

Por una tierra sin mar, sin templo sin lágrimas
Introducción a una lectura militante de la Biblia

Sandro Gallazzi

Presentación

Presentamos este trabajo del biblista Sandro Gallazzi convencidos de la necesidad de brindar a las comunidades cristianas, grupos de reflexión y organizaciones populares una reflexión bíblica acorde con las urgencias y conflictos de nuestra realidad latinoamericana, caracterizada por la imposición de modelos de sociedad que excluyen y marginan a las mayorías empobrecidas de nuestro continente.

“Por una tierra sin mar, sin templo, sin lágrimas...” no es una elaboración de laboratorio, sino el resultado de un proceso vivencial y compartido. Desde el año 1991, Sandro Gallazzi viene asesorando nuestros Cursos de Verano y sus aportes han logrado el objetivo de nuestro Centro de Formación se propuso entonces: Una reflexión bíblica, desde una perspectiva militante, conectada a la realidad concreta, que contribuya a reavivar la esperanza y fortalecer las utopías, en el difícil pero no imposible camino de construir una sociedad distinta, con justicia, participación, solidaridad y alegría.

Las exposiciones entusiasmantes y llenas de vida de Sandro, con todo el vigor y el calor de la sangre italiana, fueron desgrabadas para ser editadas luego como material de apoyo a los cursistas, aún sin las correcciones del autor.

Las favorables repercusiones de ese trabajo, que titulamos “Quién es nuestro Dios” y sumó tres ediciones, nos alentaron a concretar el proyecto de este Libro, el primero de Sangro en lengua española.

Así fue como Sandro, entre cursos, encuentros y convivencias, en su peregrinar por los distintos países de Latinoamérica, realizó las correcciones, estructuró los capítulos manteniendo el carácter inicial de las exposiciones orales y agregó una introducción que defiende la perspectiva metodológica desde la que se realiza la reflexión bíblica, que en nuestra realidad latinoamericana, no puede ser otra que la de los pobres y marginados.

La de Sandro no es una lectura aséptica, sino militante. No se evade en la erudición sobre los textos, sino desentrañando en ellos la memoria de un pueblo, con sus conflictos, contradicciones, debilidades y proezas, para alentarnos en la construcción de nuestro propio camino latinoamericano.

Con el rigor científico del especialista, doctorado en Ciencias Bíblicas, Sandro Gallazzi, nos brinda una lectura de los textos bíblicos, impregnada de las vivencias concretas y el compromiso consecuente de una vida compartida con los campesinos empobrecidos del extremo norte del Brasil, en Macapá (Amapá), donde vive y trabaja en la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), junto a Anara María Rizzante -su compañera y madre de dos hermosos hijos: Lashá y Karis-, que también ha realizado aportes a la reflexión bíblica desde la mujer.

Ofrecemos un material sencillo, profundo y accesible para el trabajo bíblico en los sectores populares. Y contamos para ello también con el valioso aporte de otro amigo, Carlos Julio Sánchez, un artista del dibujo, que accedió a ilustrar en forma amena los textos de Sandro, desde el Valle de Traslasierras en el oeste cordobés, donde sigue las huellas y el ejemplo del legendario cura Brochero.

Nuestros agradecimiento al joven biblista argentino, el P. Francisco Murray, de la Congregación Pasionista, que aceptó prologar la obra de Sandro. y a los miembros del equipo de **Tiempo Latinoamericano** -Norma San Nicolás, Marcela López, Hugo Mamani y Carlos Asselborn, de Córdoba, y a Eduardo Rodríguez, de Rosario- que con tesón y desinteresadamente trabajaron en la desgrabación, corrección y tipeando este esfuerzo colectivo, que de un modo especial queremos dedicar a nuestro amigo y compañero Tito Layún, un firme impulsor de este proyecto, que desde el lugar de los santos sigue vivo y presente entre nosotros.

Luis Miguel Baronetto
Centro de Formación "Mons. Angelelli"
TIEMPO LATINOAMERICANO
Córdoba - Argentina - Diciembre 1995

Prólogo

"Conseguimos una Biblia para que pueda vivir mejor" -me dijo un ladrillero, sin saber todo lo que esa frase manifestaba y, al mismo tiempo, ocultaba. Pobre, padre de seis hijos, *"embarrado"* de dolor, incertidumbre y desilusión, en su desesperación buscaba *"una roca"* que le diera seguridad para su trabajo.

Su búsqueda era importante, vital, manifestaba un deseo profundo de Dios. Era el pan de cada día, la salud, la casa, la posibilidad de vivir dignamente. Su libertad en un trabajo esclavizante.

Sin embargo, precisaba la Biblia para asistir al culto de una secta que lo ayudaría a alienarse, a creer que todas sus opresiones eran ocasionadas por su falta de fe. Lo

ayudaría a adherirse al dios de los poderosos, del almacén, de los templos que lavan cerebros.

El no sabía que sus palabras ocultaban un cultivo de su propia explotación.

En este libro, Sandro Gallazzi, quiere, como tantos otros en América Latina, proponer una lectura que revele aquello que los textos bíblicos manifiestan y ocultan, clave para una lectura militante de la Biblia.

Desde una mirada sociológica y feminista, quiere animar *“la liberación y no la dominación”* de los creyentes.

Este libro, en su origen, fue la base de una semana de reflexión programada por el Centro Tiempo Latinoamericano y, como el autor expresa en sus objetivos, quiere *“conocer, compartir con los antiguos, los valores que los inspiraron, las razones de su lucha, las raíces de su esperanza”*.

Para ello, al recorrer la Biblia, deja libros y textos de lado: por una cuestión de espacio, por querer dar claves de lectura y por una opción personal, puesto que quiere leer la Biblia *“a partir de la historia y los conflictos”*, a partir de las *“preguntas, dudas e incertidumbres”* del pueblo de ayer y de hoy.

Por medio de una escritura amena profunda, el autor nos anima a conocer y valorar *“con sabiduría y respeto, el espacio religioso y el mundo simbólico de nuestros pueblos”*, profundizando en el compromiso cotidiano junto a los excluidos de ayer y de hoy (pobres, mujeres, enfermos, débiles) animados por el proyecto del verdadero Dios bíblico.

Talvez, algunas expresiones incisivas o el interrogante sobre las opciones que el autor hace de texto y/o interpretación, puedan ser la base de un diálogo mayor, para ahondar la búsqueda de ser fieles a la historia, a los textos bíblicos y a la realidad actual de nuestros pueblos. Así, la militancia significará claridad en las opciones y un corazón firme en un camino que se abre paso en la penumbra de la fe y, que desde abajo, resiste a los proyectos que no sirven al pueblo empobrecido.

Francisco Murray (*)
Colonia Caroya
Córdoba - Argentina - 1995

(*) Sacerdote Pasionista
Biblista
Profesor en el Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos (CEFyT) - Córdoba

Introducción

Una introducción metodológica

¿Por qué vamos a hacer un trabajo a partir de la Biblia?

- No se trata de hacer un curso bíblico.
- Ni nos vamos a capacitar para usar este libro.

1. La Biblia es uno de los pocos libros antiguos que lograron conservar largas memorias de resistencias populares contra diferentes formas de dominación. Es una historia de 2000 años que pasó por la reflexión, la celebración de muchas generaciones y se transformó en ***memoria viva*** de un pueblo.

Vamos a caminar por esta historia, no porque queramos encontrar respuestas y recetas para solucionar problemas de nuestros días. No queremos copiar experiencias que pertenecen a un pueblo distinto, de una época distinta, organizada a partir de mecanismos sociales distintos.

Lo que queremos es conocer, compartir con los antiguos, los valores que los inspiraron, las razones de su lucha, las raíces de su esperanza.

2. A pesar de haber servido como instrumento de dominación este libro penetró en nuestros pueblos; y muchos, hoy, se consideran cristianos. Por eso los militantes, necesitamos manejar, con sabiduría y respeto, el espacio religioso y el mundo simbólico de nuestros pueblos. La Biblia es parte significativa de este espacio.

Necesitamos “limpiar” la Biblia para que sea instrumento de liberación y no de dominación.

3. Muchos de nosotros somos cristianos y por eso somos militantes. Muchas veces sentimos la necesidad de detenernos para beber en las fuentes de nuestra militancia.

¿Cómo vamos a usar la Biblia?

Es importante dejar claro el método que usaremos para trabajar estas páginas, porque el método ya es contenido. Es decisivo.

Y el método depende, también, de la concepción que tenemos a respecto de este libro y de su formación.

*** *La visión común***

Lo que se acostumbra decir sobre la Biblia es lo siguiente:

a. Dios, en el cielo, quiso revelarse a su pueblo, desorientado por el pecado, para que caminase en dirección a la salvación.

b. Llamó entonces a algunas personas santas (los profetas, o, como se dice, los hagiógrafos), se reveló a ellos.

c. Inspiradas, estas personas escribieron los distintos libros que, por eso, son llamados Palabra de dios.

d. El pueblo, ayer, como hoy, al leer estos libros descubre la voluntad de Dios.

Este método pone al centro, como cosa más importante, el **Libro**. De alguna forma lo sacraliza y lo transforma, aunque de manera indirecta, en **Palabra de Dios**.

En primer plano está la palabra como verdad universal, inequívoca a la cual se deben someter todas las personas, de todos los tiempos y lugares. A eso se llama comúnmente fe, como adhesión intelectual.

Este método también supone una visión de que Dios no quiere comunicarse directamente con su pueblo. De una cierta forma, Dios necesita de intermediarios, para lograr comunicarse.

La conclusión más evidente, para la Iglesia romana, sobre todo, es la creación de la necesidad de “intermediarios” (magisterio) entre el libro y el pueblo, para que la interpretación del libro sea ciertamente verdadera y la verdad garantizada.

Al centro está ahora el magisterio.

Lo podríamos dibujar de otra manera:

Es evidente que, por debajo de esta lectura, hay una visión de Iglesia piramidal, jerarquizada, docente. Una legítima la otra y viceversa.

En este contexto, es interesante notar que Elías, el padre de la profecía, no escribió nada. Ni Jesús, el revelador definitivo del Padre, lo hizo. Para saber de Jesús, tenemos que recurrir a otros testimonios a veces contradictorios.

Y queda la pregunta: ¿Por qué, hoy, Dios no hace más lo mismo?

* **Nuestra Lectura**

Para nosotros el libro es uno de los productos de la historia del pueblo, una historia en la cual el pueblo sigue caminando, ayer como hoy; y preguntándose por las siguientes cuestiones que son las básicas de la fe:

- ¿Quién es nuestro Dios?
- ¿Dónde está Dios?
- ¿Qué quiere Dios de nosotros?

Es a partir de la historia del pueblo que tenemos que leer este libro. De la historia y de sus conflictos.

Son las preguntas y conflictos del pueblo los que hicieron nacer este libro.

En el momento en que el pueblo tiene preguntas, dudas, incertidumbres; en el momento en que no se ve más claro el rumbo a seguir; en el momento en que Dios parece lejano y que nos olvidó... en estos momentos el pueblo recuerda, celebra, conversa.

La memoria vuelve más atrás, hasta el día en que el pueblo conoció el **Nombre de nuestro Dios**. Es la memoria del Exodo.

No es una búsqueda por un pasado arqueológico y ya acabado. Es la búsqueda por una **Memoria** que sigue viva, porque el pasado es parte de mi identidad hace que el pueblo sea pueblo, siga siendo pueblo.

Esta memoria lo traen al día de hoy, del conflicto y, esta memoria ayuda a iluminar el hoy, a descubrir salidas, a fortalecer esperanzas.

A veces, en este proceso, sale hasta un libro. no siempre, ni solo.

A veces hay escritos desde los dos lados del conflicto. Contradictorios, opuestos, claramente antagónicos.

Algunos de estos libros pasaron a ser parte de la Sagrada Escritura, testimonio, memoria y uso de la comunidad que busca mantener su fidelidad a la memoria de este Dios y de su proyecto.

Por eso, leer la Biblia hoy significa buscar en este libro, (no solo, ni siempre), una iluminación para que nuestro pueblo, logre seguir su camino fiel a la memoria de Yavé y de Jesús a su proyecto.

La única vez que Jesús leyó la Biblia, hizo un solo comentario: "**Hoy** esta palabra se está cumpliendo".

Hoy es la palabra clave para leer la Biblia.

La preocupación de los que escribieron no fue contar una historia sino recuperar la memoria, la identidad: lo que se recuerda es importante, es parte de nuestra historia.

No vamos a buscar en la Biblia una historia verdadera (pasado) sino **la verdad de la historia, de mi historia, de todas las historias**. Busco saber cuando mi historia es verdadera.

Más que una fotografía de los acontecimientos, la Biblia quiere ser una radiografía. Es tan verdadera como una fotografía, pero muchos podemos reconocernos en ella.

¿Cómo vamos a trabajar estas páginas?

a. **El pretexto**

Partiendo del presupuesto que todas estas páginas nacen como respuesta a las preguntas del pueblo, el primer paso será preguntarnos por el conflicto que provocó las preguntas del pueblo.

Es lo que llamamos: **pretexto**.

Antes de querer comprender la palabra/respuesta, necesitamos conocer el porque/pregunta/pretexto que la generó, que hizo surgir la palabra.

¿Cuál era el conflicto? Esta será nuestra primera pregunta.

b. El contexto

Un conflicto tiene lados, tiene grupos, tiene antagonismos. Es necesario conocer cuál es el grupo, cuál es el lado que ha producido la palabra escrita. Cuál es su realidad socio política, cuál es su proyecto, cuál es su protagonismo en la historia. De donde viene, a quien representa...

Es la pregunta por el **contexto**, necesaria para la comprensión del texto.

c. El texto

Solamente ahora llegamos de vuelta al texto para sacar su mensaje "teológico", el texto nos va a hablar con claridad, porque la respuesta se hizo clara a partir de las preguntas.

Y entonces sabremos del texto:

¿Quién es nuestro Dios?

¿Dónde él está?

¿Qué quiere Dios de nosotros?

d. La comprensión

Se trata de decir "**Hoy**". Descubrir los valores que cuestionan, animan, estimulan nuestra vida en la fidelidad a la memoria de Jesús y a su proyecto. Se trata de levantar nuestras preguntas y, con ellas, volver al texto... en un proceso permanente que busca hacer que:

*hoy
desde nuestra realidad
el pueblo de los pobres
sea fiel a Jesús
y a su proyecto*

CAPITULO 1

¿Quién es nuestro Dios?

y ustedes sabrán que yo soy Yavé

El conocimiento de Dios, de nuestro Dios, no nace de una reflexión filosófica o de un estudio teológico de algunas personas privilegiadas. El conocimiento de Dios nace en el conflicto entre el centro y la periferia, entre el campo y la ciudad, entre los ricos y los pobres, entre los dominadores y los dominados.

La historia es el vehículo, el lugar del conocimiento de Dios. De esa historia nace un libro que es la Biblia. Nosotros vamos a usar ese Libro, páginas de ese Libro.

El pueblo no escribió libros, pero vivió el conflicto. Y en esta vivencia de los conflictos, el pueblo fue descubriendo **quién es nuestro Dios**.

Vamos a intentar buscar la raíz de este conocimiento de Dios. Donde empezó el conocimiento del Dios de la Biblia y que tipo de Dios nació.

El Dios mantenedor de la vida

La historia del Pueblo de la Biblia empieza con la historia de un pastor, llamado Abraham.

1. El Dios de Abraham

Es interesante ver el Dios de Abraham.

Abraham es pastor: es nómada, no tiene tierra propia, camina a lo largo de la tierra de Canaan, va buscando un lugar donde quedarse con sus ovejas. La vida del grupo depende de las ovejas: lana, carne, leche...

Y Abraham carga consigo al Dios. El Dios de Abraham es un Dios que es cargado en el camino de Abraham.

Como todo pastor, Abraham busca una tierra donde su rebaño pueda comer: una tierra fértil, con pastos. Una tierra que no sea desierto.

En esa tierra de Canaan existen varias ciudades. Las ciudades para la Biblia no son como Córdoba o Buenos Aires. Son estancias en las planicies controladas por terratenientes y sus "soldados".

Estos grupos nómadas, a veces, entran en conflicto con las ciudades, pero no por mucho tiempo: el grupo logra mantenerse casi al margen del conflicto.

Abraham busca tierra en las montañas porque en el llano la tierra es de los terratenientes. Abraham va a la montaña y busca el lugar de la vida. El lugar donde él pueda comer, beber con toda su familia, que es grande, patriarcal.

El lugar de la vida es el lugar del árbol grande.

Este es el lugar de Dios de Abraham. Adonde hay un árbol grande, hay agua, hay pasto. Donde hay pasto, hay vida para el pastor y su rebaño.

Toda vez que Abraham encuentra el árbol grande, bajo el árbol construye el altar a Dios y celebra.

Allí él, se queda con sus ovejas y bendice a Dios. Lejos de la ciudad, al margen de la ciudad, lejos de los terratenientes. El pastor no tiene condiciones para enfrentar a los terratenientes.

Allí encuentra a su Dios. Allí lo cultiva. Y cuando levanta su campamento, sigue el camino y encuentra otro árbol grande, allí construye otro altar, hace su oración, sacrifica su ovejita y se queda hasta que puede. Después sigue adelante.

El Dios de Abraham es un Dios que camina junto a él.

El celebrante de este culto es el propio Abraham. El jefe de la familia es el celebrante del culto. No hay sacerdote, no hay templo, no hay rito oficial. El jefe de la familia es el que celebra la presencia benéfica de Dios junto a su grupo, su clan, que

sacrifica la oveja para que Dios garantice todo el rebaño. Dios y vida no pueden separarse en la memoria histórica de los hebreos.

2. El Dios de Isaac

Un poco diferente sucede con el que la Biblia llama el hijo de Abraham. En realidad si nosotros estudiamos el texto bíblico descubrimos que Isaac representa otro grupo social.

Se trata de otra situación histórica. El lugar donde Isaac bendice a Dios ya no es el árbol grande. El lugar de Dios para Isaac es el pozo.

Isaac no es nómada, es agricultor. Abraham va detrás de las aguas. Isaac trae las aguas a su casa. Isaac es agricultor, tiene tierra. Busca tener tierra fija, por eso cava el pozo y el pozo se convierte en el lugar de la vida. Por la fidelidad al mantenimiento de la vida Dios cambia de lugar.

En la Biblia muchos casamientos se hacen a orillas del pozo. Rebeca, la mujer de Isaac, es encontrada a orillas del pozo. La mujer de Jacob también está allí. La mujer de Moisés será encontrada allí.

El pozo se convierte en un lugar de vida. El lugar del grupo que se asentó en la tierra, se sedentarizó y se convirtió en agricultor. El pozo es conquistado no caminando sino peleando, luchando contra los terratenientes. Tampoco aquí hay sacerdote. El jefe de la familia es el que preside la celebración.

Abraham logró un lugar bueno donde quedarse con sus ovejas: Hebron, en las montañas de la Judea, al sur de Jerusalén.

Al contrario, el pozo que Isaac va a cavar al final, hasta poder decir *“este pozo es mío, esta tierra es mía”* va estar en Barseba, el último pedacito de tierra antes del desierto.

El resto de la tierra está en manos de los terratenientes.

Cuando Isaac cavó su primer pozo, comenzó la pelea. Abimeleck manda a sus soldados a tapar el pozo. Isaac va más lejos, cava otro. El terrateniente lo manda tapar. Isaac va más lejos y cava otro. Y así hasta llegar al último, a orillas del desierto, en la tierra que no le interesaba al terrateniente, y allí entonces cava su pozo.

Cuenta la historia que al fin Abimeleck aceptó: *“bueno, puedes quedarte con este pocito aquí, en el desierto”*. Isaac le dio un banquete, comieron y bebieron...

“De madrugada, se levantaron y se hicieron mútuo juramento; luego Isaac los despidió y se fueron en paz de su lado. Ese mismo día llegaron unos servidores de Isaac a comunicarle que había cavado un pozo y que habían encontrado agua. El lo llamó ‘Seba’, y ésta es la razón por la cual el nombre de la ciudad es hasta hoy ‘Barseba’” (Gn 26,31-33).

En el 26,25 se dice “allí construyó un altar e invocó el nombre de Yavé. Allí desplegó su tienda y sus hombres cavaron un pozo”.

Toma posesión de la tierra. Dios está junto en este proyecto de vida de los grupos marginales, periféricos.

En la periferia están los grupos nómadas, un pequeño grupo de agricultores en busca de una porción de tierra para cultivar.

Isaac y Abraham son dos grupos sociales periféricos que van a construir la historia del pueblo de dios, de Israel.

El Dios de Abraham, el Dios de Isaac es un Dios mantenedor de la vida de los dos grupos que viven al margen del sistema, en la periferia y no en el centro. En el centro está Abimeleck, están los terratenientes de Canaan. En el centro va estar el faraón de Egipto.

El Dios es el Dios mantenedor de la vida. Es el árbol, es el pozo, es el agua: lo que garantiza la vida de los dos grupos. Ese es el lugar de Dios.

3. *Un cambio importante*

Con Isaac, sin embargo, está sucediendo una cosa nueva; justamente porque es agricultor, y no más pastor.

El cap. 26 del Génesis, vers. 12, dice:

“Isaac sembró en aquella tierra y cosechó en aquel año el ciento por uno. Yavé lo bendijo de manera que se fue enriqueciendo día a día hasta que llegó a ser muy rico”.

(La redención final de la Biblia presenta a los patriarcas siempre como gente rica, para indicar la bendición de Dios. En verdad nuestros padres fueron gente pequeña y pobre).

Esa producción de 100 x 1 es la producción del cereal. Esta es la novedad que permite al hombre establecerse en la tierra.

El descubrimiento del cereal provocó el surgimiento de las llamadas “civilizaciones”. El arroz produjo las asiáticas; el maíz produjo las nuestras, Azteca, Maya, Inca.

En el caso de Isaac, el cereal es el trigo que produjo las civilizaciones mediterráneas.

Las cualidades del cereal son significativas:

- El cereal necesita de poca tierra para producir.
- Es un pedacito pequeño de tierra se puede tener una cosecha bastante grande de cereal.
- El nivel de producción es elevado: Por una semilla de cereal hay 100.

Pero la cualidad más importante del cereal es que se puede almacenar. El cereal no necesita ser consumido inmediatamente. No es perecedero como las frutas. El excedente, siempre grande, del cereal puede ser almacenado. El producto almacenado es mercadería, es generador de riqueza.

4. *La “ciudad”*

Comienza a aparecer una cosa importante en la historia del pueblo: es el almacén. El lugar donde es posible guardar, conservar el cereal.

Isaac todavía no tiene el almacén: está solo en el pozo de Barseba; pero cuando los agricultores se juntan, las distintas familias del mismo clan, cuando empieza a aparecer la tribu, comienza a aparecer el almacén comunitario.

Todos los agricultores producen excedente, y lo colocan juntos.

La historia del almacén coincide con la historia de José en Egipto, contada por el Libro del Génesis, de modo muy simbólico, en el capítulo 41.

Fue cuando el faraón tuvo aquel sueño de las siete vacas gordas y de las siete vacas flacas. Y José, explicó que eran siete años de cosecha abundantes y siete años de carestía, de hambre.

Dice: *“durante los siete años de abundancia hubo grandes cosechas, José reunió todos los víveres de estos años en que hubo abundancia y los depositó en las ciudades. En cada ciudad se almacenaban los productos del campo de los alrededores”*.

Aquí empiezan a aparecer dos palabras interesantes: **campo y ciudad**.

El campo produce, la ciudad almacena.

Cuando se habla de ciudad, en este tiempo, hay que pensar solo en el almacén y alguna casita más, con un muro para defender el cereal que está almacenado, para que nadie lo robe.

La ciudad nace a partir del almacén, donde varias familias reúnen los excedentes de su producción.

El almacén necesita de dos cosas. La primera: necesita de unas personas que se van a ocupar de la defensa del almacén. Serán los soldados, agricultores que van a dejar el trabajo del campo, y van a trabajar como soldados en la defensa del almacén. Es una primera diferenciación del trabajo. Los soldados no producen el trigo, pero lo defienden de los asaltos de los ladrones, de los enemigos.

El almacén necesita entonces de un cuartel. Las personas que trabajan en el cuartel son mantenidas, pagadas por los agricultores, porque estos necesitan del servicio del cuartel para proteger el almacén donde está guardada la riqueza del agricultor.

Hay una segunda cosa importante: cambia el lugar de Dios. Dejará de ser el árbol grande o el pozo. O, mejor, todavía el Dios de la familia de Isaac será cultuado en el pocito, pero el grupo necesita de un Dios que sea el Dios común a todos los agricultores que usan el mismo almacén. Y un lugar que sea lugar de vida para todos los agricultores.

Junto con el cuartel y el almacén se construye el templo.

El templo tiene dos funciones muy importantes. la primera es la de invocar la bendición de Dios sobre las cosechas, las plantaciones de todos los agricultores, y la segunda también muy importante es hacer que la misma acción de llevar al trigo al almacén sea una ofrenda al Dios. No es solo una acción económica, sino también una acción cultural, una acción religiosa. Una parte del trigo que se lleva es de Dios. El traslado del trigo es un factor cultural, religioso.

Una parte del trigo para el cuartel y otra parte va para el funcionamiento del templo, y de los hombres del templo que serán los sacerdotes.,

Este llevar al templo una parte de mi cosecha es la garantía de la abundancia de mi campo. Si no llevo al templo una parte de mi producción, mi campo no tendrá abundancia.

Es importante entender al templo como lugar común de celebración de diferentes familias. El templo nace en función del almacén.

5. El conflicto campo-ciudad

Vamos a volver a la historia de José en Egipto. Después que José explicó el sueño al faraón, éste lo nombró primer ministro y le encargó la organización de los almacenes.

“El Faraón dijo a José: yo soy el Faraón, sin tu orden nadie moverá mano, ni pie en Egipto. El Faraón llamó a José, Safnat Paneai y le dio por esposa a Asanet, hija de Poti Fea, sacerdote de On”.

Cuando José inventa el almacén, el gana como esposa la hija del sacerdote de On, que es el mayor Dios de Egipto.

El templo nace porque el campo necesitaba de eso.

El Dios del templo es el mismo Dios que antes tenía lugar en el árbol grande o en el pozo: El Dios mantenedor de la vida, mantenedor del almacén.

Ahora es el almacén la fuente de la vida, de la riqueza. En la misma lógica de Abraham que cultuaba a Dios porque en el árbol grande tenía vida, lo mismo que hacía Isaac que cultuaba a Dios en el pozo porque allí tenía vida, lo hacen ahora los agricultores de la tribu cultuando a Dios en el templo como mantenedor de la vida del grupo.

Dios ahora habita en la ciudad.

Ciudad: nada más que el almacén, el cuartel, el templo; y más tarde el palacio del rey. Alrededor de estos edificios se construye el muro. La ciudad es algo que es defendido por un muro.

La relación campo-ciudad se convertirá en una relación altamente conflictiva. Porque los campesinos, que construyeron la ciudad por sus intereses, acaban perdiendo el control de la ciudad.

Los que están en la ciudad: soldados y sacerdotes, poco a poco se van convirtiendo en los dueños del almacén, van a ser reyes.

Mientras los dueños del almacén eran los campesinos, los otros eran los servidores de los campesinos. Pero, como estos tienen las espadas, las armas y el poder religiosos en sus manos, se convierten en dueños del almacén.

Comienza el conflicto entre el campo y la ciudad.

Nosotros no podemos leer ni una página de la Biblia sin tener en cuenta que el telón de fondo de todas estas páginas es este conflicto entre el campo y la ciudad; y eso por largos siglos.

6. Una memoria de explotación

Veamos el texto del Génesis 47,13-26.

Este es un texto simbólico de este conflicto. La historia simbólica allí narrada es todo un proceso de empobrecimiento del campo.

Es un resumen de un proceso de explotación que es fundamental para entender, después, quien es nuestro Dios.

El almacén que era el lugar de vida para los campesinos se convierte en el instrumento de la opresión: José tiene las llaves del almacén y lo abre cómo y cuando él quiere y al precio que quiere. El trigo que está en el almacén es vendido. No es dado por José. José no hizo la gran fraternidad en la distribución del trigo durante los siete años de las vacas flacas.

Los trabajadores perdieron todo: el trigo, el dinero, el ganado, sus tierras y la libertad.

Importante tener en cuenta que esto producirá el cambio de la estructura tribal a la estatal con el surgimiento del Estado no como el actual, sino para regular el comercio entre las diferentes ciudades.

La ciudad es el instrumento de la expropiación global de todo lo que el trabajador tiene.

Es interesante ver el desarrollo del proceso de expropiación:

1. El dinero.
2. Las ovejas y las vacas, alimento del campesino; el burro y el caballo, sus instrumentos de producción.
3. La tierra y la vida (sinónimos para el campesino).
4. La conciencia y la libertad.

En este contexto se dice, dos veces, que solo los sacerdotes no tuvieron que vender su tierra y fueron alimentados por el Faraón.

¿Por qué? Los sacerdotes realizan el último robo: el de la cabeza.

Intermediarios entre Dios y el pueblo, ellos son los que llevan a los explotados a decir a José:

“¡Gracias a Dios tú nos salvaste la vida! Nosotros seremos esclavos del Faraón”.

Es el nivel máximo de explotación: un esclavo es realmente esclavo cuando piensa que lo mejor para él, es ser esclavo.

No hay más ninguna posibilidad de cambio desde el momento en que se llega al convencimiento de que ser esclavo es una gracia de Dios.

Ese era el papel de los sacerdotes.

La fe del pueblo en el Dios mantenedor de la vida es fácilmente utilizada por la ciudad. Esta fe, en manos del templo y del sacerdote al servicio del palacio y del almacén se convierte en el elemento de sumisión del pobre. El pueblo sigue pobre y sigue diciendo “gracias a Dios, Tu nos salvaste la vida”.

El Dios mantenedor de la vida, que era el mantenedor del centro. Es usado. El Dios es expropiado. Dios pasa a ser usado como el legitimador de un sistema de opresión que es presentado por el templo como “la gracia de Dios... la voluntad de Dios”.

Esta página es simbólica. Es el resumen de la historia. y no fueron explotados solo los israelitas. Son los egipcios los que perdieron todo. Algunos egipcios, que estaban en la ciudad, explotaban a los hebreos y a los demás egipcios que estaban en el campo.

Y esto es importante. La lectura de la Biblia no puede ser hecha con una clave nacionalista, como que Dios privilegió a los hebreos y no a los demás pueblos... No es así. La llave correcta para leer la Biblia, es la llave del conflicto campo-ciudad. Es un conflicto entre los que producen y los que comercian.

Hebreo no es el nombre indicativo de un pueblo de una nación. **Hebreo indica un grupo social. Los excluidos, los marginados.** Son las víctimas del sistema y que sobreviven al margen, asaltando, robando u ofreciendo su servicio como soldados a uno o a otro terrateniente.

Este conflicto no es solo económico sino ideológico y teológico. Y en ese conflicto el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios popular que fue capaz de responder las exigencias del grupo cuando estaban en la periferia, ese mismo Dios parece incapaz de responder a los nuevos problemas, a los nuevos desafíos puestos por la organización del estado.

Mientras el grupo no necesitó convivir con la ciudad, el Dios del árbol, el Dios del pozo era suficiente para garantizar la vida del grupo. Pero cuando el grupo entra en conflicto con la ciudad que expropia los productos del campo, ese mismo Dios ya no es capaz de responder.

A este nuevo sistema corresponde mejor el Dios On, del Estado Egipcio. Por eso es que José se casa con la hija de Poti Fera, sacerdote del Dios On. El Dios On es una ideología que es más capaz de legitimar este sistema, antes que el Dios de un nómada, de un pastor, de un pequeño agricultor que no sabe como enfrentar el conflicto.

7. La lógica del Dios del Almacén

El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob se quedó callado 400 años en Egipto. Reducido a ser uno más dentro del mundo ideológico egipcio, donde las pirámides no solo estaban en la tierra, sino también en el cielo. Porque el Dios mayor era el Dios del Faraón, arriba de todos, en la punta de la pirámide. Luego los dioses de los soldados, los dioses de los sacerdotes y abajo los dioses de las familias. Y dentro de estos dioses más débiles que no podían hacer nada, que no podían cambiar la situación estaba también el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, acostumbrando a sus familias a obedecer las órdenes del dios supremo que es el padre del Faraón.

La pirámide en Egipto es legitimada por la pirámide en el cielo. Como en la tierra, así en el cielo.

El cielo es usado para ser imagen de lo que acontece en la tierra y el sacerdote es el vehículo ideológico que muestra que en el cielo se hace lo que acontece en la tierra.

Como los dioses de las familias, en el cielo, no se rebelan contra el Dios Supremo, el dios de la naturaleza, así en la tierra, los esclavos no se deben rebelar contra el Faraón.

Entre el Dios Supremo y el pueblo no puede haber comunicación. El pueblo necesita el sacerdote, el **intermediario**, que lo ponga en comunicación con Dios.

Es el intermediario que lleva a Dios las ofrendas y las súplicas del pueblo y transmite lo que Dios quiere del pueblo: Obediencia total a su hijo primogénito que es el Faraón.

8. Yo soy Yavé, el que te libera de Egipto

Veamos ahora otra página de la Biblia que es muy interesante.

*“Yo soy Yavé, soy el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Por ellos no me conocieron por mi nombre de **Yavé**. Me conocieron como el Dios de las alturas. No me conocieron por mi nombre **Yavé**”.*

El nombre de **Yavé** es conocido solamente en el momento del conflicto.

“Ahora ustedes sabrán que yo soy Yavé, cuando los libere de la esclavitud de Egipto”.

La novedad vino con Moisés. La historia lo cuenta de manera simbólica. Moisés descubre en la memoria del Dios de Abraham algo distinto, que no combina con la ideología del templo. Abraham me conocía como Dios (el nombre común a todos los dioses), ahora ustedes me van a conocer como **Yavé** (el nombre propio de nuestro Dios).

Como lugar del conocimiento nuevo: **El conflicto**.

Conflicto del cual Moisés hoyó yéndose al desierto. Como hizo Abraham, Isaac, que se fueron lejos. Vamos a leer con atención el capítulo 3 de éxodo hasta el versículo 12.

Moisés en cierta forma repite el mismo camino del viejo padre Abraham; él necesita volver a la experiencia antigua del Dios del momento, del árbol grande, de la periferia.

Moisés quiere encontrarse con Dios en el monte Horeb. Encuentra una zarza ardiente que no se quema. Es muy simbólico. El árbol grande quedó reducido a una zarcita. Pero todavía tiene fuego, tiene grabada la memoria de los grupos populares.

Pero ya no es el árbol grande, ya no garantiza la vida en la nueva realidad. Moisés todavía se quiere acercar a la zarza. Pero éste es sólo un movimiento nostálgico.

Dios le dice: No te acerques. La tierra que tú estás pisando es “tierra santa”. Por primera vez en la Biblia se usa la palabra “tierra santa”, que va a tener toda una simbología muy grande en la memoria popular de Israel.

El lugar santo no es más el árbol. El lugar santo no es más el pozo. El lugar santo es la tierra. Esta tierra donde Moisés necesita echarse para encontrar allí a Dios. En esta tierra es donde se da el conflicto.

Nuestro Dios solo es conocido en el conflicto. En el momento en que el conflicto se da con todo un sistema, nace en el corazón de Moisés la certeza de que en este conflicto Dios está de un lado, necesariamente contra el otro.

Es la certeza de Moisés: **Dios es Dios de la tierra, de la historia**.

Este es nuestro Dios

a. El Dios de los hebreos

Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob. Soy el Dios del árbol, del pozo. Es la primera cosa que Dios dice. Solo que ahora la comprensión es mucho mayor.

Dios no se contenta más con acompañar los pasos de una sola familia, o de un solo clan: El escucha, ve y conoce todo lo que pasa con los que gritan bajo la esclavitud.

El Dios de Abraham pasa a ser comprendido como ***Dios de los pobres, de los oprimidos, de los que lloran, de los hebreos, marginados y excluidos.***

b. El dios que baja

Yo he bajado para liberar. Y ahora soy el Dios de la tierra. Yavé, que en hebraico es “el que está acá”. “El que bajó: Yavé”.

Esta página, escrita cerca de 400 años después, nos transmite lo que quedó claro y condensado en el corazón y en la memoria de los profetas que escribieron estas páginas.

Es que nuestro Dios es el Dios de los esclavos. No el Dios de los esclavizadores. El Dios del oprimido, no el Dios de los opresores. Y no solamente es el Dios de los oprimidos, sino que es el Dios que quiere liberar. Entonces necesariamente, es el Dios que entra en el conflicto al lado de los oprimidos, de los esclavizados, de los que gritan bajo la esclavitud.

Dios asume el conflicto: Contra ti, contra tus ministros, contra tus jefes yo voy a levantar la mano poderosa, con el brazo extendido es que voy a liberar.

No podemos repetir las situaciones ni las expresiones antiguas, pero, aún hoy, hambrientos, nosotros tenemos la certeza de que nuestro Dios no es el dios de las catedrales, no es el dios del sistema, no es el dios usado y manipulado por los opresores que andan junto con los generales, sino que es el Dios del campo, el Dios del productor, el Dios del trabajador que busca justicia y vida.

Y nuestro Dios no solamente es el Dios de los oprimidos, sino que es un Dios que no quiere la opresión.

Decir lo contrario es ***Idolatría***.

A partir de esta certeza los profetas que fueron los guardianes más fieles de esta memoria, van a decir que toda vez que el palacio, el cuartel, el templo o el almacén intentan traer a Dios para su lado es idolatría. Idolatría no es tanto la actitud del pagano que no conoce a nuestro Dios y llama a Dios con otro nombre. Idolatría es el pecado de la ciudad que dice que Dios está legitimando el sistema.

Eso es idolatría, y puede usar el nombre de On, el nombre de Baal y hasta el nombre de Yavé. (Salomón y otros reyes más harán eso: van a usar el nombre de Yavé para legitimar el sistema monárquico opresor).

Los profetas van a denunciar esta situación. No van a permitir que se diga que Dios legitima al poderoso que oprime.

“No tomarás mi nombre para cosas vanas. Yo no voy a dejar sin castigo a quien use mi nombre en vano”.

Esto es idolatría. Para los profetas, idolatría es usar a Dios para legitimar la situación de opresión.

c. El Dios en envía

Es un Dios que envía:

“Ve tú Faraón y dile que deje salir a mi pueblo”.

Decir que Dios no ha bajado y se quedó arriba justificando la opresión, es idolatría. Pero, no creer que Dios nos envías es magia. Magia es el pecado del pueblo. Magia es esperar que Dios resuelva nuestros problemas de manera milagrosa, actuando a cambio de ritos que nosotros podamos hacer.

Nuestro Dios es el Dios que baja y que nos envía.

Moisés se debe haber alegrado al escuchar “He bajado para liberar a mi pueblo de la opresión de los egipcios”.

Pero cuando Dios añade: “Ve, pues yo te envío al Faraón”, allí Moisés tiene miedo y comienza a decir: ¡Quién soy yo!... ¡No se hablar!... ¡Manda a otro!...

El mismo Dios que baja es el que envía.

El **Dios que baja es Moisés que va**. Solamente esta unión misteriosa posibilita el proceso de liberación.

Esta es la novedad profética que condensa la memoria histórica de 400 años de lucha popular. Ellos no dejan que la ciudad, el sistema opresor use y manipule a Dios para su legitimación; y descubren con claridad que nuestro Dios, el Dios de Abraham, el Dios de la vida, es el Dios que baja al lado del pobre para liberar. Pero que no lo hace de manera mágica, milagrosamente, sino que lo hace diciendo: “Ve tú, yo te envío”.

A partir de este momento las dos palabras bíblicas que más se van a escuchar son:

“Yo estoy contigo” “No tengas miedo”.

“El Espíritu está sobre mí, es el que me envió”.

“Yo les envío a vosotros. Yo estaré con ustedes hasta el fin del tiempo”.

“Coraje, yo he vencido al mundo”.

Cuando Moisés, después de presentar mil disculpas, en el capítulo 4, versículo 13, insiste: “Por favor, Señor, por qué no mandas a otro”, el texto agrega que Yavé se enojó. En hebreo se usa la misma palabra cuando Yavé se enojó contra el Faraón al ver masacrar al su pueblo.

Una cosa más: notemos como Dios se manifiesta a través de tres acciones:

1. **Yo conozco sus sufrimientos**: Dios es el Dios de los pobres, de los hebreos.
2. **Yo he bajado** para librarte. Dios toma parte en el conflicto, al lado del oprimido.
3. **Ve tú**, Dios está con nosotros y nos envía a liberar.

Jesús, más tarde dará tres nombres a estas acciones de Dios:

Al Dios de los pobres, Jesús lo llama de **Padre Nuestro**.

Al Dios que baja para liberar, lo llama de **Hijo muy amado**.

Al Dios que envía, Jesús lo llama **Espíritu Santo**.

“Como el Padre me envió, yo les envío a ustedes, reciban el Espíritu”.

Y, si la Biblia promete castigo a quien toma en vano, idolátricamente el nombre de Dios, Jesús dice que todos los pecados van a ser perdonados, menos uno, el pecado contra el Espíritu Santo. Ese no tendrá perdón jamás.

El pecado contra el Espíritu Santo es decir: “Yo no voy”.

Este es **nuestro Dios**, es **Yavé**. Ese es el nombre de Dios para todos los siglos, *“De generación en generación no hay otro como yo”*.

Después de haber considerado nuestra situación de hoy aparentemente sin salida, es bueno escuchar palabras de momentos antiguos en que el pueblo también no encontraba salidas, durante largos años de esperanza, en la esclavitud de Egipto; y recuperar, todos con nuestros antepasados, la memoria de quien es nuestro Dios.

Conocer el rostro de nuestro Dios es descubrir nuestra misma identidad. Nosotros somos los enviados a nuestros faraones con la misión de liberar nuestro pueblo.

CAPITULO 2

Salir de Egipto para servir a Yavé

la fe en Yavé es optar por un proyecto alternativo

1. Yavé e Israel memoria y proyecto de liberación

La memoria histórica del Exodo sobre quien es nuestro Dios, donde está y lo que quiere, será el referencial de los profetas, de Jesucristo, de todos los que luchan por el proyecto de Dios.

Esa memoria los hebreos, la resumen con el nombre de **Yavé**: el está acá, vino, bajó.

El nombre “Yavé” se convirtió en la bandera de los movimientos libertarios que, después de mucha lucha, formaron un pueblo llamado Israel.

Es imposible saber quien es Israel sin saber quien es Yavé: Israel no es una Nación. Israel, cuando surge, es un conjunto de fuerzas marginales que se unieron contra las ciudades de Canaan.

Los cananeos, los eteos, los fereseos, los gergeseos, los gebuseos... de los que habla el Libro del Exodo, tampoco son pueblos o naciones. Son los terratenientes de Canaan, llamados de reyes, que fueron destrozados, derrotados por las fuerzas populares.

Las fuerzas populares nómadas en las montañas de Judá y los campesinos oprimidos lucharán contra las ciudades (es donde está la fuerza del poder: el almacén, el cuartel, el templo, el palacio).

Los reyes de Canaan (el libro de Josué recuerda que eran 31 reyes) perdieron el poder, sobre todo en las zonas más montañosas, que pasaron a los hebreos (recordemos que hebreo, en su sentido sociológico quiere decir: bandido, marginado).

Varios grupos marginados y oprimidos se encuentran alrededor de la bandera de Yavé, el Dios de los hebreos, cargada por el grupo del desierto: son nómadas, campesinos, explotados y endeudados, beduinos del desierto, pastores de las montañas... todos se unieron alrededor de esta memoria, generadora de un proyecto alternativo al de las ciudades.

Yavé va a ser conocido como el Dios de los hebreos, el Dios de los bandidos. Bandidos a partir de como los llamaban los terratenientes de las ciudades, así van a ser llamados todos los que no aceptaban la situación.

Nosotros no vamos aquí a recordar como se formó el pueblo de Israel. Son cuestiones muy interesantes pero no necesariamente para este tipo de reflexión. Lo que nos interesa aquí es dejar claro que Yavé no es una idea intelectual, sino el resumen de una experiencia histórica de liberación.

Una liberación iniciada por un grupo alma en Egipto. Una liberación vivida por diferentes grupos en la tierra de Canaan, y que se constituyeron como Israel a partir de esta misma experiencia histórica.

Yavé e Israel (memoria y proyecto) son fruto de la lucha de los hebreos contra la opresión.

2. Servir a Yavé

No basta salir de Egipto, necesitamos aprender a servir a Yavé:

“Esta es la señal que soy yo el que te envío: después de salir de Egipto, ustedes me servirán en esta montaña”.

Abad: es un verbo que, en hebreo, quiere decir cultivar y servir.

El culto agradable a Yavé, el culto a Yavé, no es un culto de un momento ritual del sábado, del domingo o del viernes. El culto agradable a Yavé es el esfuerzo de construir una convivencia libertaria.

Los profetas, al recordar este camino del grupo que vino de Egipto, nos hacen reflexionar sobre una doble dimensión de la liberación.

Por eso la historia no termina al atravesar el Mar Rojo, le añadieron 40 años de desierto.

No solo existe la pirámide del Faraón que nos oprime desde afuera, sino que dentro de cada uno hay un faraoncito que es tentado a reproducir el mismo sistema. Recordemos la capacidad del Faraón de robar nuestra cabeza. Este faraoncito es más peligroso y contra él no hay vacuna que nos inmunice.

La lucha contra el faraón dura solamente tres meses. La otra, para acabar con el faraoncito dura cuarenta años en el desierto. 40, para los hebreos, es toda una vida. La decisión de servir a Yavé y no al Faraón, es una decisión constante, que dura la vida toda.

“¡No nos dejes caer en la tentación!”

Ya, en este caminar por el Desierto Yavé pone a prueba el corazón del pueblo. Los capítulos del Exodo del 15 a 20, son el resumen simbólico de las lecciones aprendidas a lo largo de este camino.

a. La lección de Meriba (Ex 15)

La obediencia a Yavé es la base para garantizar la vida. El es nuestro único dueño. Es la decisión básica.

b. La lección del Maná (Ex 16)

El hombre se vence eliminando el deseo de acumular más de lo que cada uno de nosotros necesita. Donde hay acumulación, hay muerte, gusanos y podredumbre. Y la dimensión teológica: Dios piensa en nosotros: el día sábado nadie recoja el maná. Es la nueva propuesta económica.

c. La lección de Abimelec (Ex 17)

Ni nuestra espada sola nos libera de los enemigos, ni solamente la oración. El que no quiere dejar pasar el pueblo solo puede ser vencido por la mano erguida de Moisés y por la mano armada de Josué. Es la guerra de Yavé. Es la propuesta por una religión no mágica, ni alienante.

d. La lección del suegro (Ex 18)

Moisés sentado juzgando y el pueblo en pie esperando saber de Moisés lo que Dios quiere. Es la tentación de todo poderoso: sentirse representante de Dios e intermediario de su voluntad. El suegro denuncia: Organizar el pueblo en grupos, compartir el poder entre mucha gente, sentirse responsable por el pueblo y no representante de Dios. Solo así Dios camina con nosotros. Es la propuesta por una política alternativa.

Con estas nuevas actitudes podemos encontrarnos con Dios en el Sinai (Ex 19 y 20) y comprometernos con su ley de libertad y establecer una alianza con el: **seremos su pueblo y el será nuestro Dios**. Para siempre.

Es importante eso: la fe en Yavé se transformó en un proyecto político alternativo, la fe en Yavé no se quedó solamente en el corazón del pueblo. Servir a Yavé para el pueblo de Israel, fue la implantación de una manera alternativa de convivencia. El servicio a Yavé pasa necesariamente por las dimensiones políticas, económicas, sociales, culturales de un proyecto de vida.

3. Una nueva sociedad igualitaria

No vamos a profundizar aquí en cuales fueron las características del proyecto de los hebreos cuando lograron recuperar la tierra de los terratenientes de Canaan; también porque no podemos copiar estos modelos. Ellos tampoco lograron construir el paraíso, tuvieron muchos problemas.

Vamos a ver solamente algunos indicios que nos hagan ver el esfuerzo de implantar mecanismos de defensa contra el surgimiento de la opresión.

El libro de los Jueces nos cuenta un poco esa manera de convivencia que ellos tenían.

a. Organización política:

No tuvieron reyes, burocracia, ni ejército fijo. La organización popular básica es la tribu, con un consejo de ancianos que administra la convivencia y sus problemas.

A veces, en los momentos mayores de fiesta, o para luchar en defensa de su tierra, las distintas tribus, sobretodo las del norte, se unían solidariamente bajo la

dirección de un “Juez”, así llamado por restablecer el “derecho” del pueblo. Tal vez justiciero, más que juez. Esta figura puede ser temporánea, o más permanente, pero es siempre carismática.

La legislación siempre se preocupará de garantizar el derecho del más débil y de corregir desvíos que provocan opresión.

b. Organización económica

La base económica fue la distribución de la tierra a todas las casas de las tribus. El derecho a la tierra no podía ser quitado por nadie, ni por nada. La propiedad tribal de la tierra no podía ser reducida.

También debían ser garantizados los derechos de los que no podían poseer la tierra, como el “extranjero residente: o el levita.

El almacén no es parte de esta estructura, no como sentido de acumulación o de comercialización.

Pero distintas situaciones de tierra van a provocar distintos niveles de producción y de riqueza. Será una semilla del cambio futuro.

c. Oración socio cultural:

La base social es la tribu y, dentro de ella, la casa, la herencia del clan. Ella es responsable por la manutención de la vida de las personas.

huérfanos y viudas, que no tienen protección total de su casa, tienen el derecho a la protección y a la solidaridad de la tribu.

La fiesta será un momento básico de esta convivencia, cuando la vida del campo con sus ritmos de producción, de cosechas, de vendimias, se torna ocasión de encuentro, de celebración de la memoria, de retomar el compromiso y de quema del excedente del campo a lo largo de varios días de fiesta. (Muchas páginas de la Biblia tuvieron su origen en estas fiestas).

El levita, que maneja lo sagrado tenía prohibido poseer tierras; y no tener tierra en una sociedad rural significa depender de la contribución de los que la tenían, de los agricultores. Dependían de las fiestas, de las ofrendas espontáneas del pueblo.

Preocupación necesaria para garantizar que ellos serían los portadores de la memoria del Yavé de los pobres, siempre. Por eso, debían ser pobres.

Cuando se mataban las ovejas en las grandes fiestas, vemos en la Biblia la preocupación de decir que a la hora de comer el animal la parte del sacerdote no es el filete; la parte del sacerdote es la quijada, el estómago y las entrañas, es decir las partes más ordinarias.

La mejor carne del animal pertenece al pueblo (más tarde, bajo el control del templo, esta ley cambia y los sacerdotes les darán la nalga trasera y las costillas).

De cualquier manera es preocupación de todos mantener lo que se acostumbra llamar como sociedad igualitaria.

No es perfecta, hay muchos problemas, tienen muchas tensiones. Sobre todo en el relacionamiento entre tribus, a veces precario, y en su estructura patriarcal. Pero es un esfuerzo conjunto en busca de una sociedad igualitaria donde puede existir el pobre pero no debería existir el oprimido.

Este es el servicio, el culto agradable a Yavé.

4. Un cambio para peor

Duró, más o menos, 150 años. No es poco, es un largo espacio de tiempo, pero, después todo cambió. ¿Por qué?

Aún sin poder profundizar un asunto tan importante, debemos decir que no fue una cosa sola que, de improviso, haya hecho operar el cambio. Fue un conjunto de factores que, como hormigas empezaron a corroer la estructura de la casa por dentro, casi sin que nadie lo percibiese. Cuando vino la tormenta fuerte, la casa cayó por su debilidad interna.

Me parece interesante recorrer la mirada profética que, siglos después, hace un análisis de esta historia y denuncia:

La historia de Gedeón (Jue de 6 a 9), no va a ayudar a conocer estas denuncias.

a. La vieja mentalidad mágico/idolátrica

No todos habían pasado por la experiencia de Egipto, ni todos habían combatido con la misma cabeza. La lucha separó a los reyes, pero la gente, los pueblos quedaron juntos.

Mientras duró la lucha la memoria de Yavé ayudó, empujó. Ahora que el pueblo tiene la tierra en las manos, parece que Yavé tiene menor importancia. Al fin el es un Dios guerrero, del desierto, de los hebreos.

Vuelve con fuerza el viejo culto a Baal, Dios de la tierra de Canaan y que es el Dios de la lluvia, del rocío, de la fertilidad de la tierra, junto con su esposa Astartes, que entiende de fertilidad de la casa. Al campesino, ahora no le interesa tanto la unión en vista de la lucha, sino la fertilidad en función de la abundancia y de sus depósitos llenos.

La tentación del “almacén” y de Baal su dios es grande, sobretodo cuando las generaciones pasan y las viejas luchas quedan como cosas del pasado.

El primer paso para que Gedeón alcance la victoria contra los enemigos, será recuperar la memoria de quien es Yavé y destruir el altar de Baal.

b. El primer y el segundo toro

Si miramos con atención al texto vamos a ver que la casa de Gedeón tiene algunas características significativas: está en una ciudad; tiene siervos; tiene toros.

No se trata de un campesino pobre. Es otro tipo de agricultor, más abastecido, más rico, más ligado al comercio y al almacén.

Esta diferencia de situaciones económicas va a acelerar el proceso de disgregación. Los campesinos más ricos, los de los toros, más tarde van a querer un ejército fijo que defienda sus excedentes. (Saúl, el primer rey, pertenece a esta clase de campesinos ya, de nuevo, casi hacendados).

Son estos campesinos que, ahora, se están rebelando contra Gedeón que derrumbó y quemó el altar de Baal. (Es interesante notar como este capítulo termina presentando, irónicamente a un Yavé que entiende de lluvia y de rocío, más que Baal.

c. Los enemigos del Oriente

Este es un factor externo importante. La tierra de Canaan tiene una posición geográfica privilegiada. Es la única tierra fértil, circundada por el desierto. Es fácil de comprender porque los pueblos del desierto buscaban los productos de Canaan a invadían las tierras de los campesinos para saquearlos.

Fue una situación constante de luchas para defender las cosechas y que obligaba a los campesinos, que no tenían ejército fijo, a abandonar sus herramientas y tomar la espada para pelear. Derrotado el enemigo ellos volvían al campo.

Esta realidad cansó al agricultor. Sobretudo cuando los asaltantes ya no eran beduinos del desierto mal armados, y sí gente muy bien armada, conocedora de la tecnología del hierro, con carros y caballos de guerra y que tomaron la Judea y la Samaria bajo su control por cerca de 40 años. Son los Filisteos, que eran enemigos eternos de los israelitas (¿recuerdan la pelea por los pozos de Isaac?).

La invasión filistea fue la gota histórica que rebalsó el vaso y que llevó a la constitución de un ejército profesional, bajo el mando de un rey, que será Saul.

Pero hay algo más. Veamos.

d. El “efod” de Gedeón (1Sam 8,22-32)

El final de la historia de Gedeón es interesante. Su victoria lleva al pueblo a querer nombrarlo rey. El no acepta, pero a cambio de su lucha quiere oro, varios kilos de oro en donativos espontáneos.

Este oro será transformado en Efod, un instrumento de tribunal para emitir el juzgamiento de Dios, realizado cuando no había testigos para dirimir las cuestiones. Dios entonces “juzgaba” a través del Efod que contenía dos piedras: una blanca que declaraba inocencia y una negra que declaraba culpabilidad.

Es una señal de concentración de poder en las manos de Gedeón. Por eso la facilidad de “prostituirse = corromper al juez” (lo mismo va a acontecer con los hijos de Samuel, denunciados como jueces corruptos y también ocasión del cambio).

Una casa grande, 70 mujeres, señal de alto estatus social y una concubina en otra ciudad..., así termina la historia.

Gedeón concentra el poder económico/oro, político/efod, social/mujeres. El no se deja llamar rey, pero al hijo de la concubina lo llama simbólicamente, Abimelec (- mi padre es rey).

e. Los sacerdotes que engordaron con las ofrendas del pueblo (1Sam de 1 a 3)

Ya no estamos hablando de Gedeón que luchó contra Baal. Ahora es otra denuncia. Es la denuncia contra los que empiezan a usar la memoria y el nombre de Yavé para legitimar abusos y dominación.

Es una historia sombría, que encontramos en las páginas finales del libro de los Jueces (Jue 17 a 21) y en los primeros capítulos del libro de Samuel (de 1 a 4). Una historia que habla de un culto violentamente arrancado del control de la casa y de la mujer, para pasar a ser controlado por levitas, sacerdotes, santuarios, en una progresiva concentración del monopolio de lo sagrado en las manos de unos pocos.

En el centro de esta historia, la memoria de una mujer, transformada por el levita en propiedad suya, entregada por él a violadores, para salvarse a sí mismo y, al fin, su cadáver será descuartizado por el levita y usado para organizar una venganza en la cual centenas de mujeres sufrirán violencia.

Es la lucha simbólica entre el templo y la casa de la mujer que siempre acompañará la historia bíblica. Un templo que de un lado usa el nombre de Yavé para hacer violencia y para “engordar”:

“Ustedes engordaron con las ofrendas de mi pueblo”.

Del otro lado la casa de la mujer que es la única que conserva la memoria del verdadero rostro de Yavé, Dios de la vida, del pobre y del afligido. Es importante al leer estas páginas, escuchar el cántico de Ana que proclama que nuestro rey es el pobre.

Estas fueron las condiciones que, al fin, después de 150 años, provocaron el cambio. El pueblo quiso un rey.

CAPITULO 3

No debe haber oprimido en tu tierra

la resistencia profética a la opresión monárquica

1. La opresión de la monarquía

En el momento que aparece el rey, se destruye la sociedad igualitaria. En un plazo rapidísimo de tiempo, cerca de 60 años entre Saúl, David y Salomón, de la sociedad igualitaria no queda nada.

No es este el lugar para describir la historia de la implantación de la monarquía israelita que podemos encontrar con todos los detalles, en una buena historia de Israel. Solamente algunos puntos significativos.

A. El cambio progresivo de funciones y de estructuras

*** Saul**

Saul, el primer rey, es solamente un “comandante militar”. No tiene “ciudad”, no tiene almacén. Solo un cuartel para la defensa de los almacenes de los campesinos más ricos, los de los toros. Ellos provocan el cambio estructural y pagan el ejército de Saul.

*** David**

David es de otro grupo social. Pertenece al Sur, a la Judea, que hasta ahora no tuvo mayor significación política. Representa al campesino más pobre, el de las ovejas y consigue el apoyo de todos los que estaban descontentos con la dominación de los del norte, la Samaria de Saul. La pelea interna entre los dos grupos llevará a la vuelta de la supremacía Filistea y a la muerte, en batalla, de Saul.

David, es proclamado inicialmente rey de Judá, y progresivamente reconocido por las otras tribus. Él va a agregar el palacio al cuartel, va a tener su propia “ciudad”: Jerusalén y va a pelear contra todos los pueblos cercanos, sometiéndolos y dominándolos.

La disputa entre hermanos por la sucesión al trono, va a ser sangrienta y terminara con la victoria de Salomón.

David será considerado el rey y según el corazón de Dios, porque no tocó la producción de los campesinos, sino que luchó para defenderla y dejarla segura.

*** Salomón**

Quien va a construir el “Almacén” y el “templo” será Salomón, el hijo de David. Aprovechando de la fuerza del sur/Judá, él se conecta con el mercado árabe y se convierte en un gran comerciante, sustituyendo la hegemonía de Egipto, ahora muy debilitado, sobre toda la región.

Con Salomón el estado impone pesados tributos al campo (excepto la tribu de Judá, su tribu electora) y a controlar el comercio del producto, convirtiendo al estado extremadamente rico a costa de la explotación de los campesinos.

El sistema montado por los reyes es esencialmente un sistema militarista, comercial y tributario. Los campesinos van nuevamente a producir para que la ciudad -en este caso es la ciudad de David, Jerusalén la capital- tenga la concentración el producto a través del tributo.

B. El sistema estatal/monárquico

Solo para ver un poco la descripción de esta sociedad, vamos a ver en la Biblia el Primer Libro de los Reyes cap. 4 y 5.

*** Cambio político**

Es el único momento, el del rey Salomón, en que Canaan deja de ser la periferia y se transforma en el centro mundial del área que estamos hablando.

En este momento el Egipto está bastante debilitado y todavía no nacieron los otros imperios que van a surgir de aquí a poco. La hegemonía territorial es del reino de Salomón.

Dominaba desde Típsai hasta Gaza. Típsai está en el extremo norte y Gaza en el sur... y Salomón logró conquistar Gaza. (Todavía hoy la pelea por la tierra de Gaza entre palestinos e Israel es muy grande).

Dominaba sobre todos los reyes, en especial los de este lado del río Eufrates.

Para mantener ese sistema Salomón fortalece el ejército central.

Ustedes oyeron hablar que llevaban la paja a los establos donde Salomón tenía 12000 caballos. Una caballería de 12000 animales, una fuerza militar increíble.

El ejército pasa a ser muy fuerte, con estructura jerárquica definida.

Para garantizar este sistema Salomón opera cambios internos importantes: Salomón substituye el sistema tribal antiguo por un sistema distrital, con 12 distritos sin respetar los confines de las antiguas tribus de Israel.

Hay una nueva redistribución jurisdiccional y Salomón cola un intendente, un supervisor en cada uno de los 12 distritos.

*** Cambio económico**

El objetivo de la formación de los 12 distritos es claro: proporcionar todo lo necesario para él y su casa, cada uno durante un mes en el año: un distrito por mes, proporciona todo lo necesario.

¡Bueno! Lo necesario es diariamente 30 cargas de flor de harina, más 60 cargas de harina común, son 90 cargas. Multipliquemos esos por 450 litros, que es el volumen de cada carga, y ustedes verán cuanta harina diaria entraba en la casa de Salomón.

No era para hacer comida, no hay palacio capaz de comer toda esa harina por día. Esa es la concentración del producto en función del comercio estatal. Salomón instituye una tributación violenta sobre Israel: vuelve la gran opresión.

Es un tiempo de lujo desmedido, construcciones increíbles: eso comporta la institución de la corvea, o servicio rotativo y obligatorio: los campesinos debían abandonar periódicamente el campo para trabajar para el Rey.

Pero la riqueza de Salomón viene del comercio. La unión entre el norte y el sur transforma la tierra de Canaan en un pasillo comercial importantísimo.

Salomón va a tener una flota de navíos en el puerto de Elat en el mar árabe, suplantando comercialmente a Egipto y transformando a Jerusalén en el centro comercial mayor del área. Los capítulos 10 y 11 del primer libro de los Reyes nos describen esta gigantesca riqueza.

*** Cambio teológico**

Es necesario legitimar todo este cambio, esta violencia contra el pueblo. Es como si el pueblo estuviera de vuelta en Egipto. ¡La hija del Faraón es la primera esposa de Salomón!

A. *El Templo*

Para eso, Salomón construye el Templo. Para legitimar la implantación del “almacén” estatal. El templo será construido con grandísimo sacrificio del pueblo, por el régimen de corvea. Habrá un gran endeudamiento que comportará mayor sacrificio popular, con el rey Hiran, proveedor de piedras y madera para tamaña obra. Y su inauguración será con un número impresionante de animales: 12000 ovejas y 22000 toros. Si bien a los números bíblicos siempre tenemos que tomarlos con cierta limitación, porque los hebreos le confieren distinto sentido que nosotros, se trata ciertamente de muchos animales que debían haber sido sustraídos a los campesinos.

El templo de Yavé, Dios de los pobres, es hecho con el sufrimiento de los pobres. Es la cosa más triste de Salomón. Yavé es colocado al lado del palacio de Salomón y de su almacén.

B. *La historia para el rey y para el templo*

Hay más cosas. En el palacio de Salomón se escribe, por primera vez una historia organizada del pueblo de Israel.

Salomón intenta con eso legitimar más aún su poder su trono. Hay muy buen uso de memorias populares aisladas de cánticos cultuales, de historia de grupos diversos. Mantiene el estilo popular de redacción, pero las organiza de manera tal de construir una historia que tenga en su punto más alto la monarquía davídica y el trono de Salomón.

El eje de esta historia es la ligazón casi directa entre Abraham (tiempo de la promesa) y David (tiempo de la realización y de la alianza).

Podemos ver literariamente este esfuerzo comparando Génesis y 1 Reyes. Allá era la promesa de un pueblo numeroso como las estrellas del cielo y el arena del mar... aquí la realización en tiempos de Salomón:

“Judá y Jerusalén eran numerosas como el arena en las playas del mar. Comían, bebían y vivían felices”.

Eso a pesar del pesadísimo tributo.

“Te daré una tierra desde el río Eufrates y el río de Egipto”, fue la promesa a Abraham; y ahora: *“Salomón dominaba todos los reinos desde el río Eufrates, hasta la frontera de Egipto”.*

¿Y en cuanto al tributo? Quien lo instituyó fue José en Egipto. Aquel texto terminaba así: *“¡Esta ley dura hasta los días de hoy!”*. Días de hoy... días de Salomón.

Pero *“cada uno vivía alegre bajo su higuera o su parra”*.

Son dos historias contadas. Una cuenta lo que el pueblo pasó de verdad durante la opresión de Salomón, la otra es la versión triunfalista del estado: todo está perfectamente bien.

Gran espacio, en esta historia, la tienen los patriarcas cargadores de la fe en el Dios mantenedor de la vida (que, como recuerdan, puede muy bien ser manipulado por el templo).

Para legitimar la unidad nacional operada por David que conquistó los pueblos de los alrededores, esta historia reduce a todos los grupos y los pueblos a descendientes de Abraham. Teniendo siempre el cuidado de destacar la supremacía de Judá sobre todas las tribus.

En cambio Moisés y la memoria de Yavé quedan en segundo plano, ocupando poco espacio en esta redacción.

La alianza en el Sinai tiene 10 mandamientos muy distintos de los que acostumbramos conocer.

Conocemos la historia: cuando el pueblo salió de Egipto, Moisés recibió los mandamientos, pero se quedó muchos días, 40 largos días en el Sinai. El pueblo abajo no aguantó, “Moisés murió, vamos a hacer nuestro Dios, con nuestro oro, el becerro de oro”.

Cuando Moisés baja del monte y ve lo que ha sucedido, se enoja muchísimo y quiebra las tablas de la ley, pero después, vuelve al monte y las recibe de nuevo.

Solo que a la segunda vez, las segundas piedras no son como las primeras.

Para Salomón las primeras, pueden quedar rotas, no hay problema.

Las primeras, de memoria profética, garantizaban la vida tribal, igualitaria. “honrarás al padre y a la madre, no al rey”, “no robar”, “no desearás la mujer de tus compañeros”, “no mentir”, etc.

Para Salomón esas pueden quedar rotas.

Aquí encontramos otra página de la historia de Salomón, con una nueva redacción de la ley.

De esta lectura surge algo sorprendente: el centro no es más la vida del pueblo sino el templo:

“Tres veces al año Tú subirás al templo. Celebrarás la fiesta de los racimos, celebrarás la fiesta de las cosechas, celebrarás la fiesta de la Pascua y en todo eso que quede claro que no te presentarás ante mí con las manos vacías. Mío es el primogénito, mío es el diezmo, etc.”.

Estos son los mandamientos de Salomón.

De los 10 mandamientos antiguos solo quedan dos: no hacer dioses de metal fundido y respetar el sábado. Los otros son todos mandamientos de una alianza hecha delante del pueblo y que legitima el proyecto de Salomón, en nombre del templo de Yavé.

C. *Dios aliado del trono*

El punto alto de esta historia es el texto que encontramos en 2Sam 7, vers. 12 y que será retomado por el Angel Gabriel en la anunciación de María. Es la famosa alianza entre David y Dios.

“Así dice Yavé: Cuando se hayan acabado tus días y vayas a descansar con tus padres, yo podré en el trono a tu hijo, fruto de tus entrañas, y afirmaré su poder.

El me construirá una casa y yo afirmaré su poder para siempre.

Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Si hace el mal, yo lo corregiré y le pegaré como se hace con los niños, pero lo seguiré queriendo. No lo trataré como a Saul, a quien elimine delante de ti.

Tu descendencia y tu reino estarán presentes ante mí. Tu trono estará firme hasta la eternidad”.

La promesa es de Yavé a David, pero le interesa al hijo (quien es el que escribe).

En esa promesa está la legitimación de lo que hizo Salomón, hasta la conciencia del mal que ni por eso, aparta la promesa de Dios de su trono¹.

“Yo seré un padre para él y él será un hijo para mí”.

Como el faraón que decía que era el hijo de Dios, y todos de rodillas obedeciendo.

La decisión de la monarquía, que fue la decisión de un grupo, del grupo más rico, que quiso defender sus intereses e impuso la monarquía al pueblo, pasa a ser vista como el gran proyecto de Dios.

Dios es el que quiere la monarquía de Salomón, que va a garantizar el futuro de Salomón, el trono de Salomón, que esta firme hasta la eternidad.

La destrucción del sistema tribal, de la sociedad igualitaria, era presentada como voluntad de Dios, por Salomón.

Es importante tener presente esto, porque será el telón de fondo del movimiento profético. Nosotros no entendemos a los profetas sino tenemos claro que por parte del palacio, del templo, hay una manipulación del nombre de Yavé.

Yavé deja de ser el Dios de los pobres, para ser el padre del rey.

Yavé deja de ser el Dios de la liberación, para ser el dios que garantiza el trono hasta el fin, hasta la eternidad.

El Dios de la distribución de la tierra, de la conquista de la tierra, pasa a ser el Dios legitimador de la concentración.

Hay un cambio teológico sobre Yavé. El poder usa el nombre de Yavé para legitimarse a sí mismo. Eso no sucedió solo con Salomón. Salomón fue el primero que aparece en la memoria.

Y eso será costumbre de todos los reyes. Legitimarse a sí mismos usando el nombre de Dios y desvirtuando completamente la memoria de Yavé.

Simbólicamente, un número marca el reino de Salomón. Un número que más tarde será retomado por el Apocalipsis de Juan, como indicativo de la Bestia, del poder imperial opresor: 666. Lo encontramos allá, en la historia de Salomón, por primera vez: es el peso del oro que llegaba al palacio de Salomón.

A esta Bestia la conocemos bien: empezó a actuar en nuestra casa. Desde entonces no dejó de perseguir y masacrar a los justos.

2. La resistencia de los profetas

A. La historia de la profecía

La profecía no nació con la monarquía. Era una realidad ya bien presente en el pueblo. La figura más antigua de profeta es la de **Débora**, la **Madre de Israel** (Este pueblo no tiene solo el padre Jacob; ¡tiene madre!). Debajo de una palmera ella dice al pueblo lo que es justo. Tiene autoridad para convocar las tribus a la guerra, para nombrar el comandante, para dirigir la celebración popular.

Así es la profecía al comienzo: Un consejero, un vidente, uno que sabe decir lo que es justo y que anda sencillo en medio del pueblo, solidario con los pobres, con las mujeres, los niños. Persona de bien, capaz de valorar la vida cotidiana.

El modelo más claro de este profeta lo tenemos en Eliseo: anda por los pueblos, se hospeda en casa de amigos, se preocupa por el harina, por el aceite, por una hacha que cae en el río... Jesús retoma a esos pasos andando por la Galilea solidario con los últimos, las mujeres, los niños, los enfermos, los mendigos y haciendo el bien a todos, hablando de la vida cotidiana: de semillas, de pájaros, de levadura, de mujeres barriendo la casa, de pesca... todo habla de Dios y de su reino, de lo que es justo.

A veces solos, a veces en grupos, llamados hijos de profetas, los profetas actúan de maneras distintas, con oraciones, o éxtasis, o bailes... todos ellos buscan ayudar al pueblo a enfrentar con seguridad el camino de la vida, o a solucionar sus dificultades, como el vidente Samuel que ayuda Saul a encontrar las burras perdidas.

Estas personas que entienden del futuro, que saben aconsejar serán llamadas por los reyes para ayudarlos en las tareas del palacio con sus consejos: Natan, Gad, Ajas que encontraremos actuando en el palacio de David y Salomón, son su ejemplo.

Es evidente que esta práctica va a generar una clase de profetas, alimentados por los reyes y que nunca van a querer desagradar a los amos. Serán los **falsos profetas**, chupamedias del poderoso, prontos a profetizar la paz a quien les da de comer y guerra a quien les quita el pan. En el capítulo 22 de 1 Reyes tendremos un ejemplo marcante de la actuación de los falsos profetas.

Sin embargo, la opresión estructurada por el Estado, va a producir un tipo distinto de profeta: el hombre de Dios que grita contra los abusos del estado que usa a Dios para legitimarse.

La profecía campesina nace en reacción a los abusos de la monarquía, como forma de resistencia y de denuncia.

La presencia del oprimido, del pobre, despierta la conciencia popular que grita: ¡Dios no lo quiere!

B. ¿Quién es el pobre?

En la lengua hebrea hay varias maneras de llamar al pobre. Es importante como información, porque en nuestra lectura de la Biblia, en la traducción que nosotros tenemos se utiliza una palabra para decir: pobre, y esto crea cierta confusión.

En el Deuteronomio, cap. 15, vers. 11 dice: *“ciertamente que nunca faltaran pobres en esta tierra...”*, es la misma frase que después Jesús va a repetir.

En el mismo capítulo, el vers. 4 había dicho: *“pues no debe haber pobres en medio de ti, mientras Yavé te de prosperidad en la tierra que hayas conquistado”*.

¿Cómo? ¿No debe haber pobres o siempre habrá?

Cuando nosotros vamos al hebreo, encontramos una diferencia: son usadas palabras diferentes para definir al pobre.

Una de ellas es **“Aní”**. El aní, literalmente es aquel que es humillado, echado al suelo y pisado: “el oprimido”. Es del que la Biblia dice “no debe haber el Aní en medio de ti mientras Yavé te de prosperidad...”, no debe existir el oprimido, el aplastado.

La otra palabra es **“Ebion”**, que nosotros podríamos traducir mejor como el necesitado, es el pobre que no es pobre porque está siendo aplastado por otro, sino que es pobre por las circunstancias de la vida. Porque fracasó su cosecha, porque se quedó ciego, enfermo; es la viuda, el huérfano, son los necesitados de la vida y la Biblia dice *“ciertamente nunca faltará el Ebion en esta tierra...”*.

Aún en la sociedad más perfecta que podamos imaginar, siempre van a aparecer el paralítico, el ciego, la viuda, el huérfano. Ellos van a precisar, van a necesitar la ayuda de una comunidad solidaria.

Pero no debe haber el **Aní**. Nunca deberá existir el aplastado, el oprimido.

Si existe el aní no basta la acción solidaria entre los pobres. ¡Necesitamos luchar para eliminar las causas de la opresión!

En el momento que aparece el aní, el aplastado, significa que el proyecto de Dios ya no existe más. la presencia del aplastado es la alarma que hace levantar, despertar al profeta.

El mismo profeta es aní: el perdió sus tierras, como Jeremías, sus vacas como Amós, o su casa, como Miqueas.

Aní, son aquellos que están siendo aplastados por el sistema dominador de la monarquía, de la ciudad.

Por eso, cuando decimos que el profeta es el portavoz de Dios, no es suficiente para entender al profeta. Al mismo tiempo que el profeta es el portavoz de Dios es el portavoz del aní.

De la boca del profeta sale la palabra de Dios y sale el grito del oprimido.

La fidelidad del profeta es doble, es la fidelidad al Dios de los pobres, y al mismo tiempo, la fidelidad a los pobres de Dios.

No hay separación entre Dios y los pobres en el grito del profeta.

De la garganta del profeta sale el grito del compañero aplastado, y dice ¡No! ¡Dios no lo quiere!

Entonces el profeta grita y apunta los caminos para la salida de la situación de opresión.

C. Los caminos para salir de la opresión (1 Reyes 17-21)

En este estudio vamos a acompañar los pasos de Elías, el padre de la profecía campesina. Un campesino pobre, de Galaad, una región periférica. Su nombre es un programa claro: **Elías = Mi Dios es Yavé!**

Del otro lado Acab, el rey, poderoso, aliado a otros reyes, logra un momento de esplendor para el Reino de Israel. Y cuando hay tanto esplendor debe haber tanta gente que lo paga.

Casado con Jezabel, hija del rey del Líbano, que trae consigo a 450 profetas de Baal, un Dios acostumbrado a legitimar el poder de unos pocos.

Yavé, el Dios de los pobres y del pan para todos, debe ser borrado de la memoria del pueblo y suplantado por Baal, dios de la lluvia y del rocío, pero sobretodo, dios del almacén lleno.

El conflicto está puesto: de un lado el estado con su Dios, Baal; del otro un campesino, Elías: mi Dios es Yavé.

A pesar de que Baal es el dios de la lluvia, quien amenaza años de sequías es Elías, en nombre de Yavé ¡Baal no sabe nada de lluvia!

Una sequía extraña, porque en el capítulo 18 se dice que en el campo hay agua y pasto y el rey debe salir con su ministro a buscar alimento para los caballos (= ejército) y las mulas (= comercio)².

*** Cuando el pobre crea en el pobre:**

El camino de la solidaridad

Pero vamos a volver una página atrás, al cap. 17.

Delante del problema del hombre, de la sequía, la primera salida, memoria del antiguo camino por el desierto y del maná, es confiar en la protección de Dios que desde el cielo nos alimenta y de la roca saca el agua.

Pero basta. La palabra de Dios va a él con otro anuncio.

Ahora, quien va a alimentar al profeta será una pobre viuda extranjera.

No sé si es más fácil creer en la ayuda del cielo, o de una mujer pobre. Pero este es el paso que debe hacer Elías.

No basta que Elías crea en el Dios de los pobres, él necesita creer también en los pobres de Dios, apostar a ellos, confiar en ellos como sujetos capaces de solucionar los problemas, y no solo como víctimas del sistema.

Al llegar a Sarepta, en el Líbano, la tierra natal de Baal, Elías encuentra la misma sequía que en Israel. En la puerta de la ciudad una viuda recogiendo leña.

A ella Elías le pide un vaso de agua. La mujer se apresura a atender al profeta. Pero él pide más: un pan.

Eso es difícil. La mujer tiene solo un poco de harina y aceite, para hacer el último pan y después morir.

Elías no lo deja pasar: ¡primero me da el pan a mí!

Es una exigencia que puede parecer mal educada, pero no lo es. Es la única posibilidad de salida real de la opresión.

El pobre, hasta el más pobre, hasta el que tiene el último pancito, tiene que descubrir la dignidad del compartir. El no necesita de limosna, sino que necesita tener el coraje de colocar al otro en el primer lugar, ¡siempre!

Esta es la solidaridad que solo los pobres saben vivir, aún los que no conocen a Yavé.

En la casa de Baal, hay una mujer capaz de compartir: el harina y el aceite no van a faltar.

La casa de la mujer será lugar de **Vida**.

Este es el mensaje del profeta al pueblo: El mensaje de la **Solidaridad**.

No podemos esperar que los poderosos cambien las estructuras sociales para que se haga justicia. No, el poderoso mata a los profetas. Pregunten por Angelelli. Nunca van a hacer eso. no les obedecen a los profetas.

Por eso Elías, el profeta empieza a reconstruir el tejido de la solidaridad popular con un mensaje profundamente exigente.

Es la solidaridad. El camino de la liberación pasa por nosotros cuando seamos capaces de creer en nosotros mismos y en la fraternidad.

¿Por qué? Porque el profeta sabe que lo que el poderoso hace aparte de robarle el trabajo, el producto, es robar la solidaridad del pueblo.

El modelo que propone es el modelo de la división.

Es necesario recuperar la cabeza del pobre para una propuesta radicalmente alternativa: el bien del otro está en primer lugar.

No se trata de dar según nuestras posibilidades, porque no somos nosotros los jueces sobre nuestro bolsillo.

*“Abre tu mano al pobre conforme **su necesidad**”.*

La necesidad del pobre es el criterio último de mi solidaridad: hasta que no sea más pobre.

Los profetas saben que esta actitud va a producir cambios, irreversibles y si no logramos hacer eso va a seguir prevaleciendo la sociedad opresora.

Yo tengo la responsabilidad de creer en el pequeño, de apostar en él. Tengo que luchar para que nada ni nadie logre quebrar la cadena de la solidaridad entre los pobres.

Eso es un proyecto del pobre.

El pobre no se puede quedar tranquilo, simplemente rezando a Dios, que destruya la ciudad, que destruya al opresor, o que le cambie el corazón.

Hay que decirle al pueblo que no hay salida de la opresión si no construimos la solidaridad.

* **Recuperar la memoria es recuperar la identidad:**

El camino de la mística

Cuando hablamos de *Mística* no debemos entender eso como algo misterioso, aéreo, celestial. Si no la mística entendida como las razones profundas de la lucha.

Porque el problema que viene desde el opresor no es solamente la pirámide que él construye y que aplasta al pobre. El problema es que a esta pirámide el opresor logre reproducirla en la cabeza del pobre.

La verdadera opresión es que al final el pobre siga pensando con la cabeza del rico. Esa es la verdadera opresión. Que el pobre incorpore el proyecto del opresor en sí mismo. ¡Recordemos la lección del faraoncito!

El profeta sabe que el sistema del opresor es reproducido en la cabeza del pobre y en cuanto no logra destruir eso, no hay salida de la opresión.

Elías lo hace de dos maneras:

a. La memoria de cuando nos llamamos Israel

El cap. 18,21-41 nos habla de un desafío entre Elías y los 450 profetas de Baal. En un contexto irónico muy sugestivo, se habla de un Baal que no sabe escuchar el grito de sus profetas. Al contrario Elías convoca así al pueblo:

“¡Acérquense! Se acercaron todos, y él reconstruyó el altar de Yavé que estaba demolido: tomó doce piedras, una para cada tribu de Jacob a quien Yavé había dicho: “te llamarás Israel”.

La proximidad, el altar de Yavé, las doce piedras, memoria de la época tribal, el nombre de Israel. Son gestos capaces de reproducir memoria, de revivir una historia, de acercar un proyecto. Al reconstruir el altar el pueblo recupera su propia identidad, se redescubre como Israel, con un Dios y un proyecto distinto, que no puede convivir con el del estado opresor e idolátrico.

Al ver el fuego bajando del cielo, el pueblo que antes estaba tambaleante, ahora proclama su fe, su identidad:

“¡Yavé es Dios! ¡Yavé es Dios!”.

Simbólicamente el nombre del profeta: mi dios es Yavé, pasa a ser la consigna del pueblo que va a la lucha. El torrente Quison, que en el tiempo de Débora vio la derrota de los enemigos del pueblo, ahora asiste a la derrota de los profetas de Baal.

b. Nuestra verdadera historia

Pero la memoria del pueblo está condicionada por una historia que está contada por el palacio, legitimando al palacio.

La historia debe ser reapropiada por el pueblo, actor principal de la misma.

El cap. 19 del 1 Reyes nos cuenta un camino de 40 días por el desierto que Elías debe enfrentar para recuperar las fuentes de la memoria.

El que está cansado, lleno de miedo, porque se siente solo, necesita alimentarse con pan y agua (es siempre la comida del profeta) y seguir andando, hasta el Horeb, la montaña de Dios. ¡Como Moisés!, 40, ¡como el pueblo! ¡Es necesario repetir el camino para recuperar la memoria!

Y se lo dice que Elías se escondió en una gruta, donde esperaba ver a Dios. Luego hubo un gran terremoto, Elías salió a ver y ya no había nada. Allí hubo un relámpago, Elías salió a ver y no vio nada. Hubo un trueno, Elías salió a ver y nada. Dios no estaba allá: el terremoto, el trueno, el relámpago no eran portadores de Dios y de su revelación.

Pero Salomón había contado así la manifestación de Dios:

“Al tercer día por la mañana hubo truenos y relámpagos y una nube espesa (señal de la presencia de Dios) en el monte... y el pueblo se echó a temblar en el campamento”.

Elías se tapará el rostro al sentir la brisa suave.

La denuncia es definitiva: la historia del palacio de Salomón no es portadora de la verdadera memoria.

Alrededor del movimiento de Elías va a nacer otra historia del pueblo, a partir de otras memorias populares.

Otra historia, donde al centro no está David, sino Moisés.

La alianza no es con el rey, con el palacio. La alianza es con el pueblo, con la casa, la tienda.

La otra historia decía:

“yo seré para él un padre y él será para mí un hijo”;

la del profeta dirá:

Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios”.

Será una alianza que no tiene como centro el templo y la opresión, sino que tiene como centro la opción por la convivencia igualitaria.

Las tablas de la ley vuelven a tener en primer plano la opción por Yavé como único Dios nuestro y por su proyecto:

- el honor debido a los padres de la casa y no al palacio;
- la opción por la vida sin asesinatos, sin adulterios, robos y mentiras que puedan dañar nuestra convivencia;
- una cabeza distinta que no caiga en la tentación de codiciar.

El desierto con sus lecciones retoman espacio en la memoria del pueblo y hasta las antiguas memorias patriarcales son retomadas y recontadas.

José ya no va a ser el legitimador de la sociedad tributaria, sino el modelo de toda autoridad que siempre reconoce a sus hermanos y les hace el bien.

Pero sobretudo la memoria de Moisés, la experiencia del Dios que baja y envía a luchar para la libertad del pueblo.

En el momento en que Elías reencuentra a Dios, en la brisa suave, lo escucha diciendo:

“¿Qué haces aquí Elías?”

Y Elías responde:

“mataron a todos mis compañeros, mataron a todos los profetas. Solo quedé yo y me quieren matar a mí también”.

Dios le dice a Elías:

“¿cómo solo tú? Allá abajo tienes siete mil compañeros que no se arrodillaron frente a Baal. ¿Cómo solo tú?”

Vuelve al pueblo, habla con Eliseo, habla con Jehú, habla con Jaseel. Los que la espada de Jaseel no mate, la espada de Jehú a matar. Los que la espada de Jehú no matara, la espada de Eliseo va a matar. ¡Ve y júntate con los otros y vete a la lucha!”

(Del movimiento de Elías y de Eliseo saldrá la revolución campesina contra el palacio).

c. Nuestra verdadera identidad

Los profetas recuperan la memoria de los que no se dejan llevar por el discurso de la teología dominante del palacio, sino que buscan, en el desierto, la memoria antigua de la lucha por la liberación.

El camino de la mística es ayudar al pobre a descubrir que a los ojos de Yavé, él y solo él tiene la responsabilidad y la capacidad de construir lo que los profetas llaman *“de derecho y de justicia, en la tierra”*.

Ayudar al pobre a descubrir que él es el siervo de Yavé, a quien Yavé escogió y le entregó la tarea del cambio.

El camino de la mística es ayudar al pobre a no esperar, a no creer en el rey. El rey no va a hacer el derecho y la justicia. Ni el sacerdote.

El pobre tiene que creer en sí mismo. Es la cosa más difícil.

d. La piedra que los constructores rechazaron fue la más importante

Cuando los profetas cuentan la historia de Abraham y Moisés, nos muestran como los instrumentos que Dios escogió para construir su proyecto son los que los hombres acostumbran desechar.

Abraham y Sara, una pareja vieja y estéril, para ser padre y madre del pueblo... Moisés, un niño echado al río, un fugitivo lleno de miedo...

Gedeón, el menorcito de todos los hermanos... David, el pastorcito que enfrenta a Goliat... y más: Sara, Agar, Rebeca, Débora... las madres del pueblo.

Es la nueva lógica de la historia profética.

Pero, no solo Dios que cree y apuesta al pobre. El pobre tiene que creer en sí mismo y en el otro pobre.

No fue suficiente que Abraham creyera en Dios para ser padre del pueblo. Abraham necesitó creer en Sara. Y Sara necesitó creer en sí misma.

Es muy linda aquella página del cap. 18 del Génesis, cuando tres personas llegaron a la tienda de Abraham; Abraham los hizo sentar debajo de un árbol grande.

Abraham fue a servirles leche, pan; mandó matar un cabrito para comer, y los compañeros quedaron satisfechos y al fin le dijeron a Abraham que: el año que viene nosotros vamos a pasar aquí nuevamente y tu mujer va a estar con un hijo e el regazo.

Y saben que ella, allá en el fondo, en la tienda, empieza a reír.

“Ellos no saben que yo no puedo”.

“¿Sara, por qué te ríes?” “No, yo no me reí”.

“Tú te reíste”. “No, yo no reí”

“Sí, tú te reíste. Vas a ver el año que viene”.

Y va a nacer Isaac. Isaac quiere decir sonrisa.

Esa es la mística.

El gran trabajo profético, no será solo cuestionar el sistema opresor con coraje.

El profeta va a hacer que el pobre se vea a sí mismo con los ojos de Yavé y no con los ojos del patrón.

“Tú eres importante para mí”.

Esa es la buena noticia anunciada a los pobres. Decirle a los pobres:

“Así dice Yavé: ‘tú eres importante para mí, tú eres precioso a mis ojos, yo gusto de ti, yo te amo, yo te escogí para implantar en la tierra el derecho y la justicia; y si tú no lo haces, nadie lo va a hacer’”.

Esa es la novedad, es el centro del mensaje profético.

Jesús va a ir en el mismo sentido:

“o te agradezco Padre porque revelaste el misterio de tu reino a los pequeños, a los pobres y lo escondiste a los sabios. ¡Sí, Padre, esta fue tu voluntad!

No tengan miedo pequeño rebaño. Al Padre le gustó entregarte el reino”.

Los pobres no necesitan ser salvados, liberados por nosotros.

La buena noticia dice que los pobres son los sujetos históricos de la liberación. No objetos de nuestra acción.

Devolverle al pobre esa certeza es el camino decisivo que le permite al pobre vencer el miedo de asumir el proyecto de enfrentar al persecución, hasta la muerte. Porque él tiene la conciencia de que es el siervo de Yavé.

* **Tú eres ladrón y asesino: el camino de la justicia**

Después de todo este largo camino el profeta Elías está preparado para el conflicto con el rey.

Un rey que quitó la viña del campesino Nabot, manipulando a los jueces de la ciudad, acusando a Nabot de ser enemigo de Dios y del Rey. Incentivador de Jezabel, Acab se considera el único que manda en Israel.

El rey cree que es Dios y hace lo que quiere con la vida del pueblo y con la tierra.

Sobre esta misma tierra que ha bebido la sangre de Nabot, Elías encuentra al rey ¡ladrón y asesino!

Es la denuncia profética que enfrenta al poderoso, desmitificándolo; él no es Dios, él debe ser destruido.

Es el camino de la **justicia**.

Si existe una estructura social opresora, el profeta sabe que el lugar de Yavé, el lugar “justo”, sigue siendo donde está el aplastado.

El opresor está arriba, en el lugar injusto, en el lugar adonde Yavé nunca va a estar.

Es más que una cuestión emocional; es más que una cuestión psicológica de intenciones.

El profeta no mira las intenciones del opresor. El profeta no pregunta si el rico es rico por ser ladrón, o si es rico porque heredó de su padre, o si da limosna al templo.

El profeta mira a los pies.

El rico está en el lugar errado, donde Yavé nunca va a estar. La única alternativa de salvación es estar donde Dios está.

El rico debe renunciar a ser rico, para ayudar a construir una sociedad distinta.

Es un problema político, no solo ético.

El problema es entender que una sociedad dominadora es una sociedad injusta en sí misma. Es necesario destruir la dominación.

Es importante tener claro eso para entender las palabras proféticas.

Muchas veces hemos escuchado decir que el Dios del Antiguo Testamento es un Dios violento, que le gusta la sangre. Un Dios que mata, que destruye.

Cuando los profetas hablan de la situación de opresión, del sistema, dicen que va a ser destruido en sí mismo.

Pero ¿por qué? Porque Dios es el padre de los pobres, su vengador.

Cuántas veces en las palabras proféticas, nosotros escuchamos a Dios diciendo: “mis pobres”... Pero nunca dice “mis ricos”, eso no existe.

Por eso el profeta necesita denunciar a todos los responsables de la injusticia.

- Son las pesas erradas de las balanzas de los comerciantes.
- Son los jueces corruptos que se dejan comprar para juzgar.
- Son los reyes, son los sacerdotes, los falsos profetas.

El profeta no tiene miedo de hablar y apuntar dando el nombre de los responsables de la situación de aplastamiento.

Lo que ofrece el profeta al opresor es solo un camino: dejar de ser opresor. No hay otro.

El profeta no pide al rico un vaso de leche para el pobre. El profeta exige que el rico devuelva la vaca que robó. Es necesario que el opresor devuelva lo que está robando. Si no lo hace no hay salvación.

Si no lo hace va a ser destruido.

Es el camino inevitable de la justicia.

Sobre todo cuando el opresor logra usar el nombre de Dios para justificarse a sí mismo.

Siempre va a haber conflicto entre el profeta y el templo.

“Yo no pedí ofrendas, holocaustos, lo que quiero es la justicia, lo que quiero es el bien. Aparta de mí tus sacrificios, aparta de ti tus oraciones. Aparta de mí tus manos, porque tus manos están llenas de la sangre de mis pobres.

Yo no quiero fiesta, celebración, no quiero misión, no quiero himnos, ni quiero sábados, ni quiero lunas nuevas. ¡Aparta! Yo quiero que la justicia corra como un río caudaloso. Yo quiero el bien, que se ampare al huérfano, al pobre, al oprimido y a la viuda”.

En eso todos los profetas combinan.

La memoria antigua dice:

“En el desierto yo nunca les pedí ofrendas ni sacrificios, quiero el bien. No quiero el ayuno. Eso no le alcanza a Dios para romper la opresión y darle al pobre lo que es su derecho”.

Están vendiendo los pobres por un par de sandalias”.

Las sandalias valen más que un pobre.

Las denuncias de los profetas son terribles. Muestran la capacidad que ellos tenían de hacer un análisis de coyuntura clarísimo, nacional y, muchas veces, internacional.

La consigna mayor de los profetas es “Hagan la justicia”.

Hacer la justicia es servir a Yavé. Al Yavé del desierto, al Yavé de la conquista de la tierra. Al Yavé libertador. Servir a Yavé significa, para el profeta, ensayar una nueva sociedad igualitaria.

Uno de los libros más lindos de la Biblia es el libro del Deuteronomio, que es en gran parte, producción profética.

Fue la tentativa de abarcar los ideales tribales de la sociedad igualitaria, a una sociedad nueva que no es más a tribal. Los profetas hacen una tentativa de adaptación, para mantener los ideales antiguos en el mundo más moderno.

El tiempo de Amós y de Oseas, que son los padres del Deuteronomio, fue el momento que los ricos comenzaron a robarle la tierra y las casas a los pobres. Estaban queriendo una nueva legislación, que los legitimase en la concentración de la tierra, que siempre fue prohibida en Israel.

Querían que acabase la ley antigua que garantizaba la tierra a todos, para legitimar la compra y el derecho de poseer la tierra y de aumentarla cada vez más.

“Hay de ustedes que juntan campo a campo, casa a casa” denunciaban Miqueas e Isaías.

En el momento que los nuevos ricos, terratenientes están queriendo cambiar la antigua legislación del derecho, que no se adapta a sus exigencias y corrompen a jueces y magistrados, los profetas llegan con el Deuteronomio.

Para que sea mantenida la justicia, los profetas exigen el perdón de las deudas, la liberación de los esclavos, un rey que no robe, jueces y sacerdotes que no se dejen corromper, profetas que hablen lo que es de Dios.

Y Amós va a luchar para que en los tribunales se haga justicia y se garantice el derecho de los pobres.

Oseas denuncia un sistema estatal y sacerdotal que lleva al pueblo a la idolatría.

Miqueas, reivindica el derecho a la tierra que los magistrados están negando al pobre y a su casa.

Isaías y Sofonías denuncian la sangre que llena las calles de Jerusalén...

Todos ellos fieles al proyecto de justicia, de la sociedad como Dios la quiere.

Si no se hace justicia, de nada sirve rendir culto a Yavé, es una vergüenza y Dios siente asco de un culto así.

Le tocará a Jeremías profeta, un agricultor, que soñaba con su encantadora tierra, denunciar la destrucción definitiva del estado monárquico, que no quiso escuchar a los profetas y no se convirtió.

Jeremías que soñaba con una vida campesina tranquila y feliz es obligado ir a la ciudad, obligando a enfrentar al rey.

Perseguido por el Rey, exigido por Dios, él anuncia la destrucción inevitable. No va a haber más perdón, no sirve rezar para eso.

El no sabe leer ni escribir. Entonces busca a Baruc que es un muchacho: “Escribe Baruc, escribe la profecía contra el rey Joaquín”. Y Baruc escribe toda la profecía. “Y, ahora, vas a ir al palacio y vas a leer toda la profecía al rey”.

Y Baruc que es un muchachito va al palacio y dice: “yo tengo las profecías de Jeremías para leer”. Y el rey lee. Empieza. Después que lee la primera página, el rey la arranca y la quema en el fuego, y así hace con todas las páginas.

Baruc vuelve con Jeremías. ¿Cómo te fue? pregunta Jeremías. Yo leí tu palabra al rey, pero el rey Joaquín no le dio ninguna importancia, las destruyó a todas, las quemó. *¿Qué vamos a hacer?*

¡Escribe de nuevo!

Caminaba Jeremías con el yugo andando en la plaza de Jerusalén diciendo: Dios va a poner el yugo encima de sus espaldas, ustedes serán esclavos en Babilonia. Llena el sacerdote, toma el yugo, lo quiebra y grita: como yo quebré el yugo, así Dios ha de quebrar cualquier opresión sobre el pueblo.

Jeremías lo mira desconsolado y le dice: solo que el yugo de Dios será de hierro, no de madera. No lo vas a quebrar, ustedes van a ir a Babilonia, van a ser esclavos.

La monarquía es condenada definitivamente por los profetas.

Será Hulda, una profetisa la que va a decir al rey Josías, que intentó cambiar alguna cosa en el ámbito del culto, que a pesar de eso no va a haber perdón para Jerusalén:

“Así dice Yavé: ‘Yo voy a traer la desgracia sobre este lugar y todos sus habitantes; todas las maldiciones de este libro que ha leído el rey de Judá (el Deuteronomio), por haberme abandonado y haber quemado incienso a otros dioses... está ardiendo mi cólera contra este lugar y no se apagará”.

La historia posterior va a salvar solamente tres de los reyes: David, Ezequías y Josías.

Todos los otros, como dicen los profetas:

“Hicieron el mal a los ojos de Yavé”.

Al contar esta historia, los profetas van a colocar en la boca de Samuel, la advertencia contra la opción por la monarquía. Al pueblo que quería un rey para que resguardase sus derechos, Samuel va a presentar un rey que solo se preocupará con su poder y su riqueza. y terminaba:

“Entonces gritarán contra el rey que se eligieron, pero Dios no les responderá”.

En el año 587 a.C., las palabras de Hulda y de Jeremías se cumplen: Jerusalén será destruida por los ejércitos de Babilonia y los campesinos recibirán de nuevo sus tierras.

Al concluir recordemos: Cuando el destinatario es la ciudad, el opresor, uno es el mensaje: ***Hagan la justicia***, dejen de ser opresores.

Cuando el destinatario es el pueblo, el mensaje es otro: ***¡Sean solidarios!***

NO vamos a mezclar las cosas. Porque en nuestras iglesias estamos acostumbrados a hablar de justicia y de solidaridad, pero invertimos los destinatarios.

Al pobre exigimos que haga la justicia y al rico le pedimos la solidaridad. Se cambian las cosas.

Al rico se le pide el vaso de leche para el pobre, al rico se le pide la limosna y al pobre se le pide que trabaje, que no robe, que obedezca a las autoridades, que cumpla la ley...

La limosna no va a salvar al poderoso; él tiene que hacer la justicia. Como dije, no basta que él de un vaso de leche al pobre, él debe devolver la vaca que robó. La tierra que robó.

CAPITULO 4

Yo, hoy, voy a hacer algo

la resistencia desde la casa de la mujer

1. El templo y el pueblo de la tierra

A. La destrucción de la ciudad y la salvación del campo

La palabra de los profetas se concretizó con la destrucción de Jerusalén. En el año 597, a.C. sufrió una primera derrota y un gran grupo de gente de la élite fue llevada al exilio. 10 años después, en el 587 a.C., Jerusalén fue destruida por los ejércitos de Babilonia. El resto de la población de la ciudad (832 personas) fue llevada a Babilonia.

Debemos mirar con atención lo que va a pasar en Babilonia porque en Babilonia será construida una nueva teología y una nueva manera de expresar la fe de los judíos. Podríamos hablar de una nueva religión con nuevas características.

Más tarde eso va a producir un conflicto muy fuerte; y que estará presente también en el tiempo de Jesús.

Para comprender mejor a Jesús debemos mirar lo que pasó en Babilonia.

*** El grupo de la élite**

Son estos, los antiguos jefes de Jerusalén, sobre todo la gente del Palacio, inclusive el rey, los sacerdotes, soldados, generales, ministros, que fueron llevados a Babilonia por Nabucodonosor en el primer exilio, en el 597 a.C.

La familia del rey se queda 37 años en la cárcel. Después son liberados por el rey de Babilonia, no sabemos por qué.

Escuchemos lo que dice el segundo Libro de los Reyes, en su conclusión:

“En el año 37 de la deportación de Joaquín, rey de Judá, en el mes décimo segundo, en el día 27, Evilmerodec, rey de Babilonia, el mismo año que empezó a reinar tuvo compasión de Joaquín y lo sacó de la cárcel. Le habló con amistad y le dio un trato superior al que daba a los demás reyes vencidos que tenía con él en Babilonia. Joaquín se quitó los vestidos de la cárcel y durante el resto de su vida comió todos los días en su mesa”.

Después de una larga experiencia de opresión en la cárcel, pasa a tener una situación más tranquila, con un cierto privilegio.

Los otros tampoco fueron maltratados; sufrirán confinamiento, pero dentro de él, tenía mucha autonomía organizativa y operativa.

Este grupo, antiguamente acostumbrado al poder, va a producir una reflexión interesante que podemos resumir más o menos así:

Nosotros, cuando estuvimos al poder, erramos mucho, cometimos abusos y violencias, caímos hasta en la idolatría.

Por eso Dios nos castigó con el exilio, para que nosotros nos arrepintamos de nuestros pecados.

Ahora, nosotros nos humillamos y Dios nos perdonó, nos renovó y estamos pronto para volver en Judea, y volver a tener nuestras tierras y nuestro poder, porque nunca más vamos a oprimir a nadie.

Al volver todo será como antes: un rey, un palacio y un templo.
Al fin el grupo que estaba en el poder, quiere volver al poder.

*** El grupo del Resto**

El segundo grupo que fue a Babilonia es lo que la Biblia llama el “resto de la población de la ciudad”.

Son los esclavos y las esclavas de los ricos, los artesanos, que no forman parte de la élite. En este grupo van a tener una presencia significativa las mujeres.

Este grupo tiene una suerte distinta, no va al confinamiento; va a trabajar como esclavo en la tierra de Babilonia.

Es una situación de mayor opresión. Eran esclavos en Jerusalén, siguen esclavos en Babilonia trabajando en las tierras fronterizas.

En mi opinión este grupo escribió las páginas más lindas del Antiguo Testamento. Son las páginas contenidas en el libro de Isaías, del cap. 40 al 55. Es el llamado “Segundo Isaías”. Son las páginas que Cristo va a usar como ruta de su caminar.

De estas páginas sale con fuerza la figura del “Siervo de Yavé”, la propuesta más profunda de la mística profética. Es el pueblo oprimido e insignificante que recupera su identidad de instrumento privilegiado, en las manos de Yavé, para implantar “el derecho y la justicia” en todas las naciones.

Este grupo descubre que siempre Dios usó el descarte, el resto, para construir la historia del pueblo. Descubre esta lógica de Dios y se pone al servicio de la historia, como sujetos del cambio.

Al pensar en el futuro, este grupo proyecta una sociedad sin templo y sin palacio, abierta a todos los que buscan la justicia, sin distinción de raza, basada sobre el derecho de comer de lo que plantamos, habitar en las casas que construimos y vivir en paz en una casa llena de hijos, alrededor de una mesa llena.

*** El grupo de los pobres que quedaron en Judea**

No todo el mundo fue a Babilonia. Los ejércitos de Nabucodonosor llevaron a Babilonia a la población de la ciudad.

La población del campo se quedó en Judá y se quedó muy bien, como nos informa el libro de Jeremías que nos cuenta toda la historia:

“Nebusardan hizo salir lo que quedaba de los habitantes de Jerusalén y los que durante el sitio se habían pasado a los caldeos. Solamente dejó una parte del pueblo, los más pobres, y en aquel día les dio las viñas y las tierras”.

Fue una reforma agraria real, los dejó con la tierra posiblemente porque fueron colaboracionistas de Babilonia contra la ciudad. Tenemos que decirlo, Jeremías fue colaboracionista de Babilonia para destruir la ciudad.

El hecho es que a los pobres de Judá les dieron las viñas y las tierras. y que esta redistribución no agradó, ni fue aceptada por los antiguos terratenientes que ahora estaban cautivos en Babilonia.

Ya podemos sospechar el conflicto que va a nacer más tarde.

Este grupo va a tener un papel muy importante. Iluminado por la presencia del profeta y por los principios del libro del Deuteronomio, este grupo va a contar una vez

más la historia del pueblo, desde que se organizó en tribus con Israel, hasta el fin de Jerusalén y de la monarquía.

Los libros de Josué, Jueces, I y II Samuel, I y II Reyes son el regalo que los pobres de la tierra nos hicieron. Una historia contada con el objetivo de rescatar la memoria popular y de denunciar, al mismo tiempo, los innumerables errores que llevaron a Israel a la destrucción.

Este grupo también dará una redacción más firme a los textos proféticos más antiguos como Amós, Oseas, Miqueas, Isaías, Sofonías, Nahum, Abacuc y Jeremías.

A veces nosotros tenemos una información errada que nos induce a pensar que los babilonios se llevaron todo a Babilonia y después todos volvieron. No es verdad, la gran mayoría se quedó: los pobres, los trabajadores, los oprimidos.

A Babilonia solo se fue la élite y el resto de la población de la ciudad. En total 4600 personas.

Para el pueblo humilde la destrucción de Jerusalén fue una experiencia de salvación y de vida.

B. El conflicto de la vuelta

*** La situación de los que volvieron**

El exilio termina 50 años después cuando el emperador ciro permite la vuelta de quien lo quiera hacer. Estamos en el 538.

Los primeros que vuelven son los que eran esclavos en Babilonia y, con seguridad algunos sacerdotes. Los campesinos que quedaron y los pobres que vuelven, intentan una integración, obstaculizada por el grupo sacerdotal que considera a los campesinos gente impura por haberse casado con mujeres de otros pueblos.

Tampoco los campesinos quieren la vuelta del poder sacerdotal sobre ellos, no devuelven las tierras que recibieron 50 años antes, e impiden la reconstrucción del templo, contando con el apoyo de las autoridades de Samaría que era la capital de la región, en aquel momento.

Un segundo grupo que vuelve, contando con un apoyo mayor del rey persona, logra terminar, después de más de 20 años, la reconstrucción del templo, pero no logra recuperar la propiedad de las tierras y el apoyo de los campesinos que quieren continuar viviendo sin ciudad y sin templo.

Los sacerdotes del templo no logran sobrevivir sin los productos del campo y estos productos no llegan...

100 años después, alguien va a relatar a Nehemías, que está en el palacio del emperador, la situación de los que volvieron del exilio:

“Los que volvieron del exilio están en la miseria y la humillación, los muros de la ciudad siguen derrumbados y las puertas quemadas”.

*** La situación de los que quedaron en Babilonia**

Ya hace cerca de 100 años que el rey autorizó la vuelta, pero hay todavía mucha gente judía que se quedó allá.

Vamos a conocer más de cerca a estos que quedaron en Babilonia, o en las otras ciudades del Imperio persona. Son los llamados “judíos de la diáspora”.

Más tarde los vamos a encontrar en Egipto, en Asia Menor, en la Grecia... En el tiempo de Jesús eran mucho más los judíos de la diáspora/dispersión que los que residían en la Palestina.

*** Su posición política

Los judíos de la dispersión eran **“Amigos del Rey”**.

No hay señal de reacción, o de denuncia a los abusos del sistema imperial persona. Ellos empiezan a teorizar que es posible servir a Yavé y convivir con el sistema imperial. ¡Es un cambio decisivo!

A partir de este momento nosotros tenemos un grupo hegemónico conviviendo con todos los sistemas imperialistas que se sucedieron. Primero los persas, después los griegos-egipcios, después los griegos-antioqueños, después los romanos.

No solo no hacen oposición al rey, sino que gozan de la confianza del Imperio. Nehemías y Esdras van a salir de Babilonia, para arreglar la confusión y el conflicto allá en la Judea, por orden del propio emperador.

La misión de ellos es una misión apoyada económicamente y militarmente por el Imperio.

El cap. 7 del libro de Esdras es un capítulo sociológicamente muy interesante, allí está relatada la carta del rey Artajerjes que acompaña a Esdras cuando vuelve a Jerusalén. El texto termina con esta declaración de Esdras:

“Bendito sea Yavé, Dios de nuestros padres, que movió al rey a dotar al templo de Jerusalén y me granjeó su favor el de sus consejeros y el de las autoridades militares”.

La síntesis de esta posición política la encontramos en esta misma carta que autoriza a Esdras a implantar en Jerusalén:

“La ley de Dios que es la ley del rey”.

Más tarde un rey griego, Antíoco III, va a hacer un gran elogio de los judíos que son personas de alta confiabilidad.

*** Su posición económica

El grupo de Babilonia al cual pertenecen Esdras y Nehemías, no solo es políticamente amigo del rey, sino que también es un grupo económicamente **rico**.

Es solo ver las sumas de las colectas que hicieron para ayudar a Esdras en su misión en Jerusalén: llega a 4000 Kg. de oro de ofrendas espontáneas.

¡4000 Kg. de oro es mucho oro!

El libro de Tobías también nos informa: Cuando Tobías manda a su hijo a la casa del sobrino, que está muy lejos, para procurar una esposa judía, hace un discurso muy lindo de despedida, lleno de consejos. El último es interesante:

“No te olvides de buscar de vuelta los 10 talentos de plata que yo presté a mi primo”.

10 talentos de plata son 340 Kg. de plata prestados.

Es un grupo económicamente rico pero con una novedad: la riqueza de este grupo no depende de tener tierra.

Es la primera vez en la historia de Israel que tenemos un rico que no tiene tierra.

Su riqueza les viene de otros factores:

- El comercio a lo largo de todo el Imperio.
- El préstamo de dinero a interés. (Los primeros bancos fueron de los hebreos en Babilonia). Recientemente se han descubierto pedazos de tablillas de cerámica con listas de judíos que tenían préstamos y debían devolver con intereses.

- La administración pública: muchos de ellos vienen del palacio imperial. Mardoqueo era jefe de la guardia imperial. Tobías fue expulsado porque fue a enterrar a los muertos, pero pertenecía al palacio imperial. Aicar, su sobrino era responsable de toda la administración pública, ministro del tesoro. Nehemías era copero del rey (tarea de altísima confianza, en un tiempo en que la costumbre era envenenar a los reyes). Mardoqueo es presentado como jefe de la guardia del rey.

Otro cambio significativo en la teología: para esta gente la bendición de Dios no pasa por la propiedad de la tierra.

*** Su posición religiosa

Otro factor importante de cambio es que este grupo **no tiene templo** porque no puede ser construido en tierra extranjera.

Por eso el grupo necesita reinventar las formas de expresar su fe. En este momento aparece la sinagoga. La llamada sinagoga es una experiencia que nace en Babilonia y que después Esdras y Nehemías van a importar hasta Jerusalén.

La sinagoga va a ser la manera del judío de expresar su fe a través de la lectura de los textos sagrados.

Otra iniciativa va a sustituir la falta del culto sacrificial que solo era posible en el templo: son las **obras de piedad: la oración vespertina, la limosna y el ayuno**. El sacrificio personal sustituye el sacrificio templar. Más tarde estas obras de piedad las encontraremos también en la Palestina.

Nosotros tenemos en el cap. 6 de Mateo, una fuerte crítica a este tipo de judaísmo:

*“Cuando ustedes ayunen no hagan como los fariseos,
cuando ustedes den limosna no hagan como los fariseos...”*

Es una crítica muy fuerte a esa triple forma de expresar la fe.

A eso debemos agregar prescripciones fundamentales para los judíos de la dispersión: la circuncisión, la práctica absoluta del día sábado, las distintas leyes de pureza legal, para evitar contactos con el mundo pagano, que podrían provocar una dilución del judaísmo.

Eso va a producir un modo de vivir aislado en los “guetos”. Integrados pero aislados y distintos.

*** Su elaboración teológica

¿Qué tipo de teología va a salir de un grupo rico, amigo del Imperio, y sin templo?

Ya hablamos de algunos cambios importantes, como la teorización que la ley de Dios puede ser la ley del Imperio, o como la bendición de Dios que no pasa por el uso de la tierra.

Pero hay muchos más. Este grupo elabora toda una teología completamente distinta de la de los profetas, que conocemos hasta ahora.

***1. Ser justos

Su posición política los lleva a cambiar el “**hacer la justicia**”, centro del mensaje profético que quería el cambio, en uno más personal e individual: “**ser justo**”, que no implica una responsabilidad social con el cambio estructural, sino una adhesión personal a las prescripciones de la ley.

No quiere decir que ellos dejan de pensar en un mundo sin opresión. El cambio está en el hecho de pensar que todo eso es obra futura de Dios que va a recompensar nuestra práctica con la salvación. Pero eso, ¡mañana!

***2. Centralidad de la ley

Lo que nosotros debemos hacer es ser justos, practicando toda la ley con fidelidad, para lograr la compasión de Dios que nos salvará. Otra novedad: **Justicia es práctica de la ley.**

Hay un esfuerzo para identificar todos los posibles preceptos de la ley que culminará con la futura lista de los fariseos que registrarán 613 mandamientos de la ley de práctica obligatoria.

La práctica individual de la ley permite al judío sentirse profundamente judío y continuar amigo del emperador.

***3. La teología de la retribución

Otro decisivo cambio: mientras esperamos la venida del salvador, ¿qué pasa con los justos? El primer justo es Dios y él nunca va a dejar de retribuir mis acciones. El justo recibirá la bendición de Dios, y por eso será rico, feliz, sin problemas. Por otro lado si hay un pobre, un enfermo, un infeliz, eso quiere decir que él es malo, no practica la ley, es impuro.

Cambia todo lo que decían los profetas. Ahora **¡Rico = justo y pobre = malo!**

Más aún, el pobre/pecador será culpable de atrasar la venida del salvador, que vendrá solo cuando todos nosotros seamos justos, señal de retribución definitiva.

Por eso los Fariseos van a llamar al pueblo: “raza adúltera y perversa... pueblo maldito que no conoce la ley”. No olvidemos que Jesús era catalogado como uno de estos malditos.

***4. El Dios altísimo

La consecuencia teológica es la de devolver a Yavé al cielo, porque, de todas maneras, no tiene mucho que hacer en la tierra. La ley es la presencia constante de Dios en medio del pueblo.

El, desde lo alto, nos mira y observa cómo practicamos la ley, para retribuirnos conforme a nuestras acciones. Este alejamiento de Dios va a llegar al punto de que será prohibido usar el nombre de Yavé, que será sustituido por la palabra **Adon = Señor.**

Solamente el sumo sacerdote una vez al año, en el día de la expiación, tendrá el derecho de usar el nombre de Yavé.

Dios pierde su dimensión de gratuidad, obligando a retribuir conforme a la práctica de cada uno.

***5. La importancia del libro

En Babilonia es reescrito un libro conteniendo la ley de Dios. Por primera vez se dice que un libro es la ley de Dios. Aquí, una vez más es recontada la historia del pueblo, dando muchísima importancia a los patriarcas que, a partir de la teología de la retribución, son presentados como gente muy, muy rica, iniciadores de prácticas importantes como la circuncisión y el día sábado.

La novedad que el libro es considerado sagrado, verdadero depósito de la Palabra de Dios que debía ser común a todas las sinagogas de la dispersión.

*** **Llega Nehemías**

Vamos a volver a la historia que abandonamos en un momento que alguien relató la situación de miseria y de humillación en que se encontraban los que habían salido del exilio de Babilonia y vuelto a la Judea.

El primero en sentir la necesidad de intervenir es Nehemías. El va a Jerusalén con el apoyo del rey, interesado en retomar un mayor control político del área. El rey le da oro y soldados.

Su misión: reconstruir la ciudad, reconducir al poder al grupo sacerdotal de mayo confianza del rey y retomar el control del mercado de la Judea que estaba conectado más con los árabes que con los persas.

Con todo su esfuerzo, Nehemías logra reconstruir los muros de Jerusalén, obliga a una parte de la población a dejar el campo para trabajar en la ciudad al servicio del grupo sacerdotal, separa la Judea de la Samaria y la hace provincia autónoma, establece una asamblea urbana para conducir la política y organiza un sistema de impuestos y tributos, sobretodo el **diezmo**, para garantizar el pleno funcionamiento de la ciudad.

No logra desconectar la Judea del mercado árabe, sólidamente implantado con el apoyo de varios judíos, incluso sacerdotes.

El vuelve a Babilonia feliz con los resultados alcanzados, sin percibir que los campesinos no van a pagar el diezmo, ni van a sustentar al templo ni a los sacerdotes.

*** **Llega Esdras**

Esdras viene enseguida (aunque después la historia contada lo ponga junto a Nehemías, en realidad no fue lo que pasó).

El camino es distinto. El va a reorganizar el campo. El sabe que hasta que la tierra no pase al control sacerdotal, no habrá solución para el conflicto.

El viene entonces con la fuerza de la ley que, apoyada por el rey, garantiza la propiedad de la tierra a quien fuere judío de raza y sangre. Los que tienen sangre mezclada (como la mayoría de los campesinos que se casaron con mujeres de otras regiones) no van a tener derecho a esta propiedad; solo podrán trabajar como siervos.

El organiza un sistema judicial en el campo para hacer aplicar esta ley, inclusive aplicando penas severísimas, hasta la de muerte, a quien no quiere observar esta ley.

Los campesinos pasan a ser declarados despreciativamente “pueblos de la tierra”; y comparados a los extranjeros que, -como recuerdan-, no podían tener tierra en Israel.

Esta decisión resuelve definitivamente el conflicto. Los campesinos pierden sus tierras, que pasan al control del grupo sacerdotal. Este abandona a las mujeres de raza no judía:

*“Por consiguiente no entreguen a sus hijas a los hijos de ellos (pueblos de la tierra), ni casen a sus hijos con las hijas de ellos, no hagan alianza con ellos, ni se preocupen con su bienestar, así se harán ustedes fuertes, comerán los frutos de la tierra y **se la legarán a sus hijos para siempre**”.*

C. El proyecto del Segundo Templo

*** La nueva situación que se crea

El conflicto es luego resuelto: los pobres de la tierra pierden la hegemonía y los sacerdotes van a tener la hegemonía en Jerusalén.

Judá pasará a ser gobernada de forma hierocrática: gobernada por sacerdotes.

La mayor autoridad será el sumo sacerdote, de la familia de los sadocitas (saduceos en el nuevo testamento) que pasará hereditariamente el cargo a su hijo.

El Sumo Sacerdote es sacralizado en este tipo de sociedad, y representa a Dios. Ropas especiales, gestos que él solo puede hacer, como por ejemplo pasar por detrás del velo que separa el lugar santísimo, o usar el nombre Yavé... todo eso hace del sumo sacerdote una figura totalmente única. ¡Casi como Dios!

La Biblia lo llama con el nombre de Ungido, el Masha (hebreo). Mesías en nuestra lengua. El Undigo, el Sumo Sacerdote.

El resto de los sacerdotes (miles y miles) son divididos por clase, por tipo de servicio, por importancia de categorías, en un sistema de casta piramidal muy bien estructurada. Desde el sumo sacerdote, hasta los cargadores de la leña para los sacrificios.

Con el Sumo Sacerdote, una asamblea (más tarde llamada sanedrín), que reúne los ancianos de la ciudad, casi todos sacerdotes.

El pueblo, dividido entre puros e impuros, propietarios y siervos que sustentan la ciudad.

En el centro de la Ciudad está el **Templo**; no más el palacio del rey. Por largos siglos no va a haber más rey en Jerusalén. El templo es el centro. Por eso la ciudad va a ser llamada teocrática (gobernada por Dios).

El **templo es el palacio**. Más aún, **el templo es el almacén**.

El templo pasa a ser el almacén. Nehemías lo va a decir claramente:

“los israelitas y los levitas llevan las ofrendas de trigo, vino y aceite a los almacenes; allí está el ajuar del santuario y viven los sacerdotes que están de servicio, los porteros, los cantores.

¿Cómo se da la relación de la expropiación? Hay una doble expropiación: una es llamada con el nombre de tributo. El tributo es pagado por el Sumo Sacerdote al emperador persa. El sumo sacerdote jefe de la provincia de Judea, paga el tributo al emperador persa.

Pero el Sumo Sacerdote no paga el tributo con su dinero, sino que lo va a recargar a los que producen.

Entonces el pueblo de la tierra paga el tributo al Sumo Sacerdote y el Sumo Sacerdote al emperador.

El pueblo de la tierra tiene que sustentar también toda la administración teocrática de Jerusalén. Lo hace a través del diezmo y otros tipos de ofrendas obligatorias que encontramos en el cap. 10 de Nehemías.

El diezmo del trigo, el diezmo del aceite, el diezmo del vino.

El 25% para el rey, más el 10% para el templo. El 35% del producto es mucho.

De hecho el diezmo no funcionó mucho. Si era necesario ir de casa en casa, quiere decir que la ofrenda no era muy espontánea.

*** El sacrificio por el pecado

El segundo templo instituye una cosa muy seria e importante que va a marcar la historia de Jesucristo. Instituye el sacrificio por el pecado. La descripción detallada la encontramos en los cap. 4 y 5 del Levítico.

El sacrificio por el pecado tiene dos grandes objetivos: legitimar la estructura social existente en Jerusalén, y recaudar el excedente del campo para el templo.

Cuando Jesús va a gritar: *“yo no quiero sacrificio y sí misericordia”*, citando la frase del profeta Oseas, la dice en un contexto como este. También dirá: *“este templo se transformó en una cueva de ladrones”*.

Es fundamental conocer el sacrificio por el pecado para entender el mecanismo de explotación que oprimía el pueblo hasta el tiempo de Jesús.

Pecado, no es como en la concepción nuestra, cuando usted voluntariamente transgrede la ley. ¡No! Pecado es una situación, no es una acción. Para el hebreo es una situación de impureza, de imperfección.

Por ejemplo: el cadáver, cualquier cadáver es impuro. Si yo toco un cadáver, lo haga queriendo o no, yo quedo impuro. Y necesito hacer un sacrificio por el pecado para volver a ser puro.

La menstruación es una situación de impureza para el templo (antes de esta época nadie había dicho eso). Todas las mujeres, todos los meses sienten el peso de esta situación. Una mujer en el período de menstruación es impura. Todo lo que ella toca es impuro, la silla donde se sienta es impura, la cama donde duerme es impura. Las damas de la ciudad que tenían 25 empleadas domésticas, no tenían problemas, se quedaban encerradas en su habitación hasta que terminara el período, pero para la mamá de la casa, que tiene que preparar la comida para la familia, que tiene que cuidar a los niños, no solo ella es impura, sino que se siente responsable por la impureza de todo el mundo alrededor.

Cuando la mujer que pierde sangre toca a Jesús, hace un crimen increíble para la ley: ella impura, a propósito, hace impuro a un varón judío. Ella lo quería hacer a escondidas y cuando Jesús se detiene y dice: *“¿quién me tocó?”*, ella echada en la tierra, tembló de miedo, porque ella hizo algo terrible, inadmisible. Y Jesús le dice: *“¿fuiste tú quizás?”* Es lindo, cuando Jesús le dice que lo que ella hizo es “Fe”.

Más aún, porque Jesús aprende de esta mujer y cuando llega a la casa de Jairo, él va a tocar el cadáver de la niña, “levántate”. Así como hizo la mujer, él tampoco respeta la ley y va a tocar un cadáver, que es prohibido por la ley.

Es interesante la afirmación de Marcos, la niña tenía 12 años, edad en que la mujer se vuelve impura; y Jesús le mandó que le diesen de comer, no mandó que lleven trigo al templo, sino que le diesen de comer.

Pero ¿por qué el pueblo pagaba?

La Judea era una tierra muy chiquita, donde todos se conocían y se relacionaban. Porque el impuro no tenía acceso al templo y quedaba fuera del mercado y de la vida social.

Pero, sobretodo, existía la denuncia. Si uno sabía que otro era impuro y no lo decía tenía que pagar más aún.

Esto logra romper la solidaridad del grupo, cada vecino puede ser un espía, o un delator.

Fue la manera más sofisticada de, en nombre de Dios, llegar a todas las casas, rompiendo lazos, y creando culpas, sumisión y mucho dinero para el templo.

Vamos a ver como funciona este sacrificio por el pecado:

Cuando peca el Sumo Sacerdote, dice el Levítico, todo el pueblo queda impuro. Entonces el sacerdote para su purificación sacrifica un becerro. Será muerto el becerro, degollado, y la sangre del becerro será recogida en un vaso; y el Sumo Sacerdote con el dedo va a tomar la sangre y mojar el velo del Santo de los Santos. Con la misma sangre va a ungir el altar del incienso, y holocausto. Son los tres elementos sagrados del templo.

El becerro será quemado fuera del templo hasta las uñas y los cuernos.

Cuando peca la asamblea de la ciudad, será el mismo ritual. La sangre del becerro alcanza la tienda de reunión, el altar del incienso, el altar del holocausto y el becerro se quema. Nadie va a comer, porque es el sacrificio por el pecado.

Ahora, atención, cuando peca el jefe de la aldea campesino, él no ofrece un becerro, sino una oveja. La sangre de la oveja no va a alcanzar la tienda de la reunión, no es digno de eso, tampoco el altar del incienso. Solamente los cuernos del altar del holocausto. La grasa de la oveja será quemada y el resto de la carne será del sacerdote: el santo de los santos.

Cuando peca el pueblo de la tierra, también traerá la ovejita, sino tiene, serán dos palomitas; si no tiene ni las dos palomas, el pobre mismo, el que no tiene tierra, el sin tierra el va a traer cuatro litros y medio de harina, teniendo cuidado en no mezclarlo con el aceite porque no es una oblación, es un pecado. Para no estropear la harina. El sacerdote va a tomar un puñadito, lo va a quemar en el altar. El resto va al almacén.

En este caso ya ni sangre tiene...

Este sacrificio, al mismo tiempo que justifica la pirámide teocrática, garantiza la expropiación del producto.

*** El control de la Palabra

Todo este proyecto fue colocado en la boca de Dios, revelado directamente a Moisés en el monte Sinai. Ocupa la parte central del Pentateuco. Es una parte larguísima que inicia en el cap. 25 del Exodo, va por todo el Levítico y alcanza los

primeros 10 capítulos del libro de los Números. Pero la encontramos también presente en otros textos.

El Pentateuco **recibe ahora su redacción final**, alrededor del año 400 antes de Jesús.

Y este libro pasa a ser considerado la **palabra definitiva de Dios, la Ley revelada**.

¡Ahora, atención! En el momento en que el grupo termina de escribir el libro, lo cierra. Y dice; Esta es la palabra de Dios. Todo lo que Dios quería decir, está dicho. No necesitamos más de los profetas.

El libro escrito acabó con los profetas. El libro es siempre un arma de doble filo, porque necesitamos del libro para tener entre nosotros la memoria de quien es nuestro Dios. Pero al mismo tiempo que alguien llama al libro “palabra de Dios”, la cierra e intenta controlarla.

Muere el profeta y nace el rabino, empieza el maestro, comienza el teólogo, los expertos en entender e interpretar el libro.

El libro de Nehemías, en el cap. 8, nos cuenta de este cambio significativo que Esdras trajo cuando llegó a Jerusalén con la ley del Dios del cielo que tenía en sus manos.

“En el séptimo mes, todo el pueblo se reunió como un solo hombre en la plaza que se encuentra frente a la Puerta del Agua, y pidieron a Esdras que trajera el libro de la ley de Moisés, que Yavé había dado a Israel. Esdras trajo la ley ante la asamblea, donde se mezclaban hombres y mujeres y todos los niños que podían entender lo que se iba a leer. Era el primer día del séptimo mes. Esdras leyó el libro ante todos ellos, desde la mañana hasta el mediodía, en la plaza que está enfrente de la Puerta del Agua; y todos los oídos estaban pendientes del libro de la ley.

El maestro de la ley, estaba de pie sobre una tarima de madera levantada para la ocasión y junto a él, a su derecha Matatías, Sema, Ananías, Urias, Jilquías y Maaseías, y a su izquierda Pedaías, Misael Malquies, Jasum, Jusbaddna, Zacarías y Mesullam.

Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo, pues estaba en un lugar más alto que ellos, y, cuando lo abrió, el pueblo entero se puso de pie. Esdras bendijo a Yavé, el Dios grande; y todo el pueblo, alzando las manos, respondió: ¡Amén! ¡Amén!. Y se postraron rostro en tierra”.

Tenemos encima de la tarima a Esdras con los 14 escribas, el libro abierto. Atención:

“Josué, Bani, Serebías, Yamin, Aqcub, Sabtay, Hodiyyas, Maaseías, Quelita, Aserias, Yosabad, Janan, Pelaías, que eran levitas, explicaban la Ley al pueblo que seguía en pie”.

¡No es más el profeta el que habla!

“Leyeron el libro de la ley de Dios, aclararon e interpretaron el sentido, para que todos comprendieran lo que les estaba leyendo”.

Leer, aclarar, interpretar, explicar, comprender... son los nuevos verbos ligados al libro.

Vamos a tener un pueblo que no entiende la palabra de Dios a no ser que alguno le explique, le aclare. No es así como hablaban los profetas.

El libro es el centro. El libro es sacralizado. La vida no es más palabra de Dios; sí lo es el Libro. Y los que lo conocen, los que lo interpretan son los nuevos maestros.

Solo un punto más. En el Exodo, podemos leer:

“Allí, sobre la tapa del arca, debajo de las alas de los querubines, yo vendré para decirte todo lo que debes enseñar a los hijos de Israel”.

El lugar de la revelación de Dios pasa a ser el Santo de los Santos. Solo el Sumo sacerdote tiene acceso a él.

A partir del templo será contada una vez más la historia de Israel, que encontraremos narrada en los dos libros de las Crónicas. En esta historia todo sirve para legitimar la situación, mostrando que, al fin, después de una larga selección, las únicas tribus verdaderas eran las del **Leví**, en primer lugar, y después la de Judá y de Benjamín. Y, si el Pentateuco había colocado el proyecto del templo en las tablas de Moisés, las Crónicas lo colocan en la historia de David. El fue el responsable de la organización del templo, que sale de la reforma de Esdras. El templo, el sacerdocio son el centro de la alianza entre Dios y David. A partir de eso es avalada la historia de cada rey. Si ayudo al templo, al culto a Yavé, entonces es un rey bueno. ¿El mejor? Salomón, es claro. Todo lo negativo que se decía de Salomón es cuidadosamente censurado. El sale limpio y perfecto. La teología de la retribución es aplicada de manera tan matemática que, al llegar al rey Manasés, el peor rey, según los profetas, las Crónicas lo hacen convertirse al final de su vida, para justificar los largos años de gobierno que tuvo. Si reinó tanto tiempo no debía ser tan malo, ¿entonces que se convierta!

El templo controla definitivamente la palabra. El profeta desaparece. Tendremos que esperar a Juan Bautista y a Jesús...

¿400 años de silencio de Dios, como antiguamente en Egipto?

¡No! La resistencia a este proyecto fue muy fuerte. Dos escritos de la época se posicionan claramente contra esta teología.

El libro de Job critica con fuerza y sabiduría toda la teología de la retribución, ridiculizando a los sabios que la apoyan y la defienden, para recuperar la memoria de un Dios que siempre tuvo la iniciativa de la vida en sus manos y nunca tuvo que esperar los gestos de los hombres para retribuirlos. El ministerio del pobre que sufre no puede ser explicado simplemente diciendo que él es pecador.

En la misma línea va el libro de Jonás, intentando mostrar que la retribución no es la manera de actuar de Dios, que siempre prefiere perdonar.

De la última página del libro sale la conciencia que el templo sabía la verdad sobre Dios, pero no la quería anunciar:

“Por algo me adelanté a huir, porque yo sé que tú eres un Dios compasivo y clemente, paciente y misericordioso, que te arrepientes de las amenazas”.

Tanto Jonás, como Job ya son señal de una manera distinta de hacer profecía: los dos son parábolas, y no historia real. parábola es la historia que sirve para todos.

Pero hay algo todavía más opresivo. Veamos:

D. La opresión de la mujer

***** Para el templo impura**

La víctima mayor de este sistema templar es la mujer. Ella es la gran pagadora.

El varón hebreo va a rezar: "Yo te agradezco padre por haber nacido varón". No por machismo, no. Es porque ser mujer es muy pesado, se vive siempre en situación de impureza.

Tiene prohibido, por ser mujer, entrar al templo. En el recinto interno, el recinto sagrado, solo entraban los hombres y los sacerdotes; las mujeres se quedaban en otro recinto (allá vamos encontrar a Jesucristo varias veces. Allí mismo, en un determinado momento, se levantará para decir: ¡Ustedes todos vengan a mí!).

*** Para el mercado reproductora

No solamente la mujer es pagadora (la opresión económica). En el momento en que el judaísmo se abría al helenismo, al imperialismo griego, se inicia el sistema de opresión del latifundio esclavista.

Necesita de mano de obra esclava para aumentar la producción y atender la necesidad del mercado.

¿Y quién produce la mano de obra? ¡La mujer!

La mujer es ubicada en un proceso de reproducción, anual, en función de la producción de mano de obra para el mercado griego en el latifundio esclavista.

La dimensión del útero de la mujer no es más el tamaño del campo del campesino, cuando la mujer producía 2, 3, 4 hijos.

Ahora el útero de la mujer tiene la dimensión del latifundio esclavista griego.

El mercado oprime a la mujer de un modo gravísimo.

*** Para la casa sierva inferior

La casa es del hombre y, por este motivo, la mujer acaba siendo valorizada solamente a partir del hombre.

Si la mujer está al servicio del hombre, si la mujer lo trata bien, si la mujer no es charlatana, si obedece al hombre, entonces es buena.

Si no le obedece, si habla mucho en casa, entonces es mala.

La mujer es solo vista en relación al hombre. Vale si hace bien al hombre, sino hace bien al hombre, entonces no vale. La mujer pasa a ser juzgada inferior.

En la Biblia hay un libro que los protestantes tienen la alegría de no tener, que es el Eclesiástico. Es un libro terrible, que llega a decir claramente, que es mejor un hombre malo, que una mujer buena. El peor de los hombres es mejor que la mejor de las mujeres.

*** Para la teología mala

El libro del Eclesiástico llega a decir una cosa muy seria que todavía pesa en la vida de las mujeres de hoy:

"por culpa de la mujer entró el pecado en este mundo, por culpa de la mujer todos nosotros morimos".

Es la mayor mentira, porque la verdad es que por causa de la mujer todos nosotros vivimos. No hay ninguno de nosotros que haya nacido sin mujer. Ni Cristo.

De un plumazo es borrada la responsabilidad de Adán.

2. La mujer: protagonista de la resistencia

Esta ideología dominante, que legitima el sistema templar, el sistema sacerdotal de dominación, hace de la mujer la mayor víctima en lo económico, en lo político y en lo personal.

La resistencia, la ideología subalterna, la contra ideología la van a producir las mujeres. Las mujeres no se quedaron calladas. Si se hubiesen quedado calladas no hubiese hecho falta que les dijeran que se callaran. Es porque hablaban.

En este momento la única resistencia viene de las mujeres. El profeta se calló porque el templo le cerró la boca con el libro. Ahora en el pueblo de la tierra que está oprimido, quien conserva la memoria del verdadero Dios, quien conserva la memoria de Yavé, quien tiene el coraje de decir quién es el Dios verdadero es la mujer.

*** La parábola

La casa de la mujer produce textos muy profundos y bonitos, con un estilo nuevo y sorprendente. no será más el discurso directo que el templo censura y controla, sino una fórmula literaria muy inteligente: **La parábola**. Un cuento inventado pero que transmite de manera sencilla un pensamiento denso y profundo.

En este momento aparecen en la Biblia cinco mujeres interesantísimas: Esther, Rut, Judit, Susana y la Sulamita, la mujer del Cántico de los cánticos.

¿Cuáles son las características de estas mujeres, que se convierten en el símbolo de la resistencia del templo?

*** La mujer hermosa

En este momento en que el templo llama a la mujer, impura, se dice, se repite, se insiste diciendo que estas mujeres son muy lindas. La Sulamita tiene un libro entero para decir cuán linda era.

Esther se dice que era la muchacha más linda de todo el Imperio; miss Persia.

Rut se bañó, se perfumó, se puso linda para seducir a Booz.

Judit es hermosísima, en el cap. 10 del libro de Judit, cinco veces insiste que era de una belleza increíble, no había mujer más linda.

Susana era tan maravillosamente linda que dejaba locos de deseos a los viejos corruptos.

¿por qué es que tantas veces, se insiste sobre la belleza del cuerpo de la mujer?

*** Cuerpo de mujer instrumento de liberación

Y además siempre se dice que el cuerpo de la mujer produce la liberación del pueblo.

Justamente porque son mujeres que logran liberar al pueblo.

Esther se pone *“hermosa de la hermosura más hermosa de todas las hermosuras”* para convencer al rey que decreta la liberación del pueblo.

Judit se hace más bella todavía para costarle la cabeza a Holofernes.

Rut se embellece para seducir a Booz y garantizar a Noemí el derecho a la tierra y al hijo.

La belleza de Susana será el instrumento para descubrir el mal que está en la sinagoga y desenmascarar el mal que hacen los jueces del pueblo.

Es importante, en un momento en que se dice que la mujer es impura por ser mujer y no por hacer algo errado. Solamente por ser mujer, por tener cuerpo de mujer es impura. En este mismo momento en la literatura alternativa se dice que la mujer es linda, muy linda, y que, justamente por tener cuerpo de mujer opera la liberación.

No es una casualidad. ¡Es teología!

*** Mujeres sin hijos

En ese momento en que se dice que la mujer tiene que reproducir para el mercado notamos una cosa novedosa. La Sulamita no tiene hijos, Judit no tiene hijos, Esther no tiene hijos, Rut que tiene un hijo y lo entrega, no se queda con él.

Susana, tiene hijos, pero irónicamente los hijos de Susana están dispuestos a dejar morir a su madre sin hacer nada y en su propia casa.

No tener hijos, hasta ese momento, para la mujer hebrea, era motivo de tristeza y desesperación. La madre de Samuel llegaba a llorar en el templo para tener un hijo. También la madre de Sansón.

La hija de Jefté va a llorar dos meses por tener que morir sin tener un hijo.

Ahora, en este momento no. Nosotros tenemos mujeres in hijos, y no por eso despreciadas, todo lo contrario.

*** La casa de la mujer

Pero, ¿dónde están los hombres de esas mujeres?

Todas las acciones de liberación nacen a partir de la casa de la mujer.

Esther lleva al rey a sus aposentos; y allí logra cambiar la decisión de muerte en proclamación de vida para el pueblo.

Judit, viuda, tiene una casa que heredó de su marido, pero ella construye la choza en la terraza y allí acostumbra vivir. Allí se reúne con los ancianos y de allí sale después de su oración, para enfrentar a Holofernes.

Susana no tiene casa, la casa es de Joaquín y es tomada por la sinagoga, como lugar de reunión y tribunal. Pero ella tiene un jardín (símbolo del paraíso) y ella tiene la llave. Paradójicamente los que pecan en el jardín son los ancianos de la sinagoga y no la mujer.

La historia de Rut tiene como centro operativo la casa de Noemí. De allá salen, para allá vuelven.

Y todo lo hacen sin los varones. El único varón que sobresale es el amante de la Sulamita, pobre campesino que ama, sin dominar, sin sentirse superior a su amada.

Irónica la figura del marido de Susana que no dice nada, ni nada hace para defender a su esposa y su propia reputación.

¡Qué contraste con la mentalidad machista del templo!

*** La teología de la mujer

Estos textos que estábamos analizando no son un producto ocasional y casual. Por detrás hay realmente una reflexión organizada, producida por grupos bien organizados donde la presencia de las mujeres debía ser muy fuerte. Y la prueba de

eso consiste en el hecho que estos libros, en la Biblia hebrea constituyen una unidad menor llamada de “Megillot” = los libros. Me parece importante hacer notar que estos libros son cinco, como cinco eran los libros del Templo. Ya más, estos libros tienen significativo uso litúrgico: eran libros leídos por el pueblo en las grandes fiestas del año hebreo.

Cantar de los cantares leído durante la ***fiesta de la Pascua***;
Ruth leído durante la ***fiesta de Pentecostés***;
Qohelet (El Eclesiástes) leído en la ***fiesta de las Tiendas***;
Esther libro de la ***fiesta de Los Purim*** (tipo de año nuevo y carnaval juntos)
Lamentaciones lo leían el día de la ***memoria de la destrucción de Jerusalén***.

En estas fiestas, el pueblo hace memoria de la liberación. En estos libros se contesta a todas las afirmaciones del templo.

En todos estos libros (fuera del último), la mujer es quien guarda y conserva la memoria del Dios del Exodo, de Yavé.

Cantar de los cantares

Es la recuperación de los valores básicos de la vida, del amor, del sexo, del cuerpo, del encuentro de la mujer y del varón. Podríamos decir que es el jardín, el paraíso, reconstruido, donde nada hay para hacer sino estar junto a unas pocas ovejitas y amar; amar siempre, con todo el cuerpo, que canta, grita, siente, participa de este himno a la vida eterna, así como el pueblo la quiere. Amar sin tener otra razón que gozar de la pasión y del gusto de amarse.

Esta es la Pascua: la celebración de una liberación que nos lleva a la tierra prometida. ¿Hay utopía más completa que ésta? ¿A quién de nosotros no le gustaría estar en el lugar de estos dos amantes?

Pero eso es posible si nosotros sabemos vencer la tentación de “Salomón”, del palacio triunfante, lujoso, armado, para quedarnos en los campos con nuestro “pastor”.

Debemos saber rebelarnos con fuerza a la violencia de los hermanos (¿sinagoga? ¿templo?) que consideran nuestro cuerpo no preparado para el amor, cosa que “ellos” deben defender. Debemos gritar con la amada.

“Yo soy una muralla y mis pechos son los terrones

Yo seré para él mensajera de paz”.

Fuera de Jerusalén! Los dos amantes nunca logran completar su amor dentro de la ciudad. O las puertas de la casa están cerradas, o hay gente demás en casa, o la policía vigila y hasta le pega a la amada... Pero en los campos, en los jardines, los dos cuerpos pueden vibrar, gozar sin obstáculo, sin censura, sin límites y acostarse exhaustos en los brazos protectores del otro, experimentando la más profunda sensación de paz que nadie debe interrumpir.

Así como habría sido posible en aquel jardín antiguo que perdimos; y que es nuestra meta final y que celebramos en todas las Pascuas.

Jerusalén (ciudad de la paz) - Salomón (el pacificador) - Sulamita (mensajera de paz). Tres proyectos para alcanzar la paz. Solo uno es cierto ¿Cuál?

La celebración pascual contesta; ***¡El de la mujer!***

Ruth

La saciada, la que no tiene hambre. La historia de dos mujeres que luchan sin parar para alcanzar sus derechos básicos.

Justamente en la celebración de Pentecostés, que era, para el templo, la celebración del regalo de la ley de Dios a Moisés, la fiesta del **Pentateuco**. Con sabiduría y no sin un poco de ironía la historia de Ruth, vuelve al antiguo sentido de esta fiesta tribal; la fiesta de la cosecha del trigo. Y en esta historia Ruth alcanza para su compañera Noemí el derecho al **pan**, a la **tierra**, y al **hijo**. Y quien ayudará a Rut será Booz... era este el "nombre" de una de las columnas que sustentaban al santo santísimo del templo de Jerusalén... casi decir que la tarea del templo es proclamar la **"piedad"** de la mujer que es la solidaridad con los pobres, y que es luchar por los derechos de los pobres; y no obras aisladas y rituales.

El templo se convierte a la piedad de la mujer y garantiza el derecho y la justicia, conforme los modelos tribales.

Qohelet

La tercera fiesta, la fiesta mayor del templo era la fiesta de la **chozas**, o de las **tiendas**. Una fiesta que en los tiempos antiguos era la alegre fiesta de la vendimia y que el templo había transformado en la fiesta del sacrificio por el pecado, del perdón ritual, de la expiación.

El templo pedía perdón por los pecados de impureza, pero al mismo tiempo estaba aliado con el Imperio.

Esta vez, el Imperio era el Imperio **griego**, con su proyecto de enriquecimiento acelerado a través de un comercio, de un mercado siempre más hambriento, abierto a todas las ciudades libres de la orilla del mar Mediterráneo, que, con sus emporios llenos de mercancías formaban una red comercial intensísima. (A partir de este momento el **mar** para los judíos, pasa a simbolizar todas las fuerzas malignas y opresoras, casi como nuestro infierno).

Un mercado tan grande que para ser abastecido llevó a un cambio importantísimo que fue la implantación del esclavismo. Hasta la gente era mercancía para ellos.

Y todo eso lo justificaba con una teoría, la famosa filosofía griega, por la cuál, al fin, era **ley de la naturaleza** que el esclavo debía obedecer al patrón, que los ignorantes debían ser gobernados por los sabios, que las mujeres debían ser sumisas a los varones... tan natural como los animales que debían ser gobernados por los hombres, o tan natural como el alma que debe gobernar al cuerpo. **Natural y por eso inmutable!**

Todo eso para el templo no significa nada. A ellos le interesaba poder continuar con sus celebraciones y sus ritos:

"La Ciudad santa vivía en paz y se observaban las leyes con la mayor perfección gracias a la piedad del sumo sacerdote... los mismos reyes honraban el lugar santo y engrandecían al templo con regalos magníficos; hasta Seleuco, el rey del Asia pagaba de sus entradas personales todos los gastos necesarios para los sacrificios litúrgicos..."

Como se ve de este texto entre templo e Imperio griego había una convivencia tranquila y connivente. Los griegos no eran una amenaza.

Para los campesinos una sola cosa, lo contrario:

“Después de Alejandro todos ciñeron la corona real, y después sus hijos durante muchos años, multiplicando los males sobre la tierra”.

Este es el contexto del libro de Qohelet (este nombre es femenino en hebreo, significa la que está en la asamblea, pero en el texto es masculinizado, a no ser en un caso donde quedó femenino).

Es interesante ver como en la Qohelet desde la casa de la mujer se testea el discurso y el proyecto griego-judío con tres pruebas.

1. (prueba de los ojos) “Tú dices, pero yo veo”.
2. (prueba de la muerte) “¿Cuál es la diferencia después de la muerte?”.
3. (prueba de la mesa) “Aquí no tengo comida. Ustedes hablan de sabiduría, de mercado, de trabajo, pero la mesa está vacía. Puede ser el mejor proyecto pero no sirve”.

Después su casa la Qohelet critica violentamente el trabajo inútil del esclavo, que solo sirve para enriquecer al patrón y el trabajo fútil del sabio que solo sirve para legitimar un sistema de dominación. Y la crítica nace de la certeza que lo que Dios quiere, su bendición es ***una mesa harta, una cama caliente junto con la persona amada, un vestido de fiesta, una vida feliz en la sencillez de una buena comida y bebida.***

Un proyecto que no garantice eso mínimo, no es verdadero, ni de Dios, a pesar de todo lo bueno y lo grande que se pueda decir con nuestras ideologías.

¿Cuál es la alternativa? Qohelet no lo sabe, pero sabe que esta no funciona. Si no funciona de alguna manera voy a encontrar la alternativa, pero no voy a decir que eso es bueno.

Para completar la reflexión sobre el aporte de la mujer a la reflexión teológica, hace falta acercarnos más a dos historias que, como la de Susana, no están en la Biblia hebrea (lista seguida por los evangélicos), sino en la Biblia griega (seguida por los católicos). Se trata de Judit y de la madre de los Macabeos.

Judit

Viuda, sin hijos. No había nada peor para una mujer judía. Extranjera, la llaman Judit = la judía, pero su vivienda esta en Betulia, que es en Samaria. ¡Samaritana!

Veamos cómo fue esa historia:

Holofernes sitia la ciudad de Betulia (el nombre simbólico, significa “la muchacha”). El cerco dura 34 días.

El pueblo que piensa como el templo, según la teología de la retribución dice: esto pasa porque nosotros pecamos. Nos vamos a entregar. ¡Antes esclavos que muertos!

Los dirigentes en la misma línea le dan 5 días a Dios para que tenga compasión del pueblo y mande la lluvia que calmará su sed (recordar que Baal era el Dios de la lluvia).

Hay una cuenta necesaria a hacer: $34+5=39$.

El día siguiente es el día 40, día de la vida, de la tierra prometida... pero el pueblo espera por castigos, los jefes por milagros.

Al saber de eso Judit convoca los jefes en su casa y critica su actuación que debía haber sido la de estimular al pueblo a asumir la responsabilidad de la defensa de todo y de todos.

Los jefes no la entienden y, obstinados en la teología de la retribución le piden para orar. ¿Quizás una mujer tan piadosa logra la gracia y el milagro de la lluvia?

La teología de Judit sale en su grito:

“yo voy a hacer algo”

todas las generaciones lo van a recordar: Yavé visitará su pueblo por mi mano”.

La mano de Dios y la mano de la mujer... así como Dios y Moisés: Yo he bajado... ¡vete tú! Judit no olvidó la más antigua lección de la memoria del pueblo.

Y entonces la oración de Judit, no era por lluvia; y sí para que Dios le ponga fuerza en la mano para quebrantar la arrogancia del opresor. Ella pide porque sabe que Dios no se fue de vuelta a los cielos, sigue en la tierra, en el conflicto, tomando partido:

“Tú eres el Dios de los humillados, ayuda de los pequeños, fuerza de los débiles, defensor de los desanimados, salvador de los desesperados!”

Esa es la mejor definición de Dios, la más linda que yo encontré en la Biblia.

Este mismo Dios que pone fin a las guerras, quebrantando, aplastando, descargando su ira sobre los violentos, los ejércitos, los opresores.

Es importante notar cómo la historia de Judit no termina con la muerte de Holofernes.

Para liberar al pueblo no basta cortar la cabeza de Holofernes; es necesario que el Sumo Sacerdote, venga desde Jerusalén hasta la casa de Judit.

El sumo Sacerdote abandona Jerusalén -tengan idea de estos movimientos simbólicos- y tiene otro punto de referencia, que es la casa de la mujer. Y cuando el Sumo Sacerdote llega a la casa de Judit dice una sola cosa y después se callará para siempre:

“Tú eres la gloria de Jerusalén, Tú eres el orgullo de Israel, Tú eres la honra de nuestro pueblo. Lo que tú hiciste con tu mano, fue el bien.

Bendita eres tú, junto con Dios para siempre”.

Y el Sumo Sacerdote se calla para siempre. Desaparece.

A partir de este momento es Judit, que va a juntar a todas las muchachas, les pide que se enderecen. Les entrega ramos e integran la procesión rumbo a Jerusalén.

El pueblo va a retomar el control del templo y quien está al frente de la procesión es Judit, después todas las muchachas cantando y danzando y solo después los soldados. Esto es muy simbólico.

Y es en esta procesión que Judit devuelve al pueblo de derecho de llamar a Dios con el eterno nombre de Yavé. La mano de la mujer alcanzó eso. La mano de la madre, no por se reproductora, y sí porque está pronta a dar la vida. Judit no tiene hijos, pero luchó por:

“mis muchachos, mis pequeñuelos, mis niños, mis doncellas,...

mis humillados, mis débiles...”.

Los que son de Dios, son de Judit.

Por eso proclama, libre de todo:

“de nada vale la grasa de los holocaustos!”.

Y cuando llegan al templo, se dice que Judit se quedó tres meses dentro del templo con todas las muchachas. En tres meses hubo mucha menstruación. Y se quedaron allá. Hay más, la ofrenda simbólica de Judit al templo es un paño ensangrentado, el que utilizó para envolver la cabeza de Holofernes.

Y entonces el libro puede terminar.

Cada uno volvió a su propiedad, Judit, liberó a su esclava y compartió sus bienes. La liberación de los esclavos, el compartir sus bienes y su posesión de la tierra, son las características del año santo.

El año de la gracia del Señor, el jubileo.

Quien permite la realización del sueño del pobre, tener tierra, tener libertad y tener abundancia, es Judit.

*** **La teología y la madre la Resurrección**

La última contribución del Antiguo Testamento se da a partir de una madre de 7 hijos (símbolo del pueblo). Se encuentra en el cap. 7 del segundo libro de Macabeos.

Es la teología de la resurrección.

Hasta este momento el concepto de resurrección no aparece en el Antiguo Testamento. Es la madre quien lo introduce.

Al hebreo nunca le preocupó la muerte natural de quien “debe” morir: el viejo, el enfermo, un accidentado... Esos mueren y van a la casa de los muertos, junto con todo lo que muere.

Lo que cuestiona es la muerte de quien no debía morir, la muerte del joven guerrillero que luchaba por un motivo justo y lo mataron. Se pregunta: ¿Dónde está Dios? ¿Será más fuerte que Dios el que mata? ¿Dios alcanza defender la vida de los suyos?

Lo que cuestiona a la teología es la muerte del compañero que no tenía que morir. En el momento de lucha de los Macabeos esto fue crucial.

Y en este momento la respuesta sale de la mujer. El vientre de la mujer es el lugar teológico de la fe de esta mujer al ver la muerte de sus hijos, que mueren injustamente.

La historia pone a esta madre frente al emperador Antíoco Epifanes (quiere decir manifestación de Dios). Uno delante del otro y en medio el fuego de un horno.

Ella con sus 7 hijos. Sus hijos serán torturados para que renieguen de Dios. Los hijos son alentados por la madre para resistir mientras uno a uno son masacrados hasta el último.

Ella dice a sus hijos “No temas, yo no se cómo, pero si Dios te dio la vida por mi vientre, El de alguna manera, sabrá dártela de nuevo”. Certeza de que la vida vence a la muerte.

La mujer hace esto con el mismo coraje del hombre, pero con pensamiento, con cabeza de mujer. Ella tiene la certeza que la fuerza del emperador no será capaz de arrancar de la mano de Dios la vida de los suyos.

La Resurrección no es el resultado del pensamiento de un filósofo que descubre la inmortalidad del alma. La teología espúrea le decía al pobre, quédate quieto porque después vas a vivir mejor cuando mueras.

La teología de la resurrección es otra cosa, completamente distinta: es el grito de la madre que **sabe** que la muerte en la lucha no es el fin, hay que seguir luchando.

La dominación sigue pero, por debajo, el pueblo sigue resistiendo, haciendo memoria, produciendo hechos. Gracias sobre todo a las mujeres.

Es la misma fe de María, en la misma línea de Judit, Esther, Rut, Sulamita, la madre que sabe siempre proclamar, en cuanto el templo se queda callado con Zacarías, la grandeza del Señor. Es el resumen del Dios del Exodo.

Esa María, la mujer que crió a Jesús.

Terminamos así el Antiguo Testamento. La profecía no murió, se transformó en parábola. Parábola de las mujeres, parábolas de Jesús.

Memoria de una larga resistencia contra la dominación del templo.

El templo va a matar a Jesús, pero la muerte de él es el fin del templo:

“En el mismo instante el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo”

Nunca debemos caer en la tentación de arreglarlo de nuevo!

CAPITULO 5

El Pan compartido

Jesús: su memoria y su proyecto

Jesús es la palabra de Dios

Hemos colocado algunos textos bíblicos contra otros textos bíblicos con la preocupación de ver siempre el texto desde el conflicto que lo generó.

Encontramos así textos contradictorios, antagónicos, que no pueden ser armonizados: está en la Biblia que la mujer es mala, está en la Biblia también que la mujer es buena. ¿Cómo saber la verdad?

La única, la definitiva palabra de Dios es Jesucristo.

Todo lo que está en la Biblia es Sagrada Escritura, todo. Eventualmente hay discusión si uno u otro libro tiene que entrar en la lista o no.

Pero la palabra de Dios es Jesucristo. La palabra que se hizo carne. La palabra que según los profetas se convertirá en señal de contradicción. Jesús será digno de contradicción y será el último y definitivo criterio para creer y para leer el Antiguo Testamento.

El Dios que Jesucristo va a asumir, va a evidenciar, va a transmitir es el verdadero Dios. La palabra del Antiguo Testamento que Jesús va a asumir, va a vivir, es la verdadera. La palabra que va a rechazar, no lo es.

Entonces es necesario mirarlo a él.

Yo creo que fue fundamentalmente la venida de Jesús en este momento en que se corría el riesgo de olvidar al verdadero Dios.

El templo estaba substituyendo al verdadero Dios de la libertad con el Dios de las leyes. El Dios Padre por el Dios Juez. El Dios de los pobres con el Dios de los ricos.

Es importante entonces mirar a Jesucristo y sus opciones.

El lugar de Jesús

a. Nazaret

Jesús pasa 30 años de vida sin hacer nada digno de ser mencionado, digno de ser narrado. Esa es la primera gran opción de Jesús.

Mucha gente se incomoda con esos treinta años de silencio de Jesús. ¿Qué hizo Jesús durante esos treinta años?

Algunos textos que no están en la Biblia se escribieron para decir qué hizo Jesús en esos treinta años, inventando cosas graciosas.

En los cuatro Evangelios que nosotros tenemos, apenas hay una página de Lucas que nos cuenta cuando, con 12 años, Jesús fue al templo.

Lo que hizo Jesús en esos treinta años fue la lección más importante que nos dio. Demoró 30 años para dar esa lección: dejar claro para todos nosotros **cuál es el lugar de Dios**.

Jesús va a estar en Nazaret, en el interior, al Norte, en la Galilea, en la tierra del latifundio griego-romano cerca de Séforis, una ciudad romana muy importante.

En medio de desempleados que perdieron sus tierras y hoy son obligados a quedar en las plazas esperando a alguien que los llame a un servicio.

El se queda allá trabajando, viviendo como todos los pobres de la Galilea por 30 años.

Por 30 años Jesús se queda allá en la Galilea, para que quede claro que el lugar de Dios es el pobre. Allá está Jesús.

Y él se va a quedar junto a los pobres hasta la muerte. El va a hablar a todos, pero sus pies seguirán allá, en medio de los pobres, de los enfermos, de los que sufren.

Nosotros solo podemos entender a Jesús a partir del lugar que él ocupó. Este es el mensaje más importante y la clave de lectura de todo lo que Jesús va a hacer: es el lugar, los pobres.

b. Fuera de las poblaciones

Hay una página en el Evangelio de Marcos, en la conclusión del primer capítulo que cuenta que un leproso se le acercó: *“Señor, si tú quieres me puedes curar”*. Jesús se le acercó y lo tocó. Lo curó. Algo prohibido por la ley que obligaba a los leprosos a vivir afuera, en lugares desiertos. Nadie los podía tocar porque también pasaba a ser impuro.

Por eso es interesante el último versículo del primer capítulo de Marcos cuando dice:

“El hombre en cuanto salió empezó a contar a todos lo que había pasado, por eso Jesús ya no podía entrar públicamente en las ciudades, tenía que andar por las afueras en lugares desérticos. Pero de todas partes iban a donde estaba él”.

El tocó al leproso y por las leyes de Moisés, él se contaminó.

El toca al leproso, lo hace volver a la sociedad; y él se queda en el lugar del leproso. El no puede entrar más a la ciudad, tiene que quedarse en lugares apartados, hasta probar que no estaba contagiado por la enfermedad.

Y el pueblo iba a él.

El nuevo centro donde el pueblo se va a dirigir, va a caminar, es Jesús que quedó en el lugar del leproso.

Este es el lugar de Dios.

c. La orilla del mar

Mar: Y lo dijimos, en la simbología hebrea es el lugar del mal, del Imperio.

Mar que los romanos llamaban orgullosamente “mar nuestro”. Mar que era surcado por los navíos cargueros llenos de la producción de los trabajadores para ser comercializada en todas las ciudades libres, en todos los mercados.

“Cargamentos de oro y plata, pedrerías y perlas; de lino, púrpura, seda y escarlata, toda la madera del sándalo, los objetos de marfil y de maderas preciosas, de bronce, hierro y mármol; la canela, el clavo y las especias, perfumes e incienso, vino y aceite, flor de harina y trigo, ganado mayor y menor, caballos, carros, esclavos y siervos”.

Todo se vendía, todo se compraba, hasta la gente esclava era mercancía.

El mar que con su hambre produjo el latifundio esclavista, quitando tierra a los campesinos transformándolos en esclavos, o en mendigos.

Los romanos los dueños del mar que querían llevar de la Galilea cargamentos de trigo, vino; y aceite y que por eso echaron fueron a los antiguos campesinos y entregaron las tierras a herodianos y saduceos, sus aliados y títeres en la Palestina.

Palestina, es el nombre de esta tierra vista desde el mar, desde el comercio. A los romanos le interesaban los puertos, las ciudades del mar, de los Filisteos/Filisteos, que estaban integrados en el sistema comercial romano. Por eso tierra de los filisteos, Palestina, no más Canaan, ni Israel. Una forma sutil de humillación.

La Judea no le interesaba como tierra de producción, sino como ruta, vía comercial, para recoger los productos de la Arabia. Y, como pasillo comercial, debía estar en paz, sin ladrones, bandidos, asaltantes. Cualquier revuelta que podía crear problemas al comercio, los romanos la reprimían con severidad y mucha violencia. Durante la vida de Jesús las legiones romanas intervendrán cuatro veces en esta tierra, para reprimir y sofocar revueltas. Matarán y crucificarán miles de personas. Jesús hasta recuerda los Galileos que Pilatos degolló en el templo de Jerusalén.

El mar de los romanos significaba también el tributo (25% de la producción) que debía ser pagado en dinero y el público, una tasa pagada para poder vender la producción al mercado local. Esa recaudación era alquilada a ricos locales (como Zaqueo que alquiló la recaudación del público de Jericó) que no debemos confundir con los publicanos (como Mateo) de quien habla el Evangelio y que son los funcionarios que recaudan el público en la mesa del mercado. Si agregamos la **anona**, un impuesto per capita, a cada judío y que era pagado en géneros, o días de trabajo; el **diezmo** del templo, los sacrificios por los pecados... entonces tendremos el cuadro más exacto de la situación del pueblo pobre.

Una pobreza inmensa, fruto de una explotación sofisticada y cruel.

Jesús no logra dar un paso sin tropezar con algún enfermo, mendigo, o endemoniado... claros subproductos del hambre.

En la orilla del mar Jesús llama a su grupo, forma su casa. Los primeros miembros son 4 pescadores: Pedro, Andrés, Juan y Santiago.

Pescador es un trabajo impuro. En el Antiguo Testamento, del comienzo al fin, no se encuentran hebreos comiendo pescados. Solo el Esdras y Nehemías se habla de que en Jerusalén los fenicios vendían pescado.

La profesión del pescador no era común del hebreo.

Pero en el tiempo de Jesús hay muchos pescadores y mucha gente come pescados.

¿Por qué? El latifundio griego romano, expulsó de la tierra a los antiguos propietarios; y ahora no tiene como sobrevivir y asan a ser pescadores.

El pescador es el antiguo agricultor que perdió su tierra y es obligado a un trabajo que para el hebreo es impuro.

Cuando Jesús le dice a Pedro: echa la red al lago y la red vuelve llena al barco, ¿cuál es la reacción de Pedro antes de esto? Pedro dice:

“Apártate de mí, Señor, yo soy pescador!”

Pecador no porque cometió pecado sino por la situación impura de ser pecador; por estar obligado a tocar pescado impuro, aunque sea para echarlo fuera (Mt 13,47-48).

Los primeros que Jesús busca para su grupo no son solo los pobres, sino también los que están marginados económicamente y socialmente.

El quinto hombre es un publicano. Este es otro trabajo impuro para los fariseos.

A estos compañeros les da una misión: ¡Quitar los hombres al mar! Ser pescador de gente. Salvar a la gente de todo lo que es el mar que mata y oprime. La lucha contra el mar va a ser la característica de la vida de Jesús y de los suyos.

El anuncio de Jesús

Jesús anunció el Evangelio. Este “Evangelio” consiste en dos mensajes:

El Reino de Dios llegó

Crean y cambien su forma de actuar.

a. El fracaso de una lucha

Ahora, para entender la riqueza de este anuncio debemos volver 150 años atrás, a lo que pasó con el fin de la lucha de los Macabeos.

Es innegable que aquella lucha fue un momento de esperanza y de fe muy rico. Los campesinos lucharon con coraje contra el proyecto de un grupo de sacerdotes modernizantes que querían hacer que Jerusalén y la Judea ingresaran al mercado griego (al “mar”) con el nuevo título de “ciudad libre”, gobernada por un “demos” constituido por los hombres, libres de la ciudad: hombres y no mujeres, libres y no esclavos, de la ciudad y no del campo. Campesinos, mujeres y esclavos formaban el “laos, el pueblo que no contaban para nada y que debía pagar todo el cambio, con una explotación todavía mayor.

Los campesinos, guiados por la casa de Matatías, se rebelaron contra este proyecto y empezaron a enfrentar a los soldados griegos que estaban apoyando el cambio. A partir de su lucha, lograron que entrasen en la misma lucha, el sector

sacerdotal conservador, que había perdido el poder y los “piadosos”, los hombres de la Sinagoga.

Esta alianza, este frente, y la debilidad del reino griego de Asia, permitirán victorias significativas que obligarán a los griegos a cancelar el proyecto de modernización y contemporizar con las exigencias de la guerrilla.

Los campesinos lucharon con decisión y con habilidad política, buscando el apoyo de Roma que estaba empezando a crecer en la escena internacional. Jonatás, hermano del comandante Judas Macabeo, llegó a proclamarse Sumo Sacerdote, la máxima autoridad judía. Su hermano Simón logró de parte del rey de la asamblea de la ciudad los títulos de estratega (jefe militar), Sumo Sacerdote y etnarca (jefe de la nación). Y la independencia política.

Fue un suceso grandioso, pero los reyes Asmoneos, descendientes de Simón, abrazaron el proyecto griego contra el cual lucharon los campesinos. Sus nombres son todos griegos: Alejandro, Aristóbulo, Hircano, Alejandro...

Diez años después los antiguos aliados pasan a ser enemigos y los antiguos enemigos son los aliados de hoy.

Una pelea interna por el trono facilitó la entrada de los romanos, llamados a apoyar a uno de los dos pretendientes, en el 64 a.C. No salieron más.

Este hecho también pesó mucho en la conciencia popular.

b. La teología apocalíptica

Es necesario contar esta historia, aunque sea resumida, para entender lo que estaba pasando en el tiempo de Jesús.

El fracaso de los ideales de los guerrilleros provocó una explosión interna del movimiento popular. El frente se transformó en decenas de grupos y movimientos aislados. Los más importantes serán: Fariseos, Saduceos, Esenios, Sicarios, Zelotes...

la dominación romana y pagana provocó distintos posicionamientos políticos.

Los Saduceos, y más tarde los herodianos (partidarios del rey Herodes, títere de Roma) apoyaron sin restricciones la presencia y el proyecto romano.

Los Fariseos y sus jefes, los Escribas estaban en la oposición, pero consideraban esta dominación producto de las desobediencias del pueblo a la ley de Moisés. El pueblo pecador era culpable por esa situación.

Los Zelotes, movimiento campesino de la Galilea, que al tiempo de Jesús no era todavía muy fuerte y organizado, querían liberar al templo de los sacerdotes impuros colocados por los romanos y a la tierra de los mismos romanos. Repitiendo la acción de fuerza de los Macabeos.

Los Esenios consideraban imposible practicar la ley bajo la dominación pagana y de una clase sacerdotal connivente y por eso, se retiran en el desierto de Qunrán, viviendo en comunidad, según una práctica estricta de las leyes de Moisés.

Tenemos señales que en el grupo de Jesús tendremos la presencia de zelotes y fariseos y del contacto con los esenios. Casi otro “frente” alternativo.

La característica de todos estos grupos, fuera de los Saduceos y Herodianos que estaban en el poder y por eso se consideraban justos y benditos, era una visión de la historia que los biblistas llaman **Apocalíptica** y que al tiempo de Jesús era la más difundida en medio del pueblo.

Esta teología consiste en:

- Pensar que estamos pasando por una gran prueba de fidelidad en este momento difícil, donde hasta los paganos mandan en la ciudad santa.

- Pero este momento difícil es el momento final de la historia. Es la última prueba. Al poco tiempo la historia llegará al fin.

- El fin se dará a través de una pelea, donde las fuerzas enemigas serán derrotadas porque nosotros tendremos como guía al **Mesías**, al ungido de Dios, el Cristo (Mesías, ungido, Cristo: las tres palabras tienen el mismo significado), enviado por Dios para salvarnos.

- Después de esta victoria comenzará el Reino de Dios, tiempo de paz y seguridad.

- Por eso ya conociendo el fin feliz de esta historia, hoy debemos seguir resistiendo apegados a nuestras leyes, defendiéndolas hasta el martirio, si fuera necesario.

Eso en síntesis. Claro que cada grupo tenía detalles distintos, pero en general era eso.

La mayor diferencia era en cuanto a la figura del o de los Mesías. Alguien sobretodo del pueblo de la Judea, lo pensaba en la línea monárquica, un “hijo de David”. ¿Recuerdan?

“Hijo de David ten compasión de mí”... “Hosanna al hijo de David, el que viene en nombre del Señor”.

Otros, más al norte, en la Galilea, lo pensaba como un nuevo Elías, o un nuevo profeta:

“La gente dice que eres Juan Bautista, otros Elías, y otros que uno de los profetas”.

Otras, sobretodo Zelotes y Esenios pensaban en una nueva figura sacerdotal pura y completamente declinada a la ley (eso no lo dijeron de Jesús, solo mucho más tarde la carta a los Hebreos llamará a Jesús sacerdote).

De cualquier manera, nunca un campesino pobre de la Galilea:

“¿Qué puede salir de bueno de Nazaret?”... “no es este el hijo del carpintero, el hijo de María?”

De cualquier manera el Reino vendría **mañana** y a través de **otro**.

c. Hoy y no mañana; yo y no otro

Podemos así, entender la fuerza provocante del hijo del carpintero que proclama **“llegó el Reino”**. **Hoy** y no mañana, **nosotros** y no otro.

Así empieza, provocando y confrontándose con todo y con todos los que no dejan aparecer el Reino de Dios que está presente.

Se sienta a la mesa del publicano y del leproso y come junto a ellos: no cumple la ley del ayuno, ni la del sábado, se deja tocar por prostitutas e impuras, y anuncia la llegada del Reino. Provoca la reacción de los fariseos, de los escribas, de los saduceos.

El lugar es errado, las personas son erradas. Eso no es el reino de Dios, es del demonio, del Balcebú.

La lección de Jesús es clara.

A Jesús lo matan porque él dijo: “El reino de Dios llegó”. Y llegó donde no podía llegar, al lugar errado.

Los fariseos decían que el reino de Dios iba a llegar cuando todos los hombres sean justos. Jesús dice: el reino llegó con los pobres, con los pecadores, con los enfermos, los endemoniados.

“Vayan a contar a Juan lo que están viendo y oyendo. Ciegos ven y cojos andan, leprosos quedan limpios y sordos oyen, muertos resucitan y pobres reciben la buena noticia.

¡Feliz quien no se escandalice de mí!”

d. Los sujetos del reino

No solamente el grupo de Jesús es pobre; no solo Jesús se queda en medio de estos, sino que apuesta a ellos.

El grupo de Jesús no es un grupo de gente poderosa, ni de sabios, ni de escribas. Jesús toma solo los pobres, los últimos, los pequeños.

“No tengan miedo pequeño rebaño. A Dios le gustó entregarles el Reino”... “Gracias papá, Señor del cielo y de la tierra, porque si has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla. Sí, papá, ¡bendito seas por haberte parecido eso bien!

La verdadera prueba de la llegada del reino consiste en que los pobres son evangelizados, son llamados a estar con Jesús. Reciben la misión de curar a los enfermos y expulsar a los demonios, se toman los sujetos principales de la historia.

Es importante recordar que la opción por los pobres, no es solo la opción por ayudarlos, sino la capacidad de creer en ellos y entregarles la misión.

Vamos a volver a ver eso más tarde.

El proyecto de Jesús

Esta gente no va a ayudar a los pobres solamente, sino que también va a anunciarles el Evangelio. El Evangelio es decirle a los pobres: ustedes van a ser pescadores de hombres, vengan conmigo, vamos a sacar a los hombres de las garras del mar, ¡sígueme!

Esta es la práctica que va a incomodar al sistema, porque para Jesús el centro de todo es el pobre, el oprimido.

Vamos a trabajar algunos textos comunes a los cuatro evangelistas para acercarnos a la memoria de Jesús, que las primeras comunidades conservaron.

a. El pobre en el medio (Mc 2,23-3,8; Mt 12,1-14; Lc 6,1-11; Jn 5,1-15)

Si bien el texto de Juan tiene una narración distinta, el mensaje es el mismo.

Vamos a acompañar el texto de Marcos. Son dos momentos, uno en el campo, en medio de la tierra; el otro dentro de una sinagoga. En los dos casos está en cuestión el día sábado. Para los fariseos y para el templo, el sábado es una de las leyes más importantes:

“Guardarás mis sábados, porque el sábado es la señal entre yo y ustedes por todas sus generaciones, por la que conocerán que yo soy Yavé que santifica... el que lo

profane es reo de muerte; el que trabaje será excluido de su pueblo... es día de descanso solemne dedicado a Yavé. El que trabaje es reo de muerte...

Y la ley debe siempre ser tomada de manera estricta, para ser observada sin infracciones. ¡El hombre hecho para el sábado!

Por eso los fariseos no logran ver las señales de liberación, no logran ver los paralíticos andar, los enfermos quedar sanos... solo saber ver una norma transgredida.

Jesús tiene otra memoria de este mandamiento, la que viene de la corriente profética:

*“Durante seis días trabaja y haz tus tareas; pero el día séptimo es día de descanso dedicado a Yavé tu Dios. No harás trabajo alguno ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu burro, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad, para que **descansen como tú el esclavo y la esclava**. Recuerda que fuiste en Egipto y que te sacó de allí Yavé tu Dios, con mano fuerte y con brazo extendido. Por eso te manda Yavé tu Dios, guardar el día del sábado”.*

Es distinto. La memoria de esta ley es la liberación de Egipto (memoria fundante para los profetas) y el motivo es el reposo de los trabajadores. Sábado como señal de libertad. ¡Un sábado hecho para el hombre!

A esta memoria se agarra Jesús. Necesita devolver al sábado su rostro de liberación, por eso necesita luchar contra todo lo que oprime:

- **de fuera:** el latifundio romano, con sus espigas arrancadas por los discípulos. Si hasta el pan de Dios es para lo que tiene hambre, cuanto más el pan que el emperador fuera para sí.

- **de dentro:** una celebración vacía que considera practicada la ley cuando se participa de un rito sinagoga. En la sinagoga, en el momento de la celebración, el paralítico está al fondo. En la visión de la retribución, él debe haber cometido algún pecado, para estar así. Entonces él es el impuro, tiene que quedarse lejos. En el centro de la sinagoga, está el libro. La palabra escrita está en el medio para el culto y la celebración.

Y Jesús se levanta y dice: “Tú en el medio”.

En el medio tiene que estar el pequeño, el pobre, el oprimido.

Y ahora que nuestros ojos están fijos en el pobre Jesús nos provoca: ¿qué vamos a hacer el día sábado? ¿El bien o el mal? ¿Dar la vida o matar?

¿Qué es santificar el Sábado, guardar el Sábado?

Mirando y oyendo oprimido la conclusión es clara.

A una persona así solo se la puede matar. Los fariseos, los de la sinagoga enemiga de Roma, fueron a buscar a los herodianos, los del latifundio, partidarios de Roma, para ver como prender a Jesús.

Los dos partidos se unen para matar al hombre que substituye cualquier institución, incluso la más sagrada, por la vida del pobre.

¿Conocen la parábola del samaritano?

El sacerdote no se acerca, ¿por qué? ¿por qué es malo? No. Porque la ley le prohíbe.

El que está en la ruta puede estar muerto, al tocarlo se vuelve impuro. El levita también pasa de largo.

Solo el samaritano que ya es impuro, es el que se acerca y le da la vida.

Jesús le dice al doctor de la ley, al escriba, al profesor: "Haz tú lo mismo".

Acercarse al herido, hacer todo lo que podemos para que viva, éste es el lugar desde donde construir la unidad: el punto central, el rumbo que tenemos que seguir es en dirección al pobre.

Mientras cada uno de nosotros camine para su templo, su Iglesia, su manera de ver las cosas, sus ideologías, nunca encontraremos un camino de unidad. Pero si todos nos dirigimos al pobre, más tarde o temprano, nos vamos a encontrar, porque el rumbo es el mismo.

Jesús lo deja claro: el hombre vale más que todo, más que el sábado, la sinagoga, el templo, el palacio. No hay institución, organización, teología que sea más importante que el pobre.

Es por eso que él va a morir. La institución no va a dejar con vida a una persona que predica, no a partir de ideologías, de opiniones diferentes, sino a partir de opciones claras, diciendo que el centro está en el pequeño.

"Y tomando a un niño lo puso en el medio y lo abrazó..."

Jesús sabe y tiene la certeza que a este pequeño, a este pobre, a este último, a los niños y a las mujeres, Dios los quiere demasiado.

Jesús vuelve a descubrir el rostro de la gratuidad de Dios, que el judaísmo del templo y de la sinagoga había olvidado, obligando a Dios a ser el Dios de la retribución.

Al Dios de Jesús le gusta manifestar su amor, su misericordia.

Y así los pobres aprenden a hacer lo mismo, como la mujer que desde hacía doce años perdía sangre. Enferma, impura y pobre sabe que debe transgredir la ley para tocar este varón y alcanzar la vida, aún arriesgando la pena de muerte por apedreamiento.

"Tú fe te ha curado".

Romper una ley que divide y que oprime es la fe, es la vida!

b. La lección de los panes: El camino de la solidaridad

(Mc 6,34-56; Mt 14,13-33; Lc 9,10-17; Jn 6,1-21)

El Evangelio nunca usa la palabra "multiplicación". Solo el título. Pero al título no lo escribió el evangelista.

Cuando Jesús vio al pueblo, dice Marcos que tuvo compasión. ¿Por qué tuvo compasión? Porque eran como ovejas sin pastor.

La primera preocupación de Jesús, no es el hambre del pueblo, porque el hambre es una consecuencia, no una causa. La primera preocupación es que el pueblo es como ovejas sin pastor: disperso, dividido, desorganizado, sin rumbo. Eso preocupa a Jesús; por eso hay hambre, hay dominación...

Son los apóstoles los que se preocupan por el hambre.

Ellos dicen: *"tienen hambre"*.

Pero ante el hambre ellos solo conocen la propuesta del sistema romano, del sistema griego del mercado; *"que vayan a comprar"*.

Jesús les dice: *"denles de comer"*. Para dar de comer necesitamos antes comprar. Necesitan 200 denarios para comprar pan para tanta gente.

Un denario era el precio para un día de trabajo; 200 denarios son 200 jornadas de trabajo. Es mucho dinero.

Si es para dar entonces solamente quien es rico lo puede hacer, quien tiene los 200 denarios.

Jesús los provoca: ¿qué tienen ustedes ahí? van abrir el bolsillo: 5 panes y 2 pescados.

Marcos dice: “*entonces Jesús ordenó*”. El mandamiento que sale de la boca de Jesús no es de distribuir el pan. Todavía no. El sabe que el pueblo necesita encontrar su identidad de pueblo.

Lo que Jesús ordena en el primer momento es que haga sentar al pueblo en grupos.

Grupos de 50, grupos de 100... recuerda la lección del suegro de Moisés. Un pueblo organizado, capaz de resolver sus problemas.

Y de improviso el desierto pasa a ser una tierra prometida: Jardines de flores (claro solo en el texto griego), pasto verde, gente reclinada comiendo un banquete...

De allá sale el pan, de nuestro bolsillo. El Evangelio no usa la palabra multiplicar. No sabemos lo que pasó realmente en aquella tarde. yo creo que fue algo muy grande porque los cuatro Evangelistas lo colocaron en el medio de su Evangelio.

Pero sabemos por qué esta señal quedó: compartir, distribuir, dar. Estos son los verbos usados por Marcos. Eso todos los pobres lo sabemos hacer. Es lo contrario de la lógica del mercado romano, la lógica de comprar y vender.

Al compartir todos comen hasta hartarse. Como aconteció con Elías, todos comen abundantemente; y hasta queda sobras, excedentes.

¿El excedente de quién es? ¿Es del sistema opresor que lo va a concentrar el almacén?

El excedente es recogido en 12 canastas. Doce es el número de las tribus de Israel, del nuevo pueblo, de los apóstoles. El excedente es del pueblo, no es del almacén, del emperador.

Esta es la lección de los panes. Tan importante que si nosotros no la entendemos, siempre tendremos miedo del mar, y lo que es peor, nuestra fe en Jesús será la fe en un fantasma, una idea, una teología y no la fe en la presencia del Yavé que salva.

Este es el signo que Jesús nos dejó para celebrar en todas las generaciones u **memoria**: el pan compartido es él, Jesús, que sigue vivo entre nosotros.

c. Entre ustedes no debe ser así: El camino de la *justicia*

(Mc 10,35-45; Mt 20,20-28; Lc 22,24-30; Jn 13,1-20)

No solo la lógica económica es distinta de la lógica del mercado, también la lógica política es distinta de la del palacio.

Dar por vender y comprar.

Servir y dominar.

Jesús no quiere reinar como reinan los emperadores del mundo.

El tiene un proyecto alternativo basado sobre la capacidad de dar la vida y de ponerse al servicio de los hermanos. Nuestra casa es diferente. ¡Debe ser diferente!

Por eso Jesús vuelve a gritar la antigua consigna profética que el templo intentó hacer olvidar: **“Hacer la justicia”**.

“Hay que buscar en primer lugar, el Reino de Dios y su justicia y el resto es regalo de Dios”.

El camino de la justicia es retomado por Jesucristo de manera clara y decidida, contra todos los responsables del sufrimiento del pueblo. La crítica de Jesús es clara, decidida, contra todas las instancias que oprimen al pobre porque si el centro es el pobre es necesario denunciar todo lo que oprime al pobre.

Entonces al templo le dirá Jesús: *“no quedará piedra sobre piedra”* y a los sacerdotes afirma que Dios retira de ellos el control de su vida y que los ladrones y las prostitutas tienen más fe que ellos.

Al dueño rico del almacén lo llamará de burro, necio, insensato; y proclama más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios. Después los exégetas descubren que camello era también el nombre de un tipo de cuerda y que aguja era una puerta de Jerusalén... Transformando camello en cuerda y aguja en puerta, pasa fácil. No señor, era camello y aguja realmente. ¡No pasa!

Es una pena que nuestras Iglesias, hace dos mil años, estén empujando el camello para ver si pasa. No pasa. Solo si fuera milagro de Dios.

En cuanto al Imperio tenemos gestos y palabras muy fuertes.

El endemoniado de Gerasa, ¿lo recuerdan? El que vivía en los sepulcros, que quebraba todas las cadenas, ¿qué se lastimaba con piedras? Un demonio muy fuerte, muy distinto de los otros que obedecían inmediatamente a Jesús. Este no, este resiste, negocia, suplica.

¿Cómo se llama? **Legión**: ¡Fuerzas armadas! Símbolo de las legiones romanas que dominaban y aplastaban la región.

Al lado una pira de cerdos. 2000 Cerdos que los hebreos no podían criar, ni comer, pero que los romanos adoraban. Cerdos símbolos de la dominación económica.

¿Recuerdan cómo termina? La legión entra en los cerdos que caen en el mar. El Imperio debe ir al infierno.

¿Recuerdan el tributo al César? Siempre grabamos solo la última frase: “Den al César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios”. Es necesario acompañar todo el raciocinio para entender lo que Jesús quiso decir a los fariseos y herodianos. De nuevo juntos para ponerle una trampa más a Jesús.

¿Es lícito pagar el tributo al César? Cesar, como Kyrios, como Señor, el apellido romano del emperador. Kyrios, como Señor, como Yavé en la Biblia griega, es el **Nombre** de Dios.

Veamos la pedagogía de Jesús, pregunta: ¿tienen una moneda? Cuando la traen la moneda Jesús hace una pregunta muy seria:

¿De quién es la **Imagen**? ¿de quién es el **Nombre**? Cuando una persona pregunta a un hebreo: ¿de quién es la imagen? Al hebreo le salta a la memoria que está prohibido adorar imágenes, ídolos. Ese es el primer mandamiento, Imagen, como ídolo.

Le responden: “del César”... Los oyentes hicieron un camino, Jesús saca la conclusión: “Entonces... Si César es el ídolo que usurpó de Dios el Nombre “Señor”... den al ídolo lo que es del ídolo, y a Dios lo que es de Dios”.

Dar al César lo que es de él, es saber que no existe. Solamente Dios es nuestro César/Señor.

En este texto Jesús no quería decir: 50% a Dios y 50% al Imperio. No quería decir que tenemos que pagar el diezmo y los impuestos federales.

El discurso es teológico: ¿quién es el que manda en Israel? ¿quién es el César? ¿quién es el ídolo que está queriendo sustituir al Señor?

Por eso lo van a matar.

d. Luchar contra el monte y *perdonar* a los hermanos (Mc 11,20-26): ésta es la Fe en Dios

El conflicto final va a ser con Jerusalén: Betania (casa del pobre) contra Jerusalén, la ciudad santa.

“Jesús, con el rostro como piedra, decidió ir a Jerusalén”. Allí se dará el conflicto con todos los que representan a la dominación y a la muerte. Jerusalén, su templo, los almacenes, el cuartel, el palacio, no pasan de una higuera que nunca va a poder dar fruto. Debe ser secada de raíz.

El lugar de Jesús es Betania (= la casa del pobre), de allí va a salir para enfrentar a Jerusalén, fiel al camino de los profetas que buscaron siempre la justicia. Y en este camino Jesús nos da su enseñanza:

“Tengan fe en Dios”

¿Qué es tener fe en Dios?

“Les aseguro que el que diga al cerro ese levántate de allí y tírate al mar, y no dude en su corazón, sino que crea que sucederá lo que diga, logrará lo que pide”.

Mateo cambia la redacción y dirá: “si alguno dice a un cerro” no a “ese cerro”. Lucas va a transformar el cerro en “un árbol”.

Jesús y Marcos en el texto más antiguo dicen “este cerro”.

¿Cuál es el cerro que Jesús está apuntando? Jesús está en Betania, subiendo a Jerusalén: éste es el cerro, es el monte Sión. El monte donde está concentrado el poder dominador que Jesús no teme en enfrentar.

Si usted no duda en su corazón, los cerros van al mar. Marc, como infierno, como lugar del maligno.

Jesús no nos está pidiendo aquí que probemos nuestra fe intentando cambios geográficos, es mucho más profundo. Jesús está subiendo al cerro, adonde va a ser muerto, asesinado. En el cerro están dominando los sacerdotes del templo, los romanos.

Pero yo les digo que si ustedes no dudan en su corazón, sino que si creen que sucederá lo que dicen, lograrán lo que piden.

La capacidad de vencer el miedo. El va a enfrentar al cerro, va a subir, va a ser apresado, va a ser ejecutado. El sabe que ese cerro va a ir al mar, al infierno y lo enfrenta.

Lo que nos pide es seguir el mismo camino “Vamos a Jerusalén” “Vamos a enfrentar el cerro”.

Pero ¡atención!

No basta enfrentar el monte y el palacio, dispuestos a dar la vida, con la certeza que la vida está del lado de quien lucha por la justicia.

Vamos a continuar con el mismo texto:

“Por eso les digo: todo lo que pidan en la oración, crean que ya lo han recibido y lo obtendrán. Y cuando se pongan de pie para orar, si tienen algo en contra de alguien, perdónenlo, para que el Padre que está en el cielo les perdona también su falta”.

Para Jesús tener fe incluye dos grandes dimensiones: la capacidad de enfrentar el monte y la de perdonar al compañero.

Es la novedad mayor de Cristo. El Antiguo Testamento no habla de perdón. Habla de compartir, de solidaridad, de fraternidad, de ayuda mútua, pero no de perdón. Jesús habla que es necesario elevar la solidaridad hasta las máximas consecuencias.

El perdón no es una cuestión puramente sentimental o psicológica. No es tanto olvidar la ofensa que otro me hizo.

Perdón es una opción teológica, al mismo tiempo que una opción profundamente política: es creer que nada puede quebrar la solidaridad de los pequeños. No puedo dejar que nada interrumpa la corriente de solidaridad. Necesito creer en la solidaridad al punto de perdonar 70 veces 7.

Perdonar es apostar a la fraternidad. o es solo una cosa sentimental; no es solo lo que siento en el corazón, sino que es una opción frente al proyecto de una vida solidaria en la comunidad.

La comunidad es decisiva.

En la última oración de Jesús, lo que él va a pedir es que seamos uno; esa es la lógica del perdón.

Perdonar para que el Padre nos perdone, para que venga la salvación. Es la única vez que funciona la teología de la retribución. Si yo no la aplico a los compañeros, Dios no la va a aplicar conmigo. ¡Lo contrario también es verdad!

Hay una parte en el Evangelio de Mateo que muchas veces fue mal interpretada y que trabajo problemas graves, incluso en las relaciones entre las Iglesias. Cuando Mateo cuenta la historia del perdón dice:

“si tu hermano peca, ve tú solo a él, conversa con él, convéncelo, si él no te escucha, llama a dos compañeros para que vayan a hablar con él. Si no hace caso llévalo a la comunidad, a la asamblea, a la Iglesia y si no escucha a la Iglesia es como un pagano y un publicano”.

Si ustedes hicieron todo lo que podían y él continua siendo duro, entonces lo echamos afuera y nos separamos. usamos este texto hasta para legitimar la excomunión.

Y olvidamos que quien escribió esta página era un publicano llamado Mateo que sabía cómo Jesús trataba a los publicanos.

En el momento que el compañero no escucha a nada ni a nadie, es como la oveja perdida. la cosa más importante no está en echarlo afuera, al contrario, debemos ser para “publicano” como lo fue Jesús para Mateo.

Nada y nadie puede permitirnos la separación, la ruptura.

¡Ni Dios va a poder atar lo que nosotros desatamos!

e. Felices los pobres en el Espíritu: la *mística* de Jesús (Mt 5,3-10; Lc 6,20-26)

Este es un asunto que no podemos pretender agotar en ese tipo de trabajo. Vamos a trabajar solamente dos textos que pueden ayudarnos a penetrar el misterio del corazón de Jesús, descubrir las razones que alimentaban las opciones de Jesús.

El primer texto es lo que conocemos como de las Bienaventuranzas. y yo necesito hacer un trabajo técnico de biblista con ustedes para ayudarlos a interpretar ese texto que yo creo fundamental en el mensaje de Cristo.

Necesito hacer este trabajo porque este texto es muy comentado, y en general muy mal.

Recuerdo una reacción de mi papá cuando yo, todavía en Italia, expliqué este texto como lo aprendí en la escuela:

“Bienaventurados los pobres de espíritu”. Los pobres de espíritu son los que tienen desapego a las cosas materiales. Seguía explicando que se puede ser rico, pero a su vez ser pobre de espíritu, cuando el rico no se aferra a las cosas materiales y ayuda a los pobres, a la Iglesia.

Afirmé que el pobre, sí puede ser rico de espíritu cuando solo piensa en el dinero, se aferra a las cosas materiales, presentando a la pobreza de espíritu como una actitud inferior del hombre.

Cuando llegué a casa mi papá me llamó y me dijo:

¿Quiere decir que yo soy rico de espíritu? Sí, porque pasé toda mi vida sin dejar de pensar en dinero. Siempre estuve preocupado porque tenía que alimentar 7 hijos todos los días. y no llegaba a la noche sin pensar cómo iba a hacer al día siguiente para llenar tu barriga.

Mi patrón, rico, que hace la limosna al cura, ¿es el pobre de espíritu?

En aquel momento descubrí el gran criterio de interpretación bíblica, que después, en Brasil, Carlos Mesters me ayudó a formular así: Si tu interpretación de la Biblia no le sirve al pobre está errada, hay que buscar otra interpretación. Sí, porque la buena noticia es para los pobres. Mi explicación no le servía a mi papá, él se sentía condenado por esta palabra.

Entonces fui a mi oficina, busqué la Biblia, busqué el texto original griego, y cuando salí después de dos horas, le dije: papá escucha, ¿y si fuera así. Después de escucharme con atención y alegría él me dijo: bueno, así vale.

Lo que voy a comentar ahora tiene entonces la firma no de un doctor en exégesis y sí de un pobre zapatero honesto que luchó toda la vida por su familia. El primer trabajo es hacer una traducción correcta de este texto, porque encontré que solo una Biblia lo traduce bien. Todas las otras hacen una traducción errada y no por ignorancia, porque el texto es muy fácil. Vamos a la obra.

La primera afirmaciones:

“Felices los pobres en el espíritu, porque suyo es el reino de los cielos”.

¿A dónde está la diferencia? Es que en griego la palabra espíritu tiene artículo (to pneumati) y nuestras biblias lo quitan. ¿Por qué?

Con el artículo, el Espíritu es siempre el Espíritu Santo, sin el artículo, espíritu es nuestra psicología, nuestra manera de sentir, de pensar.

Aquí se trata del pobre que tiene el Espíritu, el que obedece al Espíritu, el que va a la lucha, el que no peca contra el Espíritu Santo. ¿Recuerdan?

Veamos ahora la última bienaventuranza:

“Felices los perseguidos por causa de la justicia, porque suyo es el Reino de los cielos”.

“Suyo”, ¿de quién? ¿De quién es el Reino? De los pobres en el Espíritu y de los que son perseguidos por causa de la justicia.

Estos son los pobres en el Espíritu: los que sufren persecución porque buscan la justicia.

Quería decir a los religiosos que el voto de pobreza es el compromiso público, delante de la comunidad de ser perseguidos por causa de la justicia.

Una cosa más. Notaron que el tiempo del verbo usado en estas dos afirmaciones, es tiempo presente. Hoy, Ya. El Reino no es algo solamente futuro. Hoy, ya, vive a través de los que como Jesús Cristo, como los pobres en el Espíritu, buscamos la justicia sin miedo de ser perseguidos.

Pero, ¿qué es la **justicia**?

Vamos a ver el resto del texto que está dentro de este cuadro:

*“Felices los que lloran porque serán consolados;
felices los pequeños porque van a poseer la tierra;
felices los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados; felices los compasivos porque alcanzarán misericordia;
felices los de corazón limpio porque verán a Dios;
felices los que trabajan por la paz porque serán llamados hijos de Dios”.*

Todas las demás bienaventuranzas están en tiempo futuro, ausentes aún hoy, porque los que lloran no están siendo consolados, los pobres no poseen la tierra. No son saciados, los que tienen hambre y sed de justicia tampoco.

Todo sigue al futuro, ¡después de dos mil años!

Justicia es la lucha que el pobre, movido por el Espíritu, desarrolla para que éste futuro, no sé cuando, llegue de a pasitos a ser presente.

Es nuestro “proyecto”, el de Jesús.

Justicia es luchar movidos por el Espíritu para que los que lloran sean de hecho consolados, para que los que tienen hambre de justicia sean de hecho saciados, para que los misericordiosos alcancen de hecho la misericordia, para que los pobres, los mansos posean de hecho la tierra.

Y eso sabiendo que ¡vamos a ser perseguidos! Cuando el pobre descubre este proyecto, obedece al Espíritu y lucha por la justicia tiene la certeza que será perseguido.

¿Por qué? Porque el sistema que aún hoy está vigente, no quiere que este futuro sea presente, no quiere la justicia. No quiere consolar a los que lloran, ni dar la tierra a los pequeños, ni saciar el hambre de justicia de tanta gente.

Por eso la mística de la persecución es parte integrante de la propuesta de Jesús a los pobres.

“Felices los que son perseguidos a causa de la justicia. Ay de ustedes si no sufren persecución”.

El test de fidelidad al proyecto de Jesús, al espíritu santo, a la justicia, es la persecución.

Muchos aplausos es la señal de que somos falsos profetas. El verdadero profeta siempre es perseguido.

Jesucristo incorpora la cruz en su proyecto, y la ofrece no como un accidente eventual, porque la persecución no es un accidente que puede o no acontecer sino que es parte integrante de la opción.

Seguir a Jesús es tener la certeza profunda que el Reino de los Cielos o el reino de Dios un día sucederá. Pero no porque sea una utopía nuestra; un deseo, o un sueño irrealizable; sino que acontece porque el Reino de Dios ya es de algunos de nosotros, de los que buscan a la justicia.

Una campesina de Macapá (Brasil) explicaba este texto así: es como la mujer grávida, el hijo todavía no nació, pero ella que va a nacer porque hay vida dentro de ella. Que nace, ¡nace! No sé cómo será, pero sé que va a nacer.

Solo no nace si nosotros lo abortamos dejando de creer y de obedecer al Espíritu.

Nosotros somos como María, como la comunidad de Pentecostés, somos grávidos por el Espíritu que ya nos ha fecundado. El Reino algún día va a nacer porque ya está en nosotros.

Esta es la mística de Jesús, la que lo llevó a morir.

Muchas veces Jesús habla de sacar el miedo a la muerte y devolverle la misión del Reino a los pobres. En el momento en que el pobre se quita el miedo de su corazón, puede. Esta es la fuerza transformadora.

Busquen en el Evangelio cuántas veces Jesús dice *“no tengan miedo”*. Lo dice muchas veces, hasta en el discurso final antes de ser llevado preso y muerto.

La última palabra de Jesús a los suyos fue: *“coraje. Yo vencí el mundo”*. Y estaba por ser asesinado!

Esa es la mística de Jesús y es la que penetra en el corazón de las primeras comunidades porque solo con esa mística uno puede andar por el camino de la justicia, el de la fraternidad y el de la solidaridad, sin miedo.

La novedad de Jesús fue la de ensayar el Reino.

El otro texto que quería comentar sigue en esa línea. Es el texto de Marcos, el cap. 14, de 1 a 11.

Es otro texto fundamental, sobre todo por la conclusión que Jesús trae, cuando dice;

“Yo les aseguro que en todas las partes donde se anuncia la buena noticia, en el mundo entero en su honor se contará lo que acaba de hacer”.

La buena noticia no es solo lo que Jesús hizo, sino todo lo que también la mujer de Betania acaba de hacer.

Vamos a situar el hecho. De un lado el templo, la ciudad, donde sacerdotes y escribas ya decidirán por la muerte de Jesús.

Del otro lado: Betania, como ya dijimos, la casa del pobre. Es un nombre que no es solo la descripción geográfica de un lugar, sino que es un nombre que tiene un significado mucho más amplio: es la casa del oprimido, del pueblo, el lugar de Jesús la alternativa a Jerusalén.

Lo que se va hacer acá es lo que vamos a necesitar hacer con los oprimidos para que ellos se sientan en casa.

En la casa del oprimido hay una casa que es la del leproso. No solo el oprimido sino también el leproso, el marginado, la persona que es echada fuera de la sociedad. Jesús se encuentra simbólicamente en el último lugar social, en el más bajo.

Es interesante lo que hace la mujer. Una mujer. Marcos no dice el nombre. Juan va a decir que se llama María. Pero, acá el nombre no es decisivo. Marcos quiere poner el énfasis sobre la mujer. La contribución de la mujer a la reflexión evangélica, al Evangelio, a la Buena Noticia.

Lucas nos va a decir que es pecadora. Marcos no lo hace. No interesa.

Esta mujer entra con un frasco de perfume, un perfume muy caro, costaba 300 denarios: el salario de un año de un trabajador.

La mujer hace un gesto significativo, es una consagración, quebró y derramó el perfume sobre la cabeza.

Repite el gesto clásico que, durante siglos, se vino haciendo en Israel para consagrar a los ungidos, a los escogidos por Dios. El mismo que hizo Samuel con David derramando el óleo en su cabeza. Es lo que hacían con los sumos sacerdotes y que era prohibido hacer con un laico, bajo pena de muerte.

La mujer realiza el gesto consagrador. En la casa del pobre la mujer derrama litúrgicamente el perfume sobre la cabeza de Jesús de Nazaret.

La lección de los presentes enojados, embroncados:

“¿a qué se debe este derroche de perfume? Se podría haber vendido en más de trescientas monedas de plata para ayudar a los pobres”.

Y reclama contra ella. Reclaman por el desperdicio del perfume.

En la casa de los pobres se discute qué hacer con ellos.

La propuesta de los otros es simplemente la lógica del mercado: vender el perfume, recaudar dinero y darlo a los pobres. Pero, para eso necesito encontrar alguna persona que tenga los trescientos denarios para comprarme el perfume. Yo necesito de un rico para ayudar al pobre. Necesitamos de los ricos para ayudar a los pobres. Es la contradicción radical. Porque queremos ayudar a los pobres usando la lógica del comprar y vender que es la que produce el pobre.

Jesús es muy fuerte: “déjenla en paz”. La traducción de nuestras Biblias no dice todo lo que está en el texto griego: “¡Ella me hizo el **bien!**”

En la casa del pobre, la mujer descubrió cuál es el bien para hacer al pobre.

“Ella me ungió para la sepultura”. La mujer descubre que Jesús de Nazaret y no el Sumo Sacerdote, ni el rey, es el ungido de Dios. Es el enviado de Dios. Jesús dice: tendremos los pobres siempre con nosotros. a ellos nosotros debemos hacerle el bien y este es el bien:

Es la unción para que Jesús asuma la confrontación final que lo va a llevar a la muerte. Es decirle, con un gesto, siga, hasta la muerte, coraje, ¡Dios está contigo!

Ni otro Mesías, ni mañana, sino tú, ¡hoy vas al frente!

Este es el Evangelio. Esto es lo que debemos hacer con los pobres.

No se trata de pedir a los ricos limosnas para ayudar a los pobres. Es la solución más fácil, pero es la más peligrosa porque mantiene en pie el sistema de opresión de los pobres.

A ellos debemos hacerles el bien. Ungirlos: Entregarles a los pobres la misión de asumir su camino, su lucha, hasta la confrontación final, hasta, si es el caso, la muerte.

Hacer que se sienta el enviado de Dios para construir el derecho a la justicia.
Lo mismo que le hizo la mujer a Jesús. Ella descubrió que éste es el ungido, el enviado.

En la casa del oprimido, del leproso, el bien es la unción.

La unción que se hacía a los sumos sacerdotes ahora es para el hijo del pueblo.

El pan, el servicio y el perdón son los tres elementos de la comunidad de los pobres que asume el camino de la justicia.

Ensayar vivir desde ahora el Nuevo Reino aunque todavía no llegó.

En nombre de este ensayo la comunidad va caminando a lo largo de la historia y enfrentando conflictos por ser fiel a este proyecto y al nombre de Jesús, que fue asesinado por subversivo y blasfemador, pero para ellos es el Hijo de Dios.

CAPITULO 6

Como el Padre vivió, yo los envío a ustedes

El camino de las primeras comunidades

Qué significó el espíritu de Pentecostés para esta comunidad de 120 personas? El número 12 es símbolo. No sabemos si era ese exactamente el número de personas. Pero se trata del pueblo nuevo. El pueblo nuevo, las nuevas tribus de Yavé instaladas en Jerusalén.

Es una comunidad formada por tres grupos: los apóstoles, las mujeres, con María y los hermanos, los familiares de Jesús.

Cuando el espíritu baja, hay un envío. Salen a las calles, a las plazas y hacen el anuncio, el anuncio más peligroso: aquel que ustedes mataron, Dios lo resucitó, lo hizo Señor.

Para ellos el Señor es Jesús de Nazaret que los sacerdotes mataron como blasfemador y los romanos como subversivos. Para ellos es el **Kiryos**, es el Señor. Es el que tiene la vida. Es a quien Dios mostró su poder de vida estando al lado de la persona que el Templo y el Palacio romano condenaron a muerte.

Cuantas veces en el libro de los Hechos se habla del Nombre, el Nombre era Yavé. Ahora el Nombre, para este grupo, es Jesús.

Dicen de Jesús lo mismo que decían de Yavé: ¡es el Señor!

Dicen de Jesús lo mismo que decían de Cesar: ¡es el Señor!

Pasan sí a ser blasfemadores y subversivos, como el maestro.

“Ustedes lo mataron, pero Dios lo resucitó, es el Señor”.

Anunciar al Señor es romper con la lógica de dominación del templo y del palacio. Es optar por una manera distinta de convivir. Es la opción por un proyecto de fraternidad:

“Tenían todo en común... partían el pan en las casas... nadie hacía suyas las cosas que tenía... vivían en alegría y sencillez”.

Aunque para el resto Pedro, Santiago, Juan, Andrés eran hebreos que vivían como los demás hebreos según sus costumbres y prácticas. La novedad del grupo es

que además del nombre de Yavé tiene el nombre de Jesús y ensayan una convivencia distinta. **Menoría y proyecto.**

Por causa de la fidelidad a este Nombre y a esta convivencia, es que este grupo se distancia poco a poco de los demás.

En el momento del conflicto, van a buscar ser fieles a esta memoria y a este proyecto, y poco a poco, va a crecer la conciencia de su propia identidad, que los llevará, más tarde, a llamarse “Iglesia”, “cristianos”.

Serán los conflictos, una vez más, los que marcarán el camino de este grupo.

a. El conflicto con el Sanedrín

El cap. 3 del libro de los Hechos recuerda este episodio.

El lugar del primer conflicto es el Templo de Jerusalén. Pedro y Juan llegan allí y dicen al paralítico:

“Nosotros no tenemos ni oro ni plata. Pero te damos lo que tenemos. En nombre del Señor Jesús levántate y anda”.

Este hecho los lleva a proclamar abiertamente en el templo, la memoria de Jesús.

Inmediatamente el Sanedrín procesó a los dos. El mismo Sanedrín que condenó a muerte a Jesús dos meses antes, ahora procesa a Pedro y a Juan. El Tribunal máximo, la máxima autoridad para los judíos.

La orden del Sanedrín es no usar nunca más este Nombre. El Sanedrín quiere borrar la memoria de Jesús. Pedro dice entonces:

“Ustedes son el tribunal, juzguen: ¿Nosotros tenemos que obedecer a Dios o a los hombres?”

Con una sola palabra, Pero no reconoce la autoridad del Sanedrín como portadora de la voluntad de Dios. Lo que ustedes dicen no es la voluntad de Dios.

Para entender el peso de esa afirmación pensemos en un católico que delante de una orden de la curia vaticana, dice: “yo voy a obedecer a Dios, no a los hombres”.

Ellos continuarán siendo hebreos pero no tienen más al Sanedrín como su referencia. El conflicto los hace caminar

El Sanedrín no condenó a muerte a Pedro y Juan porque tenía un fariseo muy inteligente llamado Gamaliel que fue maestro de Pablo, quien dijo: *“si lo que ellos hacen viene de los hombre aunque nosotros no los matemos, van a acabar solos, si viene de Dios, aunque los matemos, van a seguir”.*

b. El conflicto con la sinagoga

El segundo conflicto acontece con la sinagoga, o mejor con la manera judía de organizarse (ver el cap. 6 del libro de los Hechos).

Con el Sanedrín el problema era el Nombre. Ahora el problema es el **pan**, el proyecto de convivencia.

Hay un problema interno de la comunidad que toca la convivencia, la fraternidad, la solidaridad. En la olla comunitaria que distribuía la sopa a las viudas se hacía una diferenciación: las mujeres viudas de los hebreos legítimos estaban recibiendo un trato mejor que las viudas de los judíos que venían del mundo griego, los llamados prosélitos.

Aquí aparece un serio problema: dentro de la misma comunidad sigue el pensamiento antiguo que el judío de nacimiento es el de primera categoría y el judío que nació pagano, aunque se convierta al judaísmo, sigue siendo un poco impuro.

Por eso, dentro de la sinagoga los prosélitos no podían tener ninguna función oficial, solamente un judío podía actuar, en la sinagoga: leer, explicar la palabra, conducir la oración, etc.

la comunidad tiene que resolver el problema porque lo que está en discusión es la igualdad, la fraternidad. El proyecto está siendo afectado por este problema. La solución es simple e interesante.

Pedro llama a Siete hombres de origen griego para que se hagan cargo de la olla comunitaria. Si el problema es de los griegos que ellos lo resuelvan.

En esa lista no hay un solo nombre judío.

A ellos Pedro impone las manos reconociéndoles el derecho a tener una tarea dentro la comunidad.

El se disculpa con los judíos diciendo: la oración y la palabra se quedan con nosotros. La parte importante: oración y palabra le pertenece a los judíos. La distribución de la sopa que es una cosa secundaria la van a hacer los griegos. Por lo menos los griegos no se olvidarán de sus vidas.

Solo que uno de ellos, Esteban, no se conforma con distribuir la sopa a sus viudas, quiere usar la palabra, ejercer el ministerio de la palabra y empieza a operar prodigios y señales con los apóstoles y a discutir con otros judíos y prosélitos.

Esteban acusado también de ser un blasfemador es llevado al Sanedrín para ser juzgado.

Es importante el discurso de Esteban al Sanedrín porque muestra que él conoce a la perfección lo que está anunciando.

En el cap. 7 de los Hechos. Lucas coloca en boca de Esteban lo que los cristianos asumieron del Antiguo Testamento: la historia que comienza con Abraham y continúa mostrando las maravillosas obras de Dios, hasta David y los profetas.

La conclusión es decisiva:

“Nuestros padres tenían en el desierto la tienda del testimonio como había ordenado Dios cuando dijo a Moisés que la fabricaba según el modelo que había visto; nuestros padres la recibieron e introdujeron bajo el mando de Josué en la tierra conquistada a los paganos, a quienes Dios expulsó delante de ellos. la guardaron hasta los días de David, el cual agradó a Dios y le pidió como favor construir una casa para el Dios de Jacob. Sin embargo fue Salomón quien edificó ese templo.

*Pero el Altísimo **¡No habita en casas construidas por hombres!**”*

Los cristianos asumen toda la memoria histórica del pueblo: los patriarcas, el éxodo, la sociedad tribal igualitaria, hasta David; pero cuando llega a Salomón, paran. Acá la historia toma un rumbo diferente.

Dios no habita en casas hechas por manos de hombres. Esteban dijo eso al Sanedrín y a los saduceos.

Es un judío pero no reconoce ni el templo, ni los sacerdotes, ni las leyes discriminatorias de la sinagoga. Le dice a los sacerdotes:

“Sin embargo ustedes duros de cabeza, endurecieron su corazón, le cerraron sus oídos, siempre se resisten al Espíritu Santo igual que sus padres. ¿A qué profeta no

persiguieron sus padres? Ellos mataron a los que anunciaron la venida del Justo, al que ahora ustedes traicionaron y asesinaron. Ustedes que recibieron la ley y no la cumplieron.

Esteban es el primer cristiano perseguido después de Jesús, condenado a muerte, asesinado y ejecutado como impuro por las leyes de los judíos. Lo matan tirándole piedras porque si lo tocan con las manos quedan impuros porque Esteban era impuro.

El grupo va creciendo, asumiendo su identidad en el conflicto. El conflicto es fundamental para entender la historia de este grupo, el grupo de Jesús.

Toman distancia del Sanedrín, del templo, de la sinagoga, pero eso no va a ser gratuito.

Pedro va a “pagar” por lo que hizo en el caso de los siete diáconos. El que hasta entonces era el líder del grupo, el que siempre hablaba por el grupo, ahora debe apartarse de Jerusalén, andar con Juan por la Samaria, las orillas del mar y la Galilea.

Quien va a quedar con el liderazgo, en Jerusalén va a ser Santiago, no el apóstol, sino el hermano de Jesús, de claras tendencias farisaicas. Los prosélitos perseguidos se dispersan y “hacen crecer la palabra”. Lucas intenta esconder el conflicto interno que con certeza no debe haber sido pequeño.

c. El conflicto con la ley

Pedro es el responsable inicial también de este conflicto. Contradiciendo todas las reglas bautiza a Cornelio, un romano, sin exigir que se circuncide antes, que se haga judío.

Esa pequeña cirugía en que se retiraba un poco de pie al pene, era la señal de pertenencia al pueblo santo. Y Pedro la ignora.

Delante de los otros en Jerusalén, Pedro justifica su conducta contando como el Espíritu había bajado sobre Cornelio, antes que el terminara de hablar. ¿Cómo podía negarle el bautismo, después de eso?

Todo quedó resuelto y tomado como una excepción.

Pero cuando Pablo hace de esta práctica, su manera normal de actuar, va a provocar una crisis muy grande.

De cualquier modo sentimos, por debajo de las palabras que la crisis interna fue grande: El grupo de Antioquía, liderado por los prosélitos expulsados de Jerusalén, se abre a los griegos. Para allá van Bernabé y Pablo, con una práctica nueva, basada en el anuncio y la enseñanza.

Es una comunidad distinta de la de Jerusalén. Allí empieza a ser usado el nombre de “cristiano”, mostrando a los griegos que el grupo no es un grupo judío. La novedad es el fin de las prácticas discriminatorias, propias del judaísmo y que todavía eran defendidas por un grupo de Jerusalén, que es llamado “grupo de la circuncisión” y que Pablo llamará “grupo de Santiago”, identificando mejor el conflicto.

Otra señal de un grave conflicto interno la tenemos en el cap. 12 de los Hechos, en ocasión del martirio de Santiago el apóstol, el hermano de Juan, y de la prisión de Pedro, hecha por Herodes para “agradar a los judíos”.

Salvado de manera milagrosa de la cárcel, Pedro va a la casa de María, que es lugar de oración comunitaria:

“Les contó como el Señor lo había sacado de la cárcel y agregó: anuncien eso a Santiago y a los hermanos. A continuación salió y se fue a otro lugar”.

“¿Por qué Santiago y los hermanos, no están más con María?

¿Por qué Pedro no fue a Santiago directamente? ¿Por qué está aparente clandestinidad?

Son preguntas que pueden muy bien recibir respuestas sencillas, pero parece que hay una atmósfera tensa entre los tres grupos que en el cap. 1 estaban tan juntos: los doce, las mujeres, los hermanos de Jesús.

Y la causa de la tensión es justamente esa: el judaísmo sigue teniendo validez para el cristiano, ¿o no?

Empieza una tensión interna al grupo por causa del modelo farisaico de organización que era muy popular y bien visto por el pueblo. Para algunos es posible colocar la memoria y el proyecto de Jesús dentro de la vieja estructura sinagoga. Para otros, ¡no!

En los Evangelios sentiremos el reflejo de este conflicto:

“Nadie echa vino nuevo en cueros viejos; si no el vino revienta los cueros y se pierden el vino y los cueros. No, a vino nuevo, cueros nuevos”.

d. Nace lo nuevo

El cambio definitivo lo debemos a Pablo, fariseo y tan prácticamente de la ley que llegó a ser perseguidor de los cristianos. De pronto comienza a hablar de Jesús, a vivir el misterio de Jesús.

No fue fácil para él ni para los otros apóstoles, entrar en sintonía, porque hasta ayer había sido un perseguidor y también porque él era un “doctor”, perteneciente a un grupo social bien diferente.

Ellos eran pobres, Pablo era de familia rica (para comprar la ciudadanía romana necesitaba bastante oro); ellos eran del campo, Pablo era de la ciudad (Tarso, una ciudad central, un cruce comercial muy importante); ellos eran casi iletrados, Pablo era un profesor formado en la escuela de Gamaliel...

En la carta a los Gálatas, Pablo dice que cuando fue a Jerusalén a hablar con los apóstoles ellos no pudieron decirle nada de su mensaje, pero, llegaron a separar los campos de acción: Pedro, Juan y Santiago trabajarían con los Judíos, Pablo y Bernabé con los griegos y sellaron el acuerdo con apretón de manos.

Que lejos estamos del abrazo y del beso fraterno típico del encuentro entre hermanos y práctica común entre los cristianos.

Y cuánta duda en la exigencia que le hicieron:

“Solo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres de allí”.

Pablo pasó por la experiencia profunda en la ruta de Damasco. Los resultados, él mismo los comunica en la carta a los Filipenses:

“Circuncidado a los ocho días de nacer, israelita, de la tribu de Benjamín, hebreo de pura cepa y, por lo que toca a la ley, fariseo irreprochable. Sin embargo todo eso que para mí era ganancia, lo tuve por pérdida al lado de lo grande que es haber conocido al Cristo Jesús, Señor. Por Él perdí todo aquello y lo tengo por basura con tal de ganar a Cristo”.

El encuentro con Jesús fue decisivo. Creer en el crucificado que está vivo fue una opción auténtica para Pablo:

“Lo que es yo, estando bajo la ley morí para la ley, con el fin de vivir para Dios. Con el Cristo quedé crucificado y ya no vivo yo, vive en mí el Cristo”.

e. No se puede inutilizar la Cruz de Cristo

Pablo llevó a las extremas consecuencias teológicas y pastorales la fe en el crucificado que es el Señor.

Nada puede intermediar la salvación que Cristo nos garantizó con su muerte. El es el único mediador. Conclusión: quedaron completamente inutilizados el templo, la ley, la raza, la circuncisión...

Si, para encontrar la salvación, se necesita algo más que la cruz de Cristo, quiere decir que él murió en vano.

El aplica a su práctica esta certeza y bautiza dispensando circuncisión, leyes, códigos raciales. La confusión es grande.

Para nosotros sería como ir a comulgar sin haber recibido el bautismo. La circuncisión era el momento del ingreso al pueblo. La cuestión llega a Jerusalén. Es necesaria la reunión oficial de los apóstoles, de los cristianos para resolver la cuestión.

La acusación contra él es fuerte: Está bien no aceptar el Sanedrín, la sinagoga, el templo, pero no aceptar la circuncisión. Es romper con la ligazón física al pueblo judío, es romper con este pueblo.

y se toma una decisión en Jerusalén. ¿Cuál es la decisión

La carta que Santiago, obispo de Jerusalén, manda a Antioquía es una obra propia de la diplomacia vaticana. la cuestión era la circuncisión, pero en ningún momento se usa esta palabra. no dice: “Ustedes pueden dejar de circuncidarse”.

Y si dice:

“nos parece bien a nosotros y al espíritu no cargar otros pesos en sus espaldas. Solo les pido que se abstengan de comer la carne inmolada de los ídolos, de las víctimas sofisticadas en sangre y de las relaciones sexuales ilícitas”.

¿Es una excepción que se abrió para el caso de Antioquía. Todo indica que sí. Pablo va a denunciar a los que lo siguen para deshacer lo que él hizo, diciendo que él no es apóstol, que se Evangelio no es verdadero:

“Ojo con esos perros, ojo con esos malos obreros, ojos con estos mutilados”

“Ojalá se mutilaran del todo esos que los agitan!”

“Si nosotros mismos o un ángel bajado del cielo les anuncia un Evangelio distinto de la fe que les hemos anunciado, fuera con él”

Para eso Pablo necesita escribir algo. Porque hasta ese momento todo lo que los cristianos leían era en el Antiguo Testamento. Y nos hay páginas en el Antiguo Testamento que justifiquen el abandono de la circuncisión. Al contrario.

Entonces hay que escribir algo nuevo, para dar las razones de la nueva decisión de la comunidad. Es interesante ver como al no encontrar razones en el Antiguo Testamento, se escribe algo distinto para explicar nuevas situaciones.

Los primeros escritos de Pablo (las cartas a los Gálatas, Corintios, Romanos) son todas cartas que hablan del problema de la circuncisión.

f. Que toda lengua proclame que Jesús es el Señor

Decir que Jesús es el Señor tiene otra consecuencia teológica y pastoral: No hay otro Señor.

Pablo tiene un proyecto de alcance mundial:

*“Que toda rodilla se doble, en el cielo, en la tierra y en el abismo, y que toda lengua proclame que Jesús el Cristo es **Señor** para gloria de Dios Padre”.*

Pablo no puede quedarse dentro de los confines de la Judea, ni de la Palestina, ni de los judíos de la dispersión. Si Jesús es el Señor, es el Señor de todos. por causa de este proyecto va a sufrir persecución:

“Todos estos actúan contrariamente a los edictos del Emperador, porque afirman que hay otro rey, Jesús”.

Para Pablo el Imperio como tal debe ser evangelizado y no va a parar hasta llegar a Roma.

“Vivió allí dos años enteros a su propia costa, recibiendo a todos los que iban a verlo, predicándoles el reino de Dios y enseñando lo que se refiere al Señor Jesús, el Cristo, con toda libertad, sin estorbo”.

Esta certeza lo lleva a tener una perspectiva amplísima y universal:

“Ya no hay más judío ni griego, esclavo ni libre, varón ni mujer, pues ustedes son todos uno en el Cristo Jesús”.

De esta fe nace un proyecto alternativo al Imperio.

Pablo no ataca al Imperio de frente, directamente, no hace una guerra armada. Su trabajo es más profundo, en el nivel de la contraideología. Derrumba y desenmascara la ideología imperial. Es un trabajo de penetración, por dentro de la ciudad. por dentro del Imperio, sembrando una propuesta nueva, una ideología subalterna: que el Kyrios es Jesús, no el César; la convivencia es la igualdad, no la dominación; las relaciones económicas son compartir, no acumular.

hay una página muy linda del libro de los Hechos que tiene una dimensión simbólica más que histórica: cuando Pablo es llevado prisionero a Roma sobre un carguero de trigo para el emperador. Era un carguero que llevaba el trigo producido en las provincias hasta el centro del Imperio.

Es la dominación del mar.

Pablo simbólicamente va sobre el carguero: y éste pasa por una tempestad muy grande hasta el punto que pierde el rumbo, se destruyen las velas. Catorce días de naufragio.

Pablo el día décimo cuarto del naufragio reunió a la gente, tomó el pan, lo partió, les dio de comer y todos comieron. Es el proyecto, es el símbolo, es la lógica del grupo.

Después de comer el pan echaron las bolsas de trigo al mar; y en el momento en que el trigo del emperador va al mar el grupo llega a la tierra y se salva.

En la nave eran 276 pasajeros, 12 veces 23. Falta un poquito para ser 24 veces 12 y entregar todos los pueblos, las lenguas del Imperio en las manos de Cristo.

g. La eclesía

Esta es la propuesta revolucionaria: la eclesía, la asamblea. Es muy bueno al leer las cartas de Pablo substituir la palabra Iglesia, por su traducción más correcta: asamblea. ¡Podrán ver como cambia la lectura!

La Iglesia es el Cristo que sigue vivo, es el **cuerpo de Cristo**, del Mesías, del Ungido.

Somos los que somos renovados por el Espíritu Santo, que hacemos las obras del Espíritu de Jesús.

Iglesia, asamblea es una propuesta doblemente alternativa.

Alternativa a la Sinagoga porque no es ni rito, ni doctrina, ni moral, sino que es pan compartido, es fraternidad, es libertad de la ley.

Alternativa al Imperio porque es la opción por una convivencia.

IGUALITARIA: los miembros del cuerpo tienen todos la misma importancia y dignidad, sin que uno sea mayor o más que el otro. Todos tienen los mismos derechos y deberes. Cualquier proyecto de separación (fariseo = separado), o de dominación no combina con la Iglesia.

MINISTERIAL: cada uno considere a los otros superiores. El servicio es la característica de la iglesia. Cada uno coloca a disposición de la comunidad lo que sabe hacer, para el crecimiento mutuo. Lo que yo soy y sé es un regalo que debo regalar a los demás.

LAICA: en su doble sentido:

- **sin templo y sin sacerdote**, para no olvidar la cruz de Cristo, ya no necesitamos de intermediarios, ni de sacrificios, ni de altares. En la Iglesia hay una sola casa, una mesa, un pan compartido.

- **del pueblo excluido**, no del “demos” y si abierto a todos, niños, mujeres, esclavos, campesinos. Los que no podían “votar”, los que no contaban para nada, acá tienen lugar, tienen tareas, son iguales.

La fe en Jesús actúa por la **caridad**, como nos dice la carta a los Gálatas 5,6. Y caridad, para Pablo no es solo limosna, no es solamente un sentimiento de afecto y de amistad, no basta ni dar la vida para los otros.

Caridad es la opción por la **eclesia**, por esta manera alternativa de vivir.

Vivir acá entre nosotros de la misma manera que viviremos cuando llegue la perfección, cuando veamos cara a cara y no como en un espejo.

El Imperio no aguantará esta propuesta.

Después de 20 años empezarán a perseguir a los cristianos.

h. Limitaciones de Pablo

Describimos a Pablo como el portabandera de un cristianismo abierto, universal, desafiador, alternativo.

Pero hay textos en Pablo que no parecen tan liberadores. Recordemos: Mujeres sean sumisas a los maridos... esclavos obedezcan a sus amos... sométanse a las autoridades constituidas...

Textos que llevaron a considerar a Pablo machista, reformista, criptoimperialista...

No queda duda que Pablo tiene algunas limitaciones, pero unos pocos textos aislados no pueden echar fuera toda una propuesta que hoy también tiene su importancia.

Ya hablamos que Pablo era de familia rica, vivía en la ciudad y era doctor. Su lectura no puede prescindir de esta situación. Agregamos también que Pablo no era casado, que no conocía la dura esclavitud en los latifundios y en las minas romanas,

sino solo al esclavo urbano, tipo de un empleado doméstico. Así tenemos un ángulo de lectura mejor para comprender Pablo.

Como todo intelectual Pablo sabe elaborar un pensamiento universal organizado, lógico y creativo, pero cuando, necesita aterrizar en lo concreto, dentro de la casa, él no siempre encuentra la solución más adecuada. No olvidamos que por largos 20 años, él no tuvo una casa fija, y fue huésped de muchas casas en sus caminos por las rutas del Imperio.

Pero la limitación mayor depende del hecho que de Pablo solo poseemos “cartas”, no libros. Y una carta es completamente comprensible a partir del destinatario con que está dialogando.

Al concretizar un mensaje, no siempre decimos lo mismo a todos, porque no todos son iguales. No debemos tomar lo que Pablo dice al concretizar como mensaje para todos. ¡No es correcto!

¿Por qué dice a los Corintios que es mejor no casarse? Y, ¿por qué a los Efesios dice que el matrimonio es sacramento de Cristo y de la Iglesia?

Aún así me parece importante rescatar algunos textos que fueron muy mal leídos en nuestras iglesias. Y, para eso, necesitamos acercarnos al método de la dialéctica, típico de los maestros griegos, es la llamada mayéutica, o hacer parir el pensamiento.

Se parte primero de lo que el alumno piensa, a este pensamiento se agrega un factor crítico que lleva a dar un paso más y a producir un pensamiento nuevo. La carta a los romanos, por ejemplo, está toda regida conforme este estilo.

Veamos un caso concreto en Colosenses 3,18-19:

- Alumno griego: *“mujeres sean sumisas a sus maridos”*
- Elemento crítico: *“como conviene al Señor”*
- Conclusión paulina: *“Maridos amen a sus esposas y nos las traten con amargura”*.

Esta última palabra es la propuesta de cambio que Pablo hace. Cuando todos piensan lógico que la mujer sea sumisa, el hijo obediente, el esclavo dominado, Pablo coloca el elemento crítico: el **Señor**, que cambia para lo que la comunidad no pensaba: Que los maridos tienen que considerar las mujeres como su propio cuerpo y amarlas como Cristo ama la Iglesia; que los padres no deben irritar a los hijos y que los amos deben tratar los esclavos con justicia y equidad, pagándoles lo debido.

Lo mismo vale con las autoridades.

La teoría griega, la ideología dominante legitimaba las autoridades como procedentes de Dios, esta ideología llevaba a la sumisión y sobretodo a pagar el tributo. Esta teoría está espléndidamente resumida en Rom 13,1-7. Cuando llega este versículo todas nuestras biblias ponen un punto final y colocan otro título casi como diciendo que allí se inicia otra afirmación. Instintivamente nos hacen pensar que Rom 13,1-7 sea el pensamiento de Pablo, porque para las autoridades les sirve que pensemos así.

Pero, ¿será así?

Vamos a quitar el subtítulo y leamos el vers. 8 después del 7, ¿será que tiene algo que decir?

v. 7 Paguen a cada uno lo que deban, tributo a quien deben el tributo (César), impuesto a quien deben el impuesto (autoridades locales), respeto a quien deben respeto (los padres de familia), honor a quienes deben honor (¿sacerdotes?).

v.8 Ustedes no deben nada a nadie, fuera del amor mútuo, pues el que ama al otro tiene cumplida la ley.

En el v. 7 parecía que debíamos un montón de cosas, en el 8 ya no debemos nada a nadie fuera del amor.

Aquí el elemento crítico es el amor, que no existe en el proyecto griego romano de dominación y la novedad evangélica no está en obedecer a las autoridades (recordemos la memoria del subversivo) y sí en el no deber nada a nadie aparte del amor. Esta es la propuesta de la iglesia, la alternativa revolucionaria por la cual el Imperio va a perseguir a los cristianos.

CAPITULO 7

El reino llegó, crean en el Evangelio

los evangelios sinópticos

La observación más interesante al comenzar nuestra reflexión sobre los evangelios es justamente en cuanto al número. ¿Por qué cuatro? Y eso sin contar otros textos que no entraron en la lista oficial.

Parece que de alguna forma, se viene repitiendo lo que pasó con la historia del pueblo antiguo que tuvo distintas redacciones: la del palacio, la de los profetas, la del templo... Algunas partes de estas redacciones se mezclaron en el Pentateuco.

Pero los Evangelios no se mezclaron, quedaron cuatro. Solamente los que quieren escribir la historia de Jesús mezclan estos cuatro textos para hacer una sola historia. Se encuentran así delante de dificultades y contradicciones a veces insoportables: El famoso sermón de la montaña fue encima del monte como dice Mateo, o abajo como dice Lucas, ¿existió el Sermón, que Marcos y Juan ni recuerdan? ¿Cuándo Jesús expulsó los vendedores del templo? ¿Al inicio de su vida pública, como dice Juan, o al fin como dicen los otros? La mujer en casa de Simón el leproso ¿era María, hermana de Marta como dice Juan, una prostituta como dice Lucas, o simplemente una mujer como en Marcos y Mateo?

Y otras preguntas más curiosas: ¿estaba o no la madre de Jesús en la cruz? Juan dice que sí, los otros no la recuerdan; y Juan ¿estaba? ¿Cómo murió Jesús? Esta es una pregunta decisiva. ¿Murió gritando: Dios mío por qué me abandonaste? ¿O dijo: Padre en tus manos encomiendo mi espíritu? ¿O: todo está realizado? Podríamos continuar: ¿Por qué solo Lucas dice que uno de los ladrones era bueno? ¿Por qué él solo dice que Jesús perdonó a los enemigos?

Vamos desde la pregunta más inocua: ¿cómo fue el hecho de la oreja cortada en el jardín, que cada evangelista cuenta de manera distinta? A las más profundas: ¿Y la resurrección? Marcos no cuenta ni una aparición (los últimos versículos no son de Marcos, que termina en 16,8). Mateo dice que Jesús se apareció a dos mujeres en Jerusalén y a los doce en Galilea. Lucas dice que las mujeres eran tres y algunas más, cuenta la historia de los discípulos de Emaús, agrega que apareció a Simón y que Jesús se apareció a los once reunidos con sus compañeros, pero en Jerusalén. Juan

habla de la aparición a María Magdalena, de dos apariciones en Jerusalén a los apóstoles y alguien más agregó un capítulo con una aparición en Galilea, seguida de una pesca milagrosa, que Lucas ya había narrado al comienzo de la vida pública de Jesús. Sin olvidar a Pablo que dice que Jesús apareció a unas 500 personas.

Aún más interesante es la contradicción entre el Evangelio de Lucas y los Hechos, también de Lucas, esta vez en cuanto a la Ascensión: en el Evangelio Jesús subió a los cielos directo de Betania y no de la Galilea, en la misma noche de la resurrección, o el día después. En Hechos se narra que subió al cielo cuarenta días después.

No son detalles sin importancia. Las dudas están colocadas sobre el centro de la fe: la muerte y la resurrección de Jesús.

Y me parece inútil y hasta ridículo el esfuerzo de armonizar estos textos, como afirmar que el Sermón de la montaña lo hizo en una saliente a mitad del monte: del punto de vista de Mateo, encima; del de Lucas, ¡abajo!

Es decisivo afirmar que de Jesús no sabemos, con toda certeza lo que pasó, porque no estábamos allí para ver. Y los que contaron sobre Jesús no estaban preocupados en contar una historia de Jesús. Su preocupación era ayudar a su comunidad a seguir fiel a la memoria y al proyecto del Cristo Vivo.

Como intentamos explicar en la introducción para el Antiguo Testamento, lo mismo pasó con los Evangelios.

Podríamos esquematizar así:

La comunidad de Marcos en el año 65, más o menos, pasó por una crisis que colocó en peligro la fidelidad de la comunidad a la memoria y al proyecto de Jesús. Juntos fueron a buscar esta memoria, con gran libertad la trajeron para dentro de su historia y buscaron una respuesta que les permitió seguir fieles a la memoria y al proyecto de Jesús. Esta respuesta se condensó en el Evangelio de Marcos.

Y así con los demás.

El Evangelio no nace de la preocupación de un historiador que va a contar como fue la vida de Jesús. El Evangelio es producto de una doble fidelidad: la fidelidad al nombre de Jesús y su proyecto, y la fidelidad a la vida de una comunidad concreta.

Por eso lo que vamos a buscar en los Evangelios no es tanto la narración de tipo periodístico de la historia de Jesús, sino qué significó para estas cuatro comunidades caminar en la fidelidad a Jesús. Vamos a ver la familiaridad y la libertad con que “manejan” a Jesucristo, como si fuera un compañero de camino de ellos mismos. ¿Y no lo era?

Eso nos ayudará entender que nosotros, de alguna forma, estamos haciendo lo mismo, buscando en la memoria de Jesús razones para seguir caminando fieles a sus valores, a su memoria, a su proyecto. Tal vez estamos escribiendo nuestro quinto Evangelio. Evangelizar no es contar que los cuatro dijeron, y si anunciar lo que significa hoy ser fiel a Jesús: ¿Quién es Jesús para nosotros? ¿Dónde está El? ¿Qué quiere él de nosotros?

a. Marcos

*** *Pretexto y contexto***

Roma tenía alrededor de un millón de personas. Los romanos eran el 10%, el resto eran esclavos.

Imagínense si ustedes llegan a una ciudad como esa y les dicen a los esclavos que somos todos iguales, que somos hermanos. Y lo que dice el Emperador no tiene autoridad.

Sobre todo cuando este mensaje alcanza a las mujeres, a los jóvenes, a los soldados con propuestas completamente alternativas, minando el sustento del imperio: la familia y el ejército.

La persecución de Nerón estuvo limitada a la ciudad de Roma, pero fue violenta y cruel. Los cristianos pasan a la clandestinidad y no pueden reunirse públicamente.

La persecución provoca distintas reacciones dentro de la comunidad: algunos se van, salen de la comunidad, abandonan la fe. Otros aceptan con coraje la muerte por no renegar a sus ideales y su fe.

El problema para la comunidad no son los que se mueren, ni los que se van, sino los que se quedan y no quieren morir. Quieren ser cristianos y convivir con el Imperio, como lo hicieron durante siglos, 500 años, los judíos, que lograron convivir con Persas, Griegos, Romanos, sin provocar mayores conflictos, además gozando del apoyo y del reconocimiento del estado. El judaísmo era considerado por Roma “religio lícita”, religión permitida.

El Imperio no persiguió a los judíos salvo en algunos casos por problemas menores.

Muchos de estos judíos están dentro de la comunidad de Roma.

El momento de la persecución hace volver con fuerza la voluntad de seguir caminando según el viejo ritmo judaico. La tentación de ver la persecución como consecuencia de unos extremistas, que deben estar exagerando. Recemos a Jesús, oremos, amémonos. Pero, ¿por qué tocar al Imperio?

Esto viene, apoyado por los que estaban acostumbrados con la sinagoga, la tentación de diluir el Evangelio para seguir siendo cristianos, sin comprometerse políticamente porque eso lleva a la muerte.

Es la mayor tentación: la de transformar el Evangelio en una religión. Religión es un conjunto de doctrinas, ritos y moral. Por eso nadie te va a perseguir.

Es eso que preocupa al grupo de Marcos. El riesgo de inutilizar la memoria y el proyecto de Jesús, reduciéndola a una religión.

Este es el pretexto del Evangelio de Marcos, el primero en ser escrito.

Marcos está en Roma viviendo la persecución, una persecución en la que murieron compañeros importantes como Pedro y Pablo.

Marcos escribe su Evangelio trayendo a Jesucristo, el Cristo vivo al interior de la comunidad en Roma, al corazón del conflicto, mostrando cómo también él fue amenazado, calumniado, perseguido, pero no abandonó su proyecto.

* **Texto**

Nosotros ya vimos muchos textos de Marcos que nos muestran por qué Jesús fue perseguido, no vamos a repetirlos acá. Solo recordemos: quitar los hombres al mar... el pobre en el medio... el mayor es quien sirve... den a César lo que es del César... la

legión y los cerdos al mar... no duden este monte va al mar... y, en el corazón, la lección de los panes.

Esta es la memoria de Jesús que Marcos trae para la comunidad diciendo: hay que ser fiel al Evangelio, hay que asumirlo, hasta la muerte.

Por eso Marcos hace cuestión de no dejar casi hablar a Jesús. En Marcos, Jesús hace, camina, siempre nos “precede” marcando la ruta, mostrando el camino. Y todas las veces que alguien quiere decir que El es el hijo de Dios, Jesús lo hace callar: “No lo digas a nadie”. No son los milagros que revelan al hijo de Dios, no son las palabras bonitas, ni el entusiasmo de la muchedumbre.

Solamente en la cruz, cuando oprimido por tanto dolor, víctima de una persecución cruel, muere gritando “Dios mío. Dios mío por qué me abandonaste” (es el grito desesperado de la comunidad perseguida), solamente entonces será el centurión romano (¡clero!) el que proclamará de una vez la fe de la comunidad:

“Al ver como había expirado, dijo: este hombre verdaderamente era hijo de Dios”.

Solo la persecución reveló claramente quién era Jesús.

Por eso en el centro del Evangelio está el camino de Jesús de la Galilea hasta Jerusalén. Camino marcado tres veces por la certeza que en Jerusalén lo que iba a acontecer sería la muerte. Jesús lo sabe y no huye, ni cambia el discurso.

En este camino nos convida a seguirlo (es el verbo llave de Marcos). Si nosotros, como Pedro, decimos que él es Cristo, no podemos hacer como Pedro que intenta, después, apartarlo del camino de la cruz:

“¡Quédate atrás, Satanás. Tú piensas como los hombres, no como Dios!”

Esta es la tentación de la comunidad de Marcos: Confesar al Cristo y huir de la cruz... Eso es diabólico, satánico.

Escuchen el mensaje:

*“El que quiera seguirme, niéguese a sí mismo, que cargue su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida la perderá; en cambio el que pierda su amor **por Mí y por el Evangelio**, la salvará...”.*

No hay salida, la cruz es el camino definitivo.

Pedro de nuevo cae en la tentación de quedarse en el Tabor, con Jesús, Elías y Moisés transfigurados, haciendo una falsa lectura del antiguo testamento, olvidando que Elías y Moisés son las personas del “¡Vete tu!”.

“Maestro estamos muy bien aquí. Podríamos hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”.

No era fe, no era contemplación: era **miedo**:

“Es que no sabía qué decir del miedo que tenía”.

Hay que bajar del monte. Antes de llegar al monte Tabor, al monte de la gloria, necesitamos pasar por el Calvario; ¡no hay otro camino!

Miedo, cuántas veces ésta palabra en el Evangelio de Marcos. Sobre todo los apóstoles que, en Marcos, no hacen un buen papel. Dice la comunidad que si mataron a Pedro y a Pablo, no hay por qué tener miedo en continuar su obra... al fin ellos eran como nosotros, gente llena de miedo, incapaces de comprender, duros de creer... pero que siguieron a Jesús.

Al contrario las mujeres que el sistema judaico quería sin tareas en la comunidad, en el Evangelio están siempre en el lugar justo, haciendo lo que hay que hacer.

Por eso el Cristo de Marcos no se aparece a nadie.

La última palabra del Evangelio es **miedo** (Mc 16,8). Delante del Sepulcro vacío, solo un aviso:

“Digan a los discípulos y a Pedro que El los precede en la Galilea, allí lo verán”.

Acaba de ser muerto y ya está delante de nosotros, ya volvió a la Galilea, a empezar todo de nuevo.

Nos precede. Si lo quisiéramos ver vivo, debemos volver a nuestra Galilea y nuevamente hacer su camino. Si no es como si no hubiera resucitado.

b. Mateo

*** Pretexto y contexto**

Pocos años después de la comunidad de Mateo siente la necesidad de escribir otro Evangelio. El ya tenía en sus manos el texto de Marcos y lo va a seguir casi en todo, pero no le basta. ¿Por qué escribió otro?

Porque otro es el grupo, otra la situación histórica.

Estamos en la Siria, al nordeste de la Palestina, una región de latifundio, con mucha gente pobre. La comunidad de Mateo está formada casi en su totalidad por judíos. Son cristianos que vinieron del judaísmo, conocen muy bien el Antiguo Testamento y lo usan en sus encuentros y celebraciones. Ya usan la palabra iglesia para identificarse.

Este grupo no sufrió directamente la persecución, pero está atravesando otra crisis.

Tenemos que volver al 66 d.C. En Roma los cristianos eran perseguidos por el emperador, en Judea sucedía el levantamiento de los Zelotes que llegaron a expulsar las tropas romanas de la Palestina.

Los cristianos no entran en la guerrilla, al lado de los Zelotes y se fueron a Pella, una ciudad más allá del Jordán. ¿Por qué no combatieron? Porque a los cristianos el proyecto de purificación del templo no le interesaba más.

Roma va a castigar a la guerrilla zelote. Vespasiano, general del Asia, baja con sus legiones para sofocar la revuelta. Por suerte sucede la muerte de Nerón. Vespasiano, que quiere ser emperador suspende la campaña contra los zelotes y se dirige a Roma con sus soldados. Los Zelotes pueden respirar, pero por poco tiempo.

Nombrado emperador, Vespasiano encarga a su hijo Tito terminar la misión punitiva.

En el año 70 Tito llega a Jerusalén y la destruye por completo, como lo dijo Jesús: “no va a quedar piedra sobre piedra”. Tito declara la Judea tierra inhóspita y tira sal al suelo en señal de esterilidad. Muchos judíos abandonan la región y se refugian en las tierras cercanas. Es posible pensar que algunos de estos refugiados habían llegado hasta la comunidad de Mateo en la vecina Siria.

Pero los zelotes se van a refugiar en una fortaleza en el desierto judaico: en Massada.

Los romanos tardan dos años para conquistar Massada y cuando logran entrar van a encontrar todos los Zelotes muertos. Se suicidan para no caer prisioneros de los Romanos.

El significado, para nosotros, de la destrucción de Jerusalén puede ser secundario, nada más que un hecho histórico.

Pero para un grupo de hebreos este hecho significó muchas cosas. Jerusalén no era solamente la capital, era un símbolo, el centro del Reino de Dios, la “ciudad santa”. En el imaginario judío Jerusalén debía ser la luz de las naciones, el centro del nuevo mundo, donde todos los pueblos se dirigirán para encontrar su salvación.

También para los cristianos Jerusalén era importante, era la Iglesia madre, la tierra de Jesús y de los primeros discípulos.

Todo ahora está destruido, Las botas de los soldados romanos aplastaron la región y destruyeron la ciudad santa.

Imaginen a los compañeros de Mateo: judíos y cristianos al mismo tiempo escuchando a los otros hebreos, parientes, compañeros, amigos, vecinos, que llegaban refugiados, diciendo: ¿dónde estaban ustedes en la hora de la lucha? Ustedes no estuvieron con nosotros, son cobardes.

Pero hay más: ¿Por qué Dios permitió que el templo fuese destruido? En la lógica de la retribución alguien debió haber hecho algo muy errado, para que Dios permitiese todo eso.

Ustedes los cristianos son los culpables: ensuciaron el templo con su impureza, abandonaron la circuncisión, no obedecieron el Sanedrín, despreciaron la sagrada ley de Moisés, traicionaron al pueblo. Por eso Dios dejó que se destruyese Jerusalén.

Este es el problema del grupo de Mateo: ¿no será que el cristiano es una mentira? ¿Será que nos dejamos engañar? ¿Por qué abandonamos la ley de nuestro padre, sus costumbres para seguir a estos campesinos de la Galilea que vinieron sin autoridad?

Mateo tiene el texto de Marcos en sus manos, pero no basta para ayudar a su comunidad a responder estas dudas tan profundas. El necesita escribir otro Evangelio, para que su grupo logre seguir adelante en la fidelidad al Señor.

* **Texto**

Y Mateo como buen judío va a recuperar la memoria de la genealogía de Jesús, hijo de Abrahán, hijo de David. Una genealogía muy bien elaborada en tres grupos de 14 nombres: Todo el Antiguo Testamento llega a seis semanas de hombres. Con Jesús inicia la séptima semana, la última, la definitiva. El resto fue una preparación.

Y José el judío justo pasa a ser el modelo de la comunidad de Mateo. El también está tomado por una gran duda: recibir o no María grávida en su casa. Su reacción instintiva es de apartarse de ella, pero el ángel garantiza:

“No tengas miedo en recibir María. El que va a nacer de ella es del Espíritu y tú lo llamarás Jesús”.

Al contrario Jerusalén no es capaz de recibir a Jesús. Cuando Jesús nace, los pueblos del Oriente ven la luz, la estrella de la que hablaba el profeta Isaías. Siguen la estrella, pero cuando llegan a Jerusalén la luz se apaga y ellos quedan perdidos. Al salir de la ciudad la estrella vuelve a brillar y los conduce hasta Jesús.

No es Jerusalén la luz de las naciones, ¡es Jesús!

La destrucción de Jerusalén es como echar fuera una lámpara quemada.

El palacio de Herodes y el templo de los sacerdotes lo saben, conocen todas las escrituras, pero, lejos de aceptar lo nuevo, lo quieren matar.

La antigua orden que salió de la boca de Faraón: “*¡Maten a los niños!*”, ahora sale de Jerusalén. Ahora ¡Egipto es tierra de salvación!

Simbólicamente Jesús recorre el camino del pueblo de Moisés, viene de Egipto, atraviesa el Jordán y llega a Nazaret.

Es el nuevo pueblo de Dios que empieza su camino. En cuanto a Jerusalén, de allá solo sale la muerte y las lágrimas: Herodes es como el Faraón, ¡Jerusalén como Babilonia que hizo llorar Raquel! ¡Echarla fuera es un bien!

El primero en entenderlo fue Juan el Bautista, el profeta que va a dejar en claro a los fariseos y a los saduceos que si no se convierten, el árbol será cortado sin remedio:

“No se hagan ilusiones pensando que tienen a Abraham por padre, porque Dios sabe sacar hijos de Abraham de las piedras estas”.

Colocando en la boca de Juan las palabras del viejo Jeremías, mateo nos muestra que Jesús es la última oportunidad que Dios da a Jerusalén de cambiar, sino será destruida:

“El Jesús -Trae el rastrillo en la mano para separar el grano de la paja y reunir el trigo en su granero; la paja, en cambio la quemará en un fuego que no se apaga”.

Al mostrar que lo nuevo está empezando bien, mateo habla de las tentaciones de Jesús, que son las mismas de David, las mismas del poder, adonde todos cayeron:

- usar del poder que se tiene para sus propios fines (hacer “milagros” para sí mismo = las piedras en pan para tu hambre).
- usar la religión para alcanzar el poder = todos van a creer en ti.
- venderse a cambio del dominio de los pueblos y de las riquezas = arrodíllate delante de mí.

Interesante que tanto Jesús como el diablo, usan las escrituras para su pelea, mostrando que no es el escrito que cuenta, sino el proyecto de cada uno.

Por eso Jesús es el nuevo Moisés que, en Mateo hace cinco grandes discursos, casi como queriendo dar a la comunidad un nuevo Pentateuco (cinco libros) que es la norma de la vida nueva en Jesús. Son ellos:

- **el sermón del monte** (cap. de 5 a 7) que contiene la mística central de Jesús: el Reino de Dios y su justicia, como ya hemos visto. Este sermón termina con la parábola de la casa sobre la roca (la iglesia)- y la casa sobre la arena (Jerusalén).

- **el discurso misionero** (cap. 10) que nos coloca dentro del conflicto por causa de la fidelidad al reino, porque creemos en el proyecto del compartir con los pequeñitos aunque sea un vaso de agua fresca.

- **las parábolas del Reino** (cap. 13) que nos anima a esperar; que a pesar de todas las dificultades, nuestro proyecto se va a concretizar. No hay fuerza capaz de destruir nuestros sueños.

- **la vida de la comunidad** (cap. 18) el nuevo grupo que se construye alrededor de los niños, seriamente preocupado en no hacer tropezar a los pequeños que caminan y que tiene como regla básica de convivencia la del **perdón** siempre.

- **el discurso de la vigilancia** (cap. 24 y 25) a partir de la certeza de que Jerusalén será destruida, el aviso de Jesús de no entrar en la guerra, a la vigilancia, al

hacer rendir los dones de Dios, al mantenernos siempre atentos con nuestras lámparas llenas de aceite, sabiendo que el camino de la salvación pasa por todo lo que hayamos hecho a los pobres:

“Estaba con hambre y me diste de comer...”

En el medio del Evangelio una piedra, una piedra fuerte, segura, sobre la cual está edificada la iglesia, una piedra que nadie, ni el infierno podrá quitar: es la fe en Jesús el Cristo, el Hijo de Dios vivo.

Esta piedra no va a caer como las piedras de Jerusalén. De ella no va a quedar piedra sobre piedra.

La preocupación de Mateo es mostrar que lo nuevo que nace con Jesús es bueno, lo lleva a cambiar varias veces el texto de Marcos, mostrando que los doce, lejos de ser duros, lerdos, incrédulos, ellos tienen fe, creen, saben, comprenden. La figura del apóstol sale limpia, casi perfecta.

Eso facilitó en nuestras iglesias una lectura triunfalista de Mateo, así se hablará de la Iglesia jerárquica, del papa, de los obispos como sociedad perfecta. Nunca Mateo quiso decir eso.

El quiso ayudar a su comunidad a mantenerse fiel al proyecto y a la memoria de Jesús después del vendaval de la destrucción de Jerusalén.

c. Lucas

* ***Pretexto y contexto***

Pocos años después nace el texto de Lucas. El conoce Marcos y Mateo, y los va a seguir en líneas generales. Es por eso que los tres van a ser llamados ***sinópticos*** (= pueden ser vistos juntos, colocando los tres uno al lado del otro).

Queda la pregunta de siempre. ¿Por qué otro?

El grupo de Lucas son las iglesias del Asia Menor, posiblemente las iglesias de Pablo. Es un grupo urbano de la “ciudad libre”. Un grupo mezclado, poco homogéneo, hay pobres y hay ricos, hay esclavos y hay libres, hay gente con estudio y analfabetos.

La reunión se hace en las casas, pero en la ciudad quien tiene su casa capaz de reunir gente son los libres y no los esclavos, no son los pobres. Y suceden cosas extrañas:

“Oigo decir que en la iglesia les resulta imposible comer la cena del Señor, pues cada uno se adelanta a comerse su propia cena, y mientras uno pasa hambre, el otro está borracho... ¿Quieren avergonzar a los que no tienen?”

Pablo ya había visto el problema, lo había denunciado teológicamente con mucha fuerza, pero no había presentado soluciones prácticas:

“Si uno está hambriento, que coma en su casa...”

Con el pasar del tiempo estos problemas se acumulan y, poco a poco, los pobres, los esclavos, las mujeres pierden espacio.

Para la mentalidad griega eso es lógico y normal.

Volvemos a hablar un poco más de eso:

El mercado internacional griego-romano necesitaba de un pensamiento internacional que legitimase y justificase este proyecto político y económico. A partir de la difusión de este proyecto nació la llamada filosofía griega, con sus pensadores mayores Sócrates, Platón, Aristóteles que fue el educador de Alejandro el grande.

Viendo solamente lo que es común a estos filósofos podemos decir que la gran novedad de la filosofía griega era que no necesitaba de Dios para explicar la historia.

Dios para los filósofos, era solamente el autor del primer movimiento, era el creador. Después de haber hecho eso, nada más podía hacer, no podía, ni debía intervenir, porque sino mostraba, de alguna forma, que precisaba de algo más. Entonces no sería perfecto, no sería definitivo, no sería Dios.

Dios, para ser Dios, debía quedarse tranquilo en los cielos esperando que todo lo que él creó volviera a él, en un movimiento circular perfecto.

Este camino era la historia, era el nuestro. El de Dios no es la historia, es la eternidad.

Dios se queda así lejos e impotente para actuar.

¿Cómo camina la historia?: camina superando el dualismo que tiene dentro de sí. No es tan complicado, busquemos entender.

Todo empieza con el hombre. ¿Quién es el hombre?: es un animal racional. Es un dualismo conflictivo: es alma y cuerpo, o mejor:

alma
cuerpo

Esta es la naturaleza y es la **ley de la naturaleza** que el alma, con su inteligencia y voluntad gobierne al cuerpo con sus instintos y pasiones. La historia será buena si el alma gobierna el cuerpo, si no tendremos el desorden, la confusión. Vamos a ampliar este dualismo a toda la sociedad y tendremos este cuadro:

alma	hombre	varón	libre	griego	sabio	
						etc.
cuerpo	animal	mujer	esclavo	bárbaro	bruto	

En la línea de arriba los que tienen alma y logran desarrollar las cualidades del alma: inteligencia, memoria y voluntad. Abajo los que no la tienen o no la desarrollan.

Esta es la **naturaleza** y es **ley de la naturaleza** que el animal sea sumiso al hombre, la mujer al varón, el esclavo al libre, los bárbaros a los griegos y los brutos (ignorantes) a los sabios.

La **sumisión/dominación** es la ley de la naturaleza; lo contrario es el desorden. Así camina la historia, siempre, inmutablemente.

Esta filosofía, al considerar normal, natural e inmutable la existencia de los pobres, de los esclavos, de los sumisos, tiene el poder de inutilizar el evangelio. Como dijo un profesor mío: la filosofía griega tragó al cristianismo vivo y ¡lo vomitó muerto!

Nuestro catecismo, es un cristianismo filtrado por la filosofía griega. Eso es lo que aprendemos desde niños. No de forma tan brutal, pero al fin, es eso:

* **Texto**

Este es el desafío que el grupo de Lucas tiene que enfrentar. Lucas vuelve a la memoria del Cristo vivo, lo trae para dentro de su comunidad para que El mismo se encargue de dar la respuesta.

Por eso los protagonistas de Lucas van a ser los pobres, las mujeres, los últimos. A ellos Lucas mira con cariño y mucha fe. Sobre ellos se dobla Jesús para curarlos, para enderezarlos, para hacerlos andar.

El Cristo de Lucas está siempre bajando, sentando junto con nosotros. Por eso el sermón no es en el monte, sino aquí abajo. El es el misericordioso.

En el centro del Evangelio de Lucas, junto con los panes, encontramos el buen Samaritano que hace todo lo que puede para que el herido viva. Jesús es este buen samaritano que sabe al mismo tiempo endurecer su rostro como piedra para enfrentar Jerusalén, pero que al mismo tiempo sabe decir a las mujeres: no lloren; al ladrón arrepentido: hoy estarás conmigo en el paraíso; y a los que lo están asesinando: Padre perdónalos porque no saben lo que hacen.

Pero atención, eso no quiere decir huir del conflicto, de la cruz. No.

Lucas tiene muy claro que el Dios que baja, no es solo para consolar, sino para liberar de la opresión.

Quien lo va a decir en voz alta, será María, allá en las montañas, en la casa de Elizabet, en el momento en que estas dos mujeres, que no debían estar grávidas, una por vieja y estéril, la otra por joven, todavía sin convivir con su hombre; estas dos mujeres se encuentran, la vida se manifiesta y con ella la certeza de la misericordia de Dios. Una misericordia distinta de un sentimiento de piedad, como la entendían los griegos, una misericordia que:

“desbarata los planes de los soberbios, derriba del trono a los poderosos, y exalta a los humillados, hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos... misericordia prometida a nuestros padres para siempre!”.

María. En Lucas ella sustituye a José y es colocada como modelo a la comunidad, modelo de quien se deja fecundar por el Espíritu y se proclama **“Siervo de Yavé”**.

Cuestionando, al mismo tiempo al templo que olvidó la memoria del Dios del Exodo y por eso se quedó mudo. Zacarías (= memoria de Yavé) va a quedar mudo hasta el momento en que escribirá todo lo que es el resumen del Antiguo Testamento y que tenía olvidado.

El tendrá que escribir una palabra sola: Juan = ¡Yavé misericordioso!

Solo después va a poder gritar:

*“Bendito sea Yavé, Dios de Israel, quien vino a **liberar** a su pueblo”.*

Después las páginas maravillosas de la Navidad. no serán los sabios del oriente, y sí pobres pastores quienes rodean a Jesús, Simeón, Ana, dos viejos profetas. Los últimos son los que lo reconocen.

Ya para decir que Jesús es de todos, y no solo de los judíos, Lucas cambia hasta la genealogía de Jesús, y la hace llegar hasta Adán, pasando no por la vía davídica oficial, como en Mateo, sino por una línea secundaria que nunca estuvo en el trono.

El desarrollo del Evangelio de Lucas es interesante. Jesús siempre está caminando, hasta llegar a una casa, donde se acomoda para comer y comer muy bien. El verbo comer y la palabra mesa son constantes en este Evangelio.

Como para cuestionar a la comunidad reunida, Jesús en la mesa cuestiona, discute y proclama su mensaje.

En su primera parte, durante su trabajo en Galilea, tres mesas marcan presencia:

- **En la mesa de Levi** polemiza con los Fariseos declarando que el vino es para los pecadores y no para los justos, mostrando la novedad de la comunidad que el viejo no recibe.

- **En la mesa de Simón el fariseo**, se deja tocar y acariciar por una prostituta arrepentida y derrumba durante toda la teología de la retribución, escandalizando a los presentes y ensalzando el amor y el perdón, como categorías nuevas de relacionamiento.

- **Los panes compartidos** son señal del camino de la comunidad y la síntesis del proyecto de Jesús. **¡Es la mesa de Jesús!**

En la segunda parte, durante el camino para Jerusalén, tres mesas más:

- **En la mesa del fariseo** la denuncia de la podredumbre del sistema farisiaco, basado sobre la falsedad, el orgullo, y el sistema jurídico creador de una ley opresora que sigue queriendo matar la profecía.

- **En la mesa del jefe de la sinagoga** critica al sistema sinagogal que justifica una organización jerarquizada: *“Al que se encuentra lo bajarán y al que se abaja lo encumbrarán”* ...critica los banquetes dados a cambio de beneficios: *“al banquete invita pobres, lisiados, cojos y ciegos...”*.

- **La mesa de los pecadores** escandaliza a los justos pero permite a Lucas escribir las páginas más fuertes de su evangelio que revelan el rostro misericordioso de Dios: la oveja perdida y el pastor, la moneda perdida y la mujer, el hijo perdido y el padre. **¡Es la mesa de Jesús!**

Tres mesas más, en esta parte, ayudan a completar la reflexión. Son mesas que entran en las parábolas. Recordemos: **los convidados al banquete** que rehusaron ir y son sustituidos con los pobres de las calles de la ciudad y por los últimos de los senderos del campo.

El banquete que el padre prepara para el hijo que vuelve y que tanto escandaliza al hijo bueno, que no participa de la cena y el **banquete del rico que nada le da a Lázaro**, con su mensaje claro: todo lo que está en Moisés y en los profetas es el pan compartido.

En la última parte tres mesas más. Estas son decisivas:

- **La mesa de la última cena** que Jesús cuestiona de comer (Lc 22,14-38). En esta mesa Lucas condensa los mayores mensajes al discípulo haciendo una crítica grande a la mentalidad griega que penetró la comunidad: **“Yo estoy entre ustedes como quien sirve”**.

- **La mesa de Emaús**. Coloca aquí, después de la resurrección, ésta es la mesa más importante. Es el mensaje final que Lucas deja a sus comunidades. Los discípulos que en el camino encontraron a Jesús sin poder reconocerlo, es la comunidad de Lucas: *“¿De qué está hablando?”*.

Empezaron a contar lo que había acontecido en Jerusalén, y Jesús diciendo que el Hijo del Hombre debía morir como decían los profetas, pero no lo reconocen.

Cuando llegaron a Emaús dijeron: “Te quedas Señor con nosotros. Es tarde” Se quedó. *Sentado a la mesa, Jesús tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dio. Entonces se abrieron sus ojos y lo reconocieron al compartir el pan*”.

Los gestos de la solidaridad, el pan compartido, tienen el poder de abrir los ojos y nos hacen reconocer a Jesús.

En el camino, durante el curso bíblico dado por Jesús, no lograron ver. La palabra de Dios calentó sus corazones, se entusiasmaron con la palabra. Pero para conocer a Jesús, solo hay un camino y no es el curso bíblico. El curso bíblico puede calentar el corazón, pero los ojos se quedan cerrados hasta que alguien comience a compartir el pan.

La señal del reconocimiento de Jesús es que alguien comience a compartir el pan.

- Los dos vuelven ahora alegres a Jerusalén y allá cuentan que reconocieron a Jesús al compartir el pan. Y Jesús llega. **Es la última mesa**. Después de comer, las escrituras quedan claras, así como el por qué de la muerte de Jesús. De la última mesa van a salir los **testigos**: “*Ustedes son testigos de todo eso. ¡Vayan!*”.

El testimonio de la muerte y resurrección de Jesús debe pasar por el “test” de la mesa; sino es pura teoría alienante. No se puede quitar de la Biblia ¡ni el pobre, ni el pan!

CAPITULO 8

Dios es amor

Los textos de Juan

1. Evangelio

* **Pretexto y contexto**

Para las mismas comunidades del Asia Menor, para las cuales escribió Lucas, ahora, quince años más tarde, va a escribir Juan. Y esta vez Juan no va a servirse del mismo esquema de los otros tres evangelistas. El va a crear un camino completamente distinto, nuevo. Puede hasta dar la impresión de no haber leído el texto de Lucas.

Qué pasó de significativo, que llevó a Juan a escribir algo nuevo y distinto para las mismas comunidades?

Tres factores intervinieron.

1. El Concilio de Yamnia

Al fin de los años ochenta los Fariseos sobrevivientes (superstites) de la destrucción de Jerusalén, se reunieron en Yamnia para decidir cómo debían vivir los judíos que a partir de este momento no tenían más tierra, ni ciudad santa, ni templo. Fue necesario repensar de nuevo la organización del judaísmo.

De Yamnia salieron algunas decisiones importantes también para los cristianos: la primera fue la separación definitiva de los dos grupos; Yamnia prohíbe que un cristiano,

aunque sea judío, entre en una sinagoga. Es la excomunión. El verdadero momento de la ruptura. Para los cristianos judíos no fue fácil aceptar esta ruptura.

La segunda decisión es relativa a los tiempos santos: en Yamnia se establece el calendario litúrgico, con sus ritos, ahora sin sacrificios porque no hay templo, y se desconocen las liturgias de los cristianos que, de las antiguas fiestas, quedaron solo con la Pascua y Pentecostés, abandonando las otras.

la tercera decisión es una primera elaboración de la lista de los libros sagrados. En Yamnia nace la Biblia como la tienen ahora los protestantes que siguen esta lista. La necesidad de componer diferentes fuerzas permitirán el ingreso de libros de pensamiento distinto y pluralista. Quedaron fuera solo los que no tenían un original hebreo, todos los textos escritos en griego. Siete de estos libros, que son muchísimos, y que eran usados por las comunidades, van a entrar en una segunda lista posterior que será adoptada por la Iglesia romana.

2. La persecución se aproxima

Nuevos rumores de persecución se están sintiendo en el horizonte. Esta vez la persecución no quedará circumscripita a Roma y alcanzará todo el imperio.

La memoria de la persecución de Nerón vuelve.

3. Los cambios en las Iglesias

Este es el punto principal. Para entenderlo tenemos que hablar de un pensamiento que era muy difundido en aquel momento. Se trata de la teología Apocalíptica que tiene raíces antiguas, pero que empezó con fuerza después del fracaso de la guerrilla macabeica, como ya hablamos. En esta época vuelve aún con más fuerza. Para muchos judíos o cristianos la persecución de Nerón y la destrucción de Jerusalén son las señales del fin que se aproxima: es la gran perturbación que antecede al triunfo final. Esta mentalidad llevará al levantamiento generalizado de los judíos contra los Romanos en el 115 y más tarde al último conflicto judío-romano en el 135.

Esta mentalidad también está presente dentro los grupos cristianos (el propio Pablo tenía una visión muy corta de la historia) y lleva a algunas exageraciones como a prepararse para la venida de Cristo de manera pura, evitando el matrimonio y dejando de comer carne:

“Estos prohibirán el matrimonio y el comer ciertos alimentos...”

Son ellos: *“rebeldes, charlatanes y engañadores sobre todo entre los judíos convertidos... alborotan familias enteras enseñando lo que no se debe, y todo para sacar dinero”*.

Otras comunidades, al contrario, viendo que el fin no llega, buscan arreglarse para vivir largos años en este mundo, y entonces repiensen su relación con el imperio:

“Sométanse a toda institución humana por amor del Señor; lo mismo al emperador como soberano, que a los gobernadores como delegados suyos para castigar a los malhechores y premiar los que hacen el bien... respeten a Dios, honren al emperador” (1Ped. 2,13-17)

Si se pretende convivir por largo tiempo entonces no se puede ser distintos, y la mentalidad griega crece con fuerza:

“esclavos obedezcan a los amos con respeto... también a los amos malos”. ¿Para los amos? ¡Nada!

“Los esclavos que viven bajo yugo consideren a sus amos dignos de todo honor, para que no se maldiga a Dios y a nuestra doctrina; y obedezcan aun más si los amos son cristianos”.

Es normal que en este proyecto de convivencia se busque una consolidación estructural interna, una organización más fuerte, capaz de una mejor defensa para garantizar larga sobrevivencia.

Ya aparece una Iglesia (volvamos a llamarla así) que, si todavía no es sacerdotal, ya es jerárquica: Supervisores/obispos (los que miran de arriba) que entre varias cualidades deben saber gobernar la casa, hacer obedecer los hijos y *“tener una buena fama entre los de fuera, para evitar el desprestigio”*. He aquí porque Jesucristo nunca podría ser obispo.

Los obispos/supervisores, los diáconos, los presbíteros, que presiden bien merecen doble remuneración... Estos dirigen la Iglesia, garantizan la verdadera doctrina, no deben distribuir tareas, imponiendo las manos a la ligera.

Hay una preocupación tan grande con nuestra doctrina que no se ve a que fue reducido el Evangelio, a un *“compendio de la saludable enseñanza”*.

Tiene gente que llega a negar que Cristo es el Mesías, el ungido y con eso niega la unción de la comunidad, retirándole la tarea de practicar la justicia, de cambiar el mundo.

Es interesante notar como varios evangelios no canónicos, llegan a presentar a Jesús como un maestro, un sabio, un consejero, y ni hablen de su muerte.

Una Iglesia de la convivencia que no grita más a los ricos como gritaba Santiago: *“lloren a gritos por las desgracias que se les vienen encima”*. Ahora el mensaje es distinto: *“que practiquen el bien, que sean ricos en buenas obras, generosos en dar y prontos a repartir”*.

Una cosa más: en una Iglesia, así no hay lugar para las mujeres.

En la eclesia paulina había lugar para diaconisas, obreras del Señor, apóstolas, maestras del camino, dirigentes de comunidades... En este tipo de Iglesia:

“La mujer que escuche la enseñanza, quieta y con docilidad. A la mujer no le consiento enseñar ni imponerse a los hombres. Le corresponde estar en silencio, porque Dios formó primero a Adán y después Eva.

Además a Adán no lo engañaron, fue la mujer quien se dejó engañar y cometió el pecado. Pero llegará a salvarse por la maternidad, con tal que persevere con fe, amor y una vida santa y modesta”.

“Están siempre aprendiendo pero son incapaces de llegar a conocer la verdad”.

Sobre sus hombros pesa una gran responsabilidad:

“Las jóvenes que quieran a sus maridos y sus hijos, que sean sensatas y púdicas, que cuiden de la casa, que sean bondadosas y dóciles a los maridos, para que no se desprestigie el Evangelio”.

¡Acabamos de descubrir al grupo que logró hacer entrar en la Biblia el libro del Eclesiástico!

¡Es necesario que se escriba otro Evangelio! Lo va a hacer Juan.

* **Texto**

Vamos a ver a hora como la comunidad de Juan, del “discípulo amado”, logró responder a estos desafíos.

La primera parte del Evangelio, hasta el capítulo 12 incluso, resume toda la polémica con el mundo judaico, con tonos realmente pocos ecuménicos. Jesús se pelea muchísimas veces con los Fariseos, asumiendo la distinción definitiva entre los dos grupos. Tenemos certeza del calor de la polémica.

Por eso Juan es el primero en volver directamente a los fariseos en la responsabilidad de la condenación de Jesús a la muerte.

El Evangelio se inicia con un prólogo que presenta el conflicto entre la luz y las tinieblas, entre la palabra y el mundo, entre la casa y los suyos, mostrando como las tinieblas, el mundo y la casa no supieron recibir la novedad que es Jesús.

“Pero a cuantos recibieron esta palabra, los hizo capaces de hacerse hijos de Dios... Ya la palabra se hizo carne y colocó su tienda entre nosotros”.

La **Palabra** es **Jesús** y no un libro, o una lista de libros.

La **Tienda** es **Jesús** y no la tienda del templo.

Y la novedad es que nosotros que creemos somos hijos de Dios como El, que es el **unigénito**. Dios hizo un solo hijo, ¡Jesús y nosotros con él!

Sigue la narración simbólica de la primera semana de Jesús, donde está siendo construido el grupo de Jesús, grupo que no se constituye por el llamado de Jesús (el único llamado directamente fue Felipe, sino por el testimonio de uno al otro, Juan Bautista para Juan y Andrés, de Andrés para Padre, de Felipe para Natanael... mostrando la dinámica del anuncio que la comunidad tiene que renovar:

“Hemos encontrado al Mesías es Jesús, el hijo de José, de Nazaret”. No hay discursos que prueben eso, solamente un convite; **“Vengan y verán”**.

Esta primera semana termina, en el séptimo día, en Caná, durante una boda, cuando las tinajas que contenían el agua de la purificación de los judíos, pasarán a contener el nuevo vino de la fiesta, vino mucho mejor del que se había acabado antes. Antes y después de la **hora** de Jesús. Antes no hay vino, solo purificaciones y preocupación; después hay vino, fiesta y alegría.

De manera muy inteligente, Juan desarrolla esta polémica colocando a Jesús siempre Jerusalén, siempre en el templo, siempre durante las grandes fiestas.

- **La 1a. Pascua (2,13-4,46)**

Antes de la hora de Jesús hay un templo, sacrificios, cambio de monedas, sacrificios por el pecado... nada de la memoria liberadora que era la Pascua, solo una “casa de negocios”. Ahora un nuevo templo que es el propio cuerpo de Jesús y un nuevo culto que no pasará más por altares y muros sagrados, sino que será una *“adoración en Espíritu y Verdad”*.

En esta fiesta, Nicodemos, el único fariseo con quien Jesús dialoga, aunque de noche. Para él, la noticia que Juan quiere dar a todos los fariseos de buena voluntad, que están queriendo hacer renacer el judaísmo en Yamnia:

*“Si no nacieras de nuevo, de lo alto, no puedes vislumbrar el Reino de Dios... Porque si demostró Dios su **amor** al mundo, llegando a dar a su hijo único, para que todos los que creen en él tenga la **vida eterna**”.*

Esta es la novedad que hasta los samaritanos y los romanos llegan a recibir pero que será rechazada por los fariseos.

- **Pentecostés (5,1-47)**

Antes de la hora de Jesús, una piscina con nombre lindo: Betsaida = casa de la misericordia, pero sin misericordia porque la ley la mató; y el paralítico sigue sin poder andar. Ahora una ley quebrada: *“carga con tu camilla”*, para que haga la vida: *“¡Echate a andar!”*. Los fariseos en su ceguera solo ven la camilla cargada y no al hombre que anda. Por eso la polémica en cuanto al sentido de sábado y del trabajo.

- **La 2a. Pascua (6,1-71)**

Antes de la hora de Jesús el hambre del pueblo y la tentación mesiánica de hacer ley al que no puede resolver nuestros problemas. Ahora la censura de Jesús: *“Ustedes no me buscan por haber visto señales, sino por haber comido pan hasta hartarse”* y, entonces, la propuesta liberadora: el pan soy yo, que doy la vida para todos. Este es el pan que nosotros tenemos que comer, la sangre que tenemos que beber, para alcanzar la vida. Asumir la decisión de no esperar a reyes milagrosos, sino tomar la decisión de dar nuestra vida para que todos la tengan.

- **las tiendas (7,1-10,21)**

Estamos en el medio del Evangelio. La polémica se hace más fuerte, más intransigente, más cerrada. Se trata de la fiesta que los cristianos rechazaron. Era la fiesta de los innumerables sacrificios por el pecado (lean Números cap. 29 para tener una idea). La fiesta mayor para el templo, porque se recaudaba mucho dinero y que sustituyó la antigua fiesta de la vendimia.

En este momento los dos grupos se excomulgan recíprocamente:

“Ustedes son hijos del Diablo y quieren realizar los proyectos de su padre que fue homicida desde el principio... y es el padre de la mentira”.

“Tú eres samaritano... tú estás loco”.

Jesús revive la situación de la comunidad de Juan, hasta la expulsión de la sinagoga:

“Los dirigentes judíos tenían ya convenido que fuera excluido de la sinagoga quien lo reconociese como Mesías”.

En alternativa, una adúltera que en el templo no es condenada, sino readmitida, sin necesitar sacrificios, mientras todos los otros son obligados a salir del templo, uno a uno empezando por los más viejos, porque, a pesar de todos los sacrificios que hacen, siguen en el pecado por no estar al lado de la **vida** y de la **verdad**. Así con un ciego que pasa a ver y una sinagoga que no sabe ver la señal, por tener los ojos tapados por la ley y que es la peor ceguera. Por eso ellos no serán más los pastores de pueblo: ellos son ladrones o mercenarios.

“Yo soy el buen pastor y doy la vida para las ovejas”.

- **La dedicación 9,10,22-42)**

Otra fiesta que los cristianos no incorporaron. Era la memoria de la recuperación y purificación del templo de Jerusalén por Judas Macabeo. El conflicto llega a su punto

máximo: es la decisión de matar a Jesús, sea porque es un blasfemador, sea porque es un subversivo que puede preocupar a Roma.

Pero la hora de Jesús es hora de vida y no de muerte. En Betania, la casa del pobre, Lázaro vive y es proclamada la fe en la vida, en la resurrección:

“Yo soy la resurrección y la vida”.

- **La 3a. Pascua (11,55-19,42)**

Es la hora del Mesías. Solamente Betania acepta a Jesús; Jerusalén hace el rechazo definitivo. Jesús se entrega espontáneamente a la muerte, enfrenta el conflicto con una dignidad impresionante. No es el siervo sufriente de los sinópticos. Es un rey que debate de igual a igual con los jefes del templo y del palacio. Y como un rey distinto y alternativo sube a la cruz, como un trono. Lo tendrá que escribir Pilatos, en las tres lenguas usadas en la región: latín, griego y hebreo”.

“Jesús de Nazaret, rey de los judíos”. Y va a quedar así, para siempre, a pesar de las presiones de los judíos para que se cambiara este escrito.

Nuevo Rey y nuevo cordero inmolado, Pascua definitiva.

No hay que seguir esperando otros Mesías. **La hora llegó.**

Esta fue la manera con que la comunidad de Juan respondió al desafío del concilio de Yamnia.

Pero había otros retos: la persecución que estaba por llegar y la organización de la vida de la comunidad.

Juan aprovecha la segunda parte del Evangelio para responder a eso. Todos los mensajes de Jesús a los suyos, Juan los concentra alrededor de la mesa en la última cena (cap. 13 a 17).

- **Para derrotar las tendencias de reducir todo a un rito**, Juan ni habla de la cena de la Eucaristía. En pan, críticamente, Jesús lo da de comer al traidor:

“En aquel momento, después del pan, entró en él Satanás”.

- **Para evitar la tentación de constituir una estructura jerárquica**, Juan sustituye la Eucaristía, con la narración del Lavatorio-pies, que Pedro no entiende, pero que es la única manera de ingresar al Reino. No se trata de *“lavar los pies a los santos”* como dice 1Tim 5,10. se trata de ver un santo lavando los pies a la comunidad:

“Si yo, Señor y maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros”.

Comer el pan sin entender el servicio es lo mismo que armar una trampa a Jesús.

- **Para superar la tentación de construir doctrinas**, aumentar mandamientos, defender las verdades, Juan nos dice, de una forma sencillísima:

“Les doy un mandamiento nuevo, que se amen unos a otros, como yo los he amado... En esto conocerán que son discípulos míos, que se amen unos a otros”. Este es el culto, la doctrina, la moral cristiana. ¡Solo eso!

Por eso somos perseguidos, por eso el mundo nos odia, por eso quien nos mata piensa que da culto a Dios. No somos más del mundo, tenemos otra lógica, otro proyecto. Por eso la persecución. Ni por eso debemos temblar. Tendremos siempre con nosotros el Consolador, el Espíritu que nos sustentará en la lucha, que nos acompañará ayudándonos siempre a discernir el camino que mantendrá viva en nosotros la memoria de Cristo.

“Les he dicho esas cosas para que tengan paz en mí. En el mundo tendrán aflicciones. No tengan miedo, yo he vencido el mundo”.

La cuestión eclesial pasa necesariamente por la mujer. Solo hay iglesia si la mujer está en la comunidad igual al varón, con las mismas responsabilidades y tareas. Sino tendremos una Iglesia, una sinagoga, no una iglesia.

Eso Juan lo sabe.

Conformarse al mundo (pongamos atrás de esta palabra todo lo que es contrario al proyecto de Jesús), para no sufrir persecución, es dejar las mujeres calladas, sin acción en la comunidad, preocupadas solo con la casa, marido e hijos, permanentemente inferiores, sumisas...

No es así la propuesta de Juan.

7 veces (es la característica literaria de Juan) aparecen mujeres en este Evangelio:

- María, la madre, en Caná, en las bodas (2,1-11).
- la Samaritana (4,4-42).
- la Adúltera (8,1-11).
- Marta de Betania (11,18-28).
- Marta de Betania (11,29-32; 12,1-8).
- María, la madre, a los pies de la cruz (19,25-27).
- María Magdalena en el jardín (20,11-18).

Es importantísimo y decisivo notar que estas mujeres siempre ocupan un lugar fundamental; pero, más que en los sinópticos, acá ejercen un papel eclesial fundamental.

María es simplemente la **mujer**. Ella es la que, en Caná, apura la llegada a la **hora**, obligando a Jesús a manifestar lo nuevo que vino a traer. Allá en Caná la mujer resume todo lo que debe decir quien está conduciendo una comunidad:

“Hagan todo lo que Jesús les dice”. Este es el deber de la autoridad en la iglesia.

Por eso es que el “discípulo amado” en la cruz, cuando llega la **hora de Jesús**, escuchará como última voluntad de Jesús la de recibir a la mujer como madre en su casa. La madre que hizo llegar la hora de Jesús, y que va a hacer llegar nuestra hora, desde aquella hora. No es la actitud de recibir a una pobre viuda desamparada. Se trata de establecer relaciones madre/hijo. Nunca se echa fuera una madre, se la escucha. La mujer es autoridad.

Por eso María Magdalena, en el Jardín de la resurrección, abrazada al nuevo Adán, pasa a ser la anunciadora del Evangelio. En los sinópticos las mujeres eran portadores de un aviso a los apóstoles. En Juan, María es la apóstola que anuncia el Evangelio:

“Mi Padre es vuestro Padre, mi Dios es vuestro Dios”. El mismo Evangelio que encontramos en el prólogo:

“Quien cree en él se hace hijo de Dios”.

Así como la Samaritana transformada en anunciadora de la profecía de Jesús y oyente privilegiada, va al pozo del padre Jacob, de lo que es la verdadera adoración: No es cosa de altares, templo, sacerdotes. ¡Es Espíritu y verdad!

Templo que es cuestionado en el caso de la adúltera que, durante la fiesta del perdón quieren condenar a la muerte. Jesús va a hacer que los puros abandonen el templo, para que la mujer pueda escuchar la novedad verdaderamente liberadora, sin sangre, sin ofrendas, sin opresión:

“Yo tampoco te condeno, ve en paz y no peques más”.

Pero la gran novedad eclesial está en el hecho que Juan coloca en la boca de Marta de Betania la afirmación de fe que fue de Pedro. La proclamación de la fe, que es la piedra basal de la iglesia, sale de la boca de una mujer:

“Sí, Señor, yo creo firmemente que tú eres el Mesías, el hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo”.

Por eso Juan cambia el episodio de la mujer de Betania, ¿recuerdan? Acá la mujer tiene nombre, es María, pero lo que hace es distinto:

“Ungió los pies a Jesús y le secó los pies con el pelo”.

¿Por qué este cambio? ¿Por qué no la cabeza? ¿Por qué seca con el pelo? Es un cambio decisivo. Ahora, quien sale ungida en la cabeza es la mujer, no Jesús. Es la mujer que al amar a Jesús asume su responsabilidad de ungida, de enviada, de responsable en la comunidad.

Ciertamente en el grupo de Juan las mujeres tenían conquistado un espacio muy importante que la Iglesia de Roma intentaba reducir, o hasta limitar, escribiendo textos y dándoles la autoridad de Pedro y de Pablo. Juan sigue defendiendo el modelo de la iglesia igualitaria, ministerial y laica contra todas las tentativas de cambio según modelos sinagogales o templares.

No ganó. Un composición de fuerzas posteriores van a agregar el capítulo 21 al Evangelio, con una dimensión más jerarquizada, aunque siempre teniendo como base al pan compartido y al amor.

El texto de Juan termina en el cap. 20 con el encuentro de Jesús con los apóstoles, cuando les da el Espíritu y los envía. ¿Recuerdan cuando las puertas estaban trancadas por miedo de los judíos y Tomás no estaba?

Cuánto cuestionaron a Tomás porque no creyó en los que decían: ¡Vimos al Señor!

Hombre sin fe, incrédulo... ¿Será?

¿Por qué Tomás no creyó? Porque las puertas seguían cerradas. ocho días después todavía estaban cerradas.

Si Tomás al llegar a casa hubiera visto las puertas abiertas, los amigos sin más miedo, con certeza habría pensado que algo distinto había sucedido.

Pero con las puertas que seguían cerradas y con mucho miedo le dicen que vieron al Señor... ¡Solo puede ser un chiste!

Es verdad, necesitamos creer, sin ver, al Cristo, pero para que no sea necesario que él vuelva de nuevo, para que los Tomás de hoy crean, tenemos que abrir nuestras puertas, y con coraje ir, como hizo Cristo, con la fuerza del Espíritu.

Si nuestras puertas siguen cerradas y el miedo pesa invenciblemente en nuestros corazones, entonces nuestra fe en el Cristo vivo no pasa de un chiste amargo.

2. Apocalipsis

* **Pretexto y contexto**

¡Y la persecución llegó! Era el año 95-96. Muchos cristianos pensaban que, después de la persecución de Nerón, no iba a haber otra persecución. En la persecución de Nerón, Dios probó con el fuego nuestra fidelidad, ahora podemos esperar el final del mundo y la venida de Jesús por segunda vez.

Esta era una visión muy común presente en las comunidades.

Pero la persecución llegó y mucho más fuerte.

La persecución de Nerón se llevó a cabo en Roma. La de Domiciano se extendió por todo el imperio. En la primera persecución las comunidades de Juan no fueron tocadas. Ahora están en la línea de fuego.

La persecución de Domiciano, es muy dura: no tiene el objetivo de hacer mártires, sino de provocar defecciones, la apostasía, la renuncia al proyecto: los cristianos son atacados con la seducción, o el ridículo, o el miedo, para que abandonen la eclesia y juren fidelidad al emperador. Solo los que resisten son condenados a la muerte.

Esta persecución lleva a Juan al campo. El no muere en la persecución porque la ley romana prohíbe condenar a muerte a las personas mayores de 70 años y menores de 14. En ese momento Juan tenía más de 70 años de edad. Por eso no es condenado a muerte sino que es hecho prisionero y es llevado a la isla de Patmos, isla de los presos políticos del mundo griego romano.

Allí Juan piensa en sus comunidades, sabe lo que está sucediendo con ellas, que están pasando por momentos muy duros de represión. Sabe cuantos compañeros han sido asesinados por el emperador.

Pero, sobre todo, Juan sabe que en sus comunidades están presentes los “tibios”, que son los que se dejan vencer por miedo y quedan en la comunidad sin asumir el compromiso del Evangelio hasta el final.

La persecución provoca el miedo en la comunidad, y Juan percibe que el miedo tiene la capacidad de acabar con el Evangelio.

Ya lo dijimos cuando hablamos de Marcos.

“*Tibios*” son los que vienen del mundo judaico y farisaico “*la sinagoga de Satanás*”, tentados a reducir el Evangelio a una simple ley moral, y no miran la fuerza revolucionaria que tiene, y que lleva al emperador a perseguirlos.

“*Tibios*” son los que vienen del mundo intelectual griego, “*los que experimentan las profundidades de Satanás*” y que quieren reducir el Evangelio a una doctrina, a algunas verdades.

“*Tibios*” son los que vienen del mundo cultural asiático “*los que enseñan la doctrina de Balaán*”, acostumbrados a una religión de milagros y misterios y que quieren reducir el Evangelio a la celebración casi mágica de algunos ritos.

No conocemos a todos: los Nicolaitas, Jezabel la profetiza, y sobretodo los que son ricos y no quieren arriesgar todo en la persecución.

“*Tibios*” somos nosotros que sacamos la pólvora de la bomba del Evangelio para huir del conflicto que nos mete miedo.

El tibio reduce el Evangelio a rito, moral y doctrina, porque por eso nadie nos persigue. Nos atacan por el compromiso del pan, del servicio, del perdón y de la cruz.

“*Tibios*” que Dios va a vomitar de su boca.

Por eso Juan va a escribir el Apocalipsis.

* **Texto**

Es un libro fundamental para entender lo que significó para los apóstoles la fidelidad al proyecto de Jesús, a la comunidad, a la situación histórica de la comunidad. Nace así este texto que Juan llama “la profecía”.

Este libro termina diciendo una cosa muy seria:

“Yo declaro a todo el que escuche las palabras proféticas de este libro que a quien se atreva a añadirle algo; Dios añadirá sobre él todas las plagas descritas en este libro. Y a quien quite algo de las palabras de este libro profético, Dios le quitará su parte del árbol de vida en la ciudad santa descrita en este libro”.

Estas palabras finales de Juan nos muestran cómo, para él, este libro no es una cosa secundaria. Juan llama a este libro, profecía. No porque sirva para adivinar el futuro; no porque nos habla del fin del mundo, sino porque es capaz de traer en la vida de la comunidad la presencia viva de Jesús y hacer que la comunidad siga adelante enfrentando todas las dificultades.

El profeta no es el que tiene visiones del futuro sino el que es capaz de ser fiel al Dios de la vida, hoy.

Juan está en la cárcel y solo puede comunicarse con las comunidades a través de lo escrito, y lo escrito pasa por la censura de los guardias. Juan necesita encontrar una forma de lenguaje que pueda pasar por la censura de los guardias romanos y poder llegar así a las comunidades.

Entonces Juan recurre al llamado estilo “apocalíptico”, un lenguaje lleno de códigos que son comprensibles a un grupo que los maneja e ignorado por otro grupo que no los conoce.

Un código que es conocido por Juan y los cristianos e ignorado por los romanos es el del Antiguo Testamento.

Son códigos de número: 3 = Dios; 4 = el universo; 7 = la totalidad, la perfección; 10 = mucho, con sus múltiplos 100 = muy mucho y 1000 = un montón; 12 = el pueblo de los pobres con sus múltiplos 24, 144, 144000; 40 = la vida entera...

Son códigos de colores: blanco = victoria; oro = poder; rojo = guerra, prostitución; negro = hambre, pobreza...

Códigos de imágenes: cordero = Jesús; espada que sale de la boca = palabra de Dios; los cuernos = el poder, la fuerza; ojos = inteligencia; alas = velocidad; vestido blanco = la victoria; libro = la historia; mar = el proyecto imperial...

De esta manera, Juan, engaña al censor romano que solo lee visiones de un viejo y logra comunicarse con las 7 iglesias y 7 significa que son todas las iglesias que están padeciendo bajo la persecución.

A estas 7 comunidades, Juan les hace dar un paso fundamental: el sabe que el problema mayor de las comunidades es el miedo, un miedo que se hace cada vez más fuerte porque solo se mira la persecución, se habla de persecución, siempre y solo persecución. Nuestro corazón y nuestros ojos están llenos de persecución. y el miedo crece desmedidamente.

Juan nos hace dar el primer paso apartando a las comunidades de la persecución (cap. de 4 a 11).

Y Juan nos lleva hasta el trono del Dios en el Cielo, para ver la persecución como es: un punto dentro de la historia.

“Y escuché una voz que me dijo: sube hasta mí y te voy a mostrar todo lo que sucederá”.

Allá en el cielo se está realizando una gran celebración. Dios tranquilamente sentado en el trono, los 4 seres alados de la naturaleza volando y cantando, un arco iris maravilloso. Los 24 ancianos gritando: ¡Santo!, ¡Santo!, ¡Santo! ¡el Señor Dios del Universo!

En el cielo la persecución no cambia la rutina. Todo el poderío del emperador romano no alcanza el cielo. Allá están tranquilos. A los pies del Padre estaba el mar, el mar que aquí abajo parecía agitado, visto desde el cielo es un espejo, parece que no hay más olas. ¡El mar no asusta al cielo!

¿Por qué tener miedo? El Padre tiene en sus manos el libro de la historia. El emperador pensaba que era el dueño de la historia, y firmaba D.D.D. Domicianus, Dominus et Deus: Domiciano, Señor y Dios. Pero el libro está en las manos del padre.

La dificultad que nos mete miedo es que el libro está cerrado con 7 sellos y nosotros no somos capaces de abrirlo para leerlo. La historia está en las manos de Dios, pero nosotros no la entendemos, no tenemos la llave de lectura de la historia. Por eso es que estamos con miedo a la persecución, porque no logramos descubrir dónde está la llave para abrir el libro y saber dónde empieza y dónde termina la historia.

“Y lloraba y lloraba porque no había ninguno digno de abrir el libro”, hasta que aparece el Cordero. El Cordero muerto, pero de pié: Jesucristo.

La llave de lectura de nuestra historia es la persecución que Jesús sufrió. Solamente el cordero muerto y resucitado da la llave para leer la historia; para abrir los sellos. hay que leer nuestra historia en la memoria de la historia de Jesús.

Juan retrocede hasta el año 33, en que el cordero murió y se levantó; a partir de allí se puede abrir el primer sello

“Ven”, ya podemos enfrentar la historia, veamos quién es nuestro enemigo.

El caballo blanco, el vencedor que siempre vence = los romanos.

El caballo rojo: el caballo de la guerra.

El caballo negro: el caballo del hambre.

El caballo “amarillento”: ¡el caballo de la muerte!

Es el análisis de la realidad que Juan, el pescador de Galilea, sabe hacer:

Los productos del caballo blanco, del Imperio Romano, los que siguen siempre este proyecto son ¡la guerra, el hambre, la muerte! Puede hasta tener victoria, pero de este lado no hay **vida**.

Cuando se abre el quinto sello, legamos al día de hoy:

“Cuando abrió el quinto sello vi, debajo del altar de los sacrificios, con vida, los que fueron degollados a causa de la Palabra de Dios por haberla proclamado”.

Rápidamente Juan nos ha traído al hoy de la persecución. y podemos escuchar la voz alta de los asesinados que repiten el grito de la comunidad perseguida:

“¡hasta cuando estarás sin hacer justicia y pedir cuenta por nuestra sangre a los habitantes de la tierra, hasta cuando!!!”.

Entonces les dieron a cada uno un vestido blanco: a los muertos, a los degollados un vestido blanco, porque ellos son vencedores. los que aparentan ser los derrotados, los que son víctimas del poderío romano, a los ojos de Juan, son los vencedores.

Se oyó una voz que decía:

“Espera todavía un poco hasta que se complete el número de sus hermanos y compañeros de servicio que deben ser muertos como ellos”.

La muerte en la persecución no es vista como la destrucción por parte del emperador del proyecto de Cristo, sino como **servicio** duro, como el del Siervo de Yavé, como el de Jesús.

Pero la historia no termina aquí, hoy no es el fin de la historia.

Hay dos sellos más. Cuando se abre el sexto sello:

“El sol se puso tan negro como si se hubiese vestido de luto, la luna se volvió color sangre y las estrellas del cielo cayeron a la tierra como higos pesados que caen de una higuera agitada por el huracán. El cielo se replegó como un pergamino que se enrolla y no hubo cordillera, continente que no fuera arrancado de su lugar”.

Es el momento en que llega el verdadero vencedor, el santo de los santos, el rey de los reyes, y toda la naturaleza abre camino, las montañas se apartan, el cielo queda enrollado como un pergamino para que no haya ningún obstáculo delante del Dios que viene. Su esplendor es tan grande que hace que el sol quede negro. Es la llegada de Cristo.

el emperador no sabe que está queriendo pelearse con Cristo; él piensa que está aplastando a unos pocos locos subversivos, pero nosotros debemos saber que cuando llega la persecución, es Dios que viene para estar con nosotros.

Cuando ellos lo sepan, en aquel momento, van a gritar de miedo.

Los reyes de la tierra con sus ministros: poder político; los generales: poder militar; los ricos y poderosos: poder económico y el resto de la gente: esclavos y hombres libres, que constituyen la estructura piramidal de dominación, ante la llegada del Vencedor se van a esconder en las cavernas, entre cerros y rocas, diciendo:

“Caigan sobre nosotros cerros y rocas y escóndannos del que se sienta en el trono y de la cólera del Cordero porque llegó el día de enojo. ¿Quién lo podrá aplastar?”.

Esta es la llave de lectura que las 7 comunidades deben usar para lograr vencer al miedo. Saber leer el quinto sello a la luz del sexto, lo que parece el fin es el comienzo de la victoria final del cordero.

El séptimo sello nos abre una nueva visión. 7 plagas, 7 castigos cósmicos, sobre el modelo de Egipto, para ver si acaso, bajo la acción de Dios, ellos se convierte,

Con el Faraón de Egipto, ellos tampoco se van a convertir:

“Pero no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus obras malas, ni de su lujuria, ni de sus robos”.

Ni toda la fuerza de Dios convierte esta estructura maléfica. Entonces no sirve esperar por milagros, hay que tomar una decisión.

Y Juan es llamado por un ángel a comer un librito. Esta vez es un libro abierto, sabemos bien lo que dice, es el Evangelio de Jesús:

“Toma cómetelo, te amargará las entrañas, aunque al paladar te sabrá dulce como miel. Tomé el librito y me lo comí; en la boca me sabía dulce como miel, pero cuando me lo tragué, sentí una amargura en las entrañas. Y me dijeron: Tienes que profetizar...”

Al quedar en la boca, al quedar en un lindo curso bíblico, el Evangelio es dulce, dulcísimo. Pero si lo tragamos, dejémoslo entrar en nuestras vidas, tomémoslo en serio y experimentaremos la amargura que es la persecución, la amargura que sufrieron los profetas.

¡Tienes que profetizar! Como Moisés, como Elías, los dos testigos de la “ciudad” que siempre quiere matar.

La persecución siempre estuvo junto a los que comen el librito, a los que profetizan. La ciudad ya se llamó Sodoma, Egipto, Babilonia, Roma, ahora tiene también su nombre. Pero entonces ¿por qué seguir profetizando, si somos perseguidos? ¿Por cuánto tiempo?

“Tres días y medio” ¡después vamos a vivir! En otro texto dirá 1260 días, o 3 años y medio. El tiempo del mal siempre será 3, 5, la mitad de siete. 7 es de Dios, por grande que sea el poder del enemigo, nunca va a alcanzar el 7, ¡a los sumo 3, 5!

Por eso al siete, al fin podremos cantar la victoria del cordero y la recompensa de sus siervos.

Este fue el primer paso: Juan nos apartó de la persecución y nos ayudó a vencer al miedo, dándonos una visión de conjunto de la historia, a la luz de la memoria del cordero muerto, pero de pie; y nos estimuló a seguir comiendo el librito, transformándonos en profetas del Evangelio.

Ahora, ya sin miedo, podemos dar un segundo paso (cap. de 12 a 16), podemos bajar del cielo y volver al lugar del conflicto para descubrir por qué se da la persecución y quién nos persigue.

Todo comienza con una visión grandiosa: de un lado una mujer, en la hora en que más es mujer: está por dar a luz. Es el momento en que la mujer es más débil, pues vive en función del niño que está por nacer. Las doce estrellas nos indican: es el pueblo de los pobres, de la casa de la mujer que está pariendo lo nuevo, el reino, en los dolores que nos hacen gritar.

Es otro lindo relato de la persecución que Juan ya había usado en su Evangelio.

Del otro lado un inmenso dragón, lleno de poder, enorme de tamaño, pronto a devorar al hijo cuando nace. La correlación de fuerzas es completamente desfavorable a la mujer.

Esta figura nos remite al inicio de la Biblia, casi a encerrar toda la historia del pueblo de los pobres dentro de una lucha prometida y realizada a lo largo de los siglos:

“Pongo hostilidad entre la serpiente y la mujer...”

Y el dragón no alcanza a devorar al hijo de la mujer, la mano de Dios lo lleva al cielo, donde quedará en los brazos del padre, mientras la mujer enfrentará sus 1260 días (3, 5) de persecución.

El Dragón sube al cielo para arrebatarse el niño; pero, en el cielo no hay posibilidad de victoria para él. Allí él es derrotado y regresado a la tierra.

Mientras en el cielo se canta la victoria, acá en la tierra, el dragón, que sabe que está derrotado, derrama su rabia contra la mujer.

Esta es la motivación más profunda de la persecución: el dragón no quiere al niño, la iglesia, el proyecto alternativo que el pueblo de los pobres está pariendo entre gemidos y dolores, pero con firmeza, sin tener miedo a un dragón que ya está derrotado.

Juan nos ayuda a pensar.

¿Quién son los aliados del dragón que lo ayudan en su lucha contra la mujer? El tiene dos aliados: uno es conocido, todos sabemos que es nuestro enemigo, porque viene del mar, es poderoso. Es una bestia, una fiera peor que león, oso, pantera todo mezclado, una fiera a la cual todos rinden homenaje; y que quiere ocupar el lugar de Dios. ¿Su nombre?

Es fácil, es solo usar nuestra memoria, para ver dónde vimos por primera vez esta fiera enemiga, opresora y blasfemadora. Ya hace mucho tiempo, ya pasaron mil años.

666 = Salomón (¿recuerdan?) = el proyecto imperialista y todos sus siervos, entonces los romanos, hoy...

666. Esta la conocemos, esta no asusta, estamos acostumbrados a enfrentar esta fiera.

Pero hay otra bestia, que no la conocemos, no tiene ni nombre, ni número tampoco, viene de la tierra, tiene cuernos de cordero, salió de nosotros, es uno de nosotros.

Son los que, entre nosotros, nos llevan a aceptar la fiera, a convivir con ella, a tener en nuestras manos y en nuestra cabeza, la marca de la fiera. Son los que nos hacen arrodillar delante de la fiera y del dragón.

Esos asuntan a Juan, son los "tibios" ¿Es alguna persona de su tiempo? Nunca lo sabremos. Juan va a identificar como el **falso profeta**, que según Lucas es aquel que no quiere ser perseguido:

"Ay si todo el mundo habla bien de ustedes, porque así es como los padres de estos trataban a los falsos profetas".

Pero atención las dos bestias acostumbran andar juntas, siempre donde está una, está la otra. ¡Hoy también!

Pero la mujer también tiene sus aliados: El cordero junto con los 144.000 que tienen su nombre en la frente los que no se dejarán llevar por la atención de la pequeña bestia y ni se prostituyeron con el imperio. ¿Recuerdan los 7.000 de Elías que no se arrodillaron delante de Baal? Ahora ya son 144.000 = 12 x 12 x 100, el pueblo antiguo, el nuevo y la muchedumbre de gente que sigue queriendo la justicia y la paz.

Una vez más Juan recurre a las siete plagas que los ángeles del cielo van a derramar sobre la tierra, en una última tentativa de conversión, que no llega.

Al contrario lo que va a salir de las bocas del dragón, de la bestia y del falso profeta, son tres espíritus malos que van a convocar a todos los reyes de la tierra en Harmagedon, para una gigantesca batalla con Dios.

El conflicto es inevitable. Entre Dios y los reyes de la tierra hay una total incompatibilidad. No pueden vivir.

La batalla final es inevitable (de 17 a 12). ¿Por qué?

Porque quien gobierna a la bestia -solo ahora lo vemos- es otra mujer, que no está produciendo vida. Es una prostituta que sentada encima de la bestia, está borracha de

la sangre de los justos. Es Babilonia, es el proyecto imperialista al cual la bestia está sometida. La bestia es solo un caballo feo, pero, más feo es el caballero: la gran prostituta vestida de rojo.

Acá Juan llega a lo profundo del análisis de su realidad. No basta esperar que cambie el emperador, o que muera. El problema no es el emperador, es el imperio, es el proyecto que une reyes, generales, ricos comerciantes dueños de esclavos en un único frente contra la iglesia.

¡Es mujer contra mujer!

Y Babilonia va a caer, será el inicio del cambio. ¡Juan profetiza el fin del imperio romano!

Va a caer y entonces quienes van a llorar serán:

- los reyes de la tierra, el poder político, porque no podrán más prostituirse y fornicar;

- los comerciantes, el poder económico, porque nadie más comprará sus cargamentos;

- los hombres de mar, el poder ideológico, los que decían que nada era más lindo que esta mujer, van a llorar porque descubren su inutilidad.

Después de la mujer, será el turno de la bestia y de la pequeña bestia que, con los reyes de la tierra, se pelearán contra el jinete blanco y su ejército completamente blanco (victoria).

Y cuando los dos ejércitos están puestos en Harmagedon, los ángeles van a convocar a todas las aves que comen carroñas:

“Vengan acá reúnanse para el gran banquete de Dios; comerán carne de reyes, carne de generales, carne de capitanes, carne de caballos y jinetes, carne de hombre de toda clase, libres y esclavos, pequeños y grandes”.

De esta estructura piramidal construida sobre la división y la opresión no va sobrar nada, ¡ni los cadáveres!

Pero no acabó. Todavía sobra el dragón, bajo control, pero siempre capaz de soltarse, aún después de mil años, un montón de años.

La historia no está por finalizar, dice Juan. Todavía va a ser larga y va a ser peligrosa, conflictiva, hasta que llegue la segunda y definitiva muerte, hasta que llegue el reino de Dios. Hasta entonces tendremos que resistir.

Entonces, el hijo de la mujer que quedó en brazos del padre hasta que durase la pelea, puede ahora volver a la tierra. Y va a volver como una nueva ciudad, una nueva Jerusalén. Esta ciudad será muy interesante:

Tendrá cuatro lados cada uno midiendo 12.000 estadios = 2.200 kilómetros - 4.840.000 Km². Es todo el tamaño del imperio romano y algo más.

No habrá más mar. El imperio se construyó alrededor del “Mare Nostrum”. Ahora el mar no existe más.

Ni mar, casa de la bestia, ni templo, casa de la pequeña bestia. El Señor es su templo.

Una muralla hecha de doce piedras preciosas. La memoria del sistema tribal igualitario, ant imperialista, será su defensa. Pero las doce puertas estarán siempre abiertas.

Una ciudad que es un campo, con un río que la atraviesa, con plantas que dan fruto doce veces al año, y hojas que curan las heridas.

12, 12, 12,... esta ciudad es del pueblo, ¡es el pueblo!

Una ciudad sin lágrimas, alegre y en fiesta como una novia, porque no habrá más muerte, pues lo de antes ha pasado.

Esta es la profecía, ésta es la más pura teología de la historia que no puede ser cambiada, ***es la verdad de nuestra historia, es la que hace que nuestra historia sea verdadera.***

Es por eso que ya no tenemos más miedo a la persecución. Nosotros que somos la novia animada por el Espíritu podemos ahora decir a la historia: ***“Ven”*** que cada una diga ***“Ven”***.

Porque sabemos que cuando llega la persecución quien viene siempre junto es el Señor.

“Amén. Ven, Señor Jesús. Marana Ta. Amén”.